



EDUCACIÓN
SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA



**SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
UNIDAD AJUSCO
LICENCIATURA EN PEDAGOGÍA**

**ANIMACIÓN A LA LECTURA A TRAVÉS DEL LIBRO ÁLBUM
EN EL HOSPITAL PEDIÁTRICO DE COYOACÁN**

PROYECTO DE INNOVACIÓN EDUCATIVA

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADAS EN PEDAGOGÍA**

PRESENTAN:

**CYNTHIA AURORA ENCISO ROMERO
ARASANZU GALICIA JACUINDES**

ASESOR:

DR. FÉLIX AMADO DE LEÓN REYES

CIUDAD DE MÉXICO, NOVIEMBRE 2022

Agradecimientos

Al universo, al destino y a Dios por esta experiencia.

A mi mamá, por hacer posible esto; por creer en mí, por su amor infinito, por su paciencia y su fuerza, porque su ejemplo ha sido mi guía, mi Esperanza.

A mi papá, que desde el cielo ilumina mi camino.

A mis hermanos, porque siempre me han apoyado, impulsándome a ser mejor, a nunca rendirme, por extenderme la mano y ofrecerme su mejor versión.

Gracias Jonathan por motivarme a vivir este gran sueño. Te agradezco Omar ser mi ejemplo de humildad y tenacidad. Familia los amo.

Arasanzu, vivir este proceso a tu lado ha sido extraordinario, agradezco la complicidad que logramos, gracias por tu amistad.

-Cynthia

A Dios, por permitirme vivir cada instante, mostrándome el camino para seguir amando la vida.

Rogelio y Daniela: mis amores, les agradezco con el corazón, su compañía y amor me reconforta y motiva para seguir adelante. Los amo profundamente, familia.

Laura, quiero darte las gracias por apoyarme durante mis estudios, por confiar, cuidarme, creer y estar para mí. Eres la mejor, eres mi guerrera, te amo mami.

Fatima, gracias, por tanto, por compartir, dedicarme palabras de aliento y de motivación, para no desistir. Mani, te amo mucho, por y para siempre.

Cynthia, gracias por las aventuras compartidas, los aprendizajes, tu comprensión, las risas y animarme a la lectura. Te quiero mucha amiga, tu amistad es valiosa para mí.

-Arasanzu

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	1
I. FUNDAMENTOS HISTÓRICOS Y CONCEPTUALES	4
1.1 Literatura Infantil y Juvenil	4
1.1.1 La Literatura Infantil y Juvenil en México	8
1.1.2 Antecedentes del libro álbum	11
1.2 Animación a la lectura	19
1.2.1 ¿Qué es la lectura?	19
1.2.2 ¿Qué es animación a la lectura?	19
1.2.3 El papel del animador	24
II. METODOLOGIA DE INVESTIGACIÓN	28
2.1 Tipo de investigación	28
2.1.2 Técnicas de obtención de información	31
2.2 Experiencias de lectura	35
2.2.1 Leer para crear. Cynthia	36
2.2.2 Letras de mi vida. Arasanzu	38
2.2.3 Equipo: las lectoras	40
III. DISEÑO DEL PROYECTO	42
3.1 Objetivos	42
3.2 El Hospital Pediátrico de Coyoacán	49
3.3 Escenario y características del niño hospitalizado	55
3.3.1 Aspectos básicos de Pedagogía Hospitalaria	59
IV. PRESENTACIÓN DE RESULTADOS SOBRE LA EXPERIENCIA DE INVESTIGACIÓN	62
<i>El recorrido dentro del hospital</i>	63
4.1 Operación lectura	66
<i>Sesión 1. ¡Comenzamos!</i>	67
<i>Sesión 2. Plan B en acción</i>	71
<i>Sesión 3. La magia de la lectura</i>	76
<i>Sesión 4. Lectura entre amigos</i>	80
<i>¡A lavarnos las manos!</i>	83

<i>Sesión 5. Acompáñame a leer</i>	84
<i>Sesión 6. Día de bolsa-canasta</i>	87
<i>¿Quieres leer?</i>	90
<i>No pares de leer</i>	92
<i>Sesión 7. Un día especial</i>	93
<i>La invitación</i>	95
<i>Sesión 8. ¡Manos a la obra!</i>	96
<i>Sesión 9. Trabajo en equipo</i>	99
<i>Sesión 10. El final</i>	101
<i>¡Hola y adiós!</i>	104
V. CONCLUSIONES	109
VI. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	123
VII. ANEXOS	129
Anexo 1. Diario de campo	129
Anexo 2. Croquis del Hospital Pediátrico de Coyoacán	136
Anexo 3. Evidencia fotográfica de las sesiones	137

INTRODUCCIÓN

Desde un inicio nos planteamos realizar las prácticas en un contexto diferente a la educación formal así que pensamos en una población distinta, teníamos muchas opciones en mente hasta dar en el blanco: el hospital. Nos causaba curiosidad e interés por ser un área desconocida para nosotras, nos preguntábamos ¿en qué espacios encuentras la lectura?

Al recopilar nuestras experiencias de lectura en la infancia coincidimos que para nosotras la lectura no trascendió; problemática que observamos en los niños y esperamos cambiar a través de la animación porque de esta forma logramos encontrar el sentido de la verdadera lectura en contacto con la literatura infantil. Adentrarnos en este magnífico mundo nos llevó a la firme decisión de dar a conocer, compartir, cautivar y hacer disfrutar a otros lo que más nos gusta.

En este proyecto abordamos la problemática de lectura en cuanto al acercamiento, de los textos y la forma en que se presentan al lector que interfiere en el concepto, generalmente entendido como aburrido, tedioso y apegado a fines educativos.

El ambiente hospitalario nos generó interés por tratarse de un espacio distinto donde los procesos educativos generalmente se relacionan con el aula hospitalaria y el programa que contrarresta el rezago escolar, durante la estancia en un hospital de tercer nivel. Preguntándonos qué sucede con aquellos que no cuentan con los espacios para la atención educativa, siendo entonces un contexto ideal para llevar a cabo la animación a la lectura, que aporte a la experiencia un encuentro con la Literatura Infantil y Juvenil de la mano del libro álbum, con el fin de presentar una lectura distinta que acompañe y mitigue el proceso de hospitalización.

Para ello, utilizamos la investigación cualitativa que nos permitió ser partícipes y a su vez enriquecer el trabajo con las experiencias de los niños hospitalizados que sustentan y son la voz principal a través de las narrativas biográficas, las historias de vida y la recopilación de nuestras memorias personales.

Por ende, responder el planteamiento ¿cómo la animación puede aportar el acercamiento a la lectura con el libro álbum? además de aminorar la estancia durante el proceso de hospitalización.

Creando una serie de actividades en las cuales se llevó a cabo la animación a la lectura, con el apoyo de diferentes títulos de Literatura Infantil y Juvenil, así como el libro álbum para dar paso al encuentro lector, propiciando un espacio dentro del hospital para que ocurriera la lectura y la construcción del proyecto de innovación educativa, el cual se conforma por cinco capítulos. En el primero se abordan las referencias en torno al tema de la Literatura Infantil y Juvenil, como un género literario y el libro álbum que propician hacia el placer de la lectura. Además de la animación a la lectura como sustento para el acercamiento e interacción con los participantes.

En el segundo, presentamos la metodología y las técnicas que permiten la investigación con una perspectiva cualitativa con la finalidad de describir e interpretar la problemática. Asimismo, las narrativas autobiográficas personales que reflejan los encuentros de lectura a lo largo de nuestras vidas.

En el tercero, se desarrolla la planeación y estructura del proyecto conformado por las diferentes actividades, se da a conocer la caracterización del Hospital Pediátrico de Coyoacán, como el espacio de trabajo e investigación. Se plantea el contexto y los sujetos participantes, así como los referentes de la Pedagogía Hospitalaria.

El cuarto se conforma por la muestra de los resultados de acuerdo a la experiencia de investigación dentro de las salas hospitalarias y la interacción con los participantes. Considerando el enfoque narrativo, recopilamos e interpretamos lo ocurrido durante las sesiones de lectura.

En el quinto planteamos las reflexiones que obtuvimos de las actividades de animación a la lectura en las salas hospitalarias, las experiencias que contribuyen al desarrollo y la construcción del proyecto realizado en el Hospital Pediátrico de Coyoacán.

Es una práctica que nos impulsa a transmitir lo vivido como un acierto profesional, por ello, agradecemos las facilidades otorgadas por la institución y a cada uno de los niños, que con su participación hicieron posible la animación a la lectura.

A su vez hacemos una mención especial de gratitud para el Dr. Félix Amado De León Reyes, por compartir sus enseñanzas, guiarnos, creer en nosotras y en este proyecto. Sin olvidar a nuestra casa de estudios, la Universidad Pedagógica Nacional que nos albergó en sus instalaciones, brindándonos la formación académica para crear la relación entre el niño-libro-hospital, logrando este proyecto.

I. FUNDAMENTOS HISTÓRICOS Y CONCEPTUALES

1.1 Literatura Infantil y Juvenil

Iniciaremos este capítulo con una breve reseña acerca de la Literatura Infantil y Juvenil (LIJ), con la finalidad de reconocer la importancia que tiene en el desarrollo de los menores, no solo en el ámbito escolar o aprendizaje académico, sino en su día a día; enfocándonos en que existen libros dirigidos para ellos, que hay una categoría con contenido exclusivo de acuerdo a sus capacidades sensoriales y edad.

Los cuales aportan beneficios que contribuyen a la comprensión de su entorno, a desarrollar empatía, a su vez aprendiendo de forma placentera y agradable, entendiendo sus emociones con una interpretación que no sea juzgada por buena o mala sino propia del niño.

Un acercamiento al género

La literatura tiene una estrecha relación con la oralidad y la narrativa desde tiempos memorables, que han ido tomando forma históricamente hasta asentarse en lo que hoy conocemos como género literario, destacando su estética y potencia del lenguaje escrito en su máxima expresión, sin dejar fuera el poder mismo de las palabras plasmadas para trascender e influir en los otros, lo que leen. Estamos rodeados de una u otra manera de la expresión de la lengua en sus diversas formas desde edades tempranas con canciones de cuna y juegos infantiles que se han transmitido de generación en generación, contribuyendo al primer encuentro desde bebés con una visión cultural o familiar.

Como lo expresa Chambers (2007; 65):

Todos nos iniciamos en la literatura impresa a través de los relatos que nos leen en voz alta. Antes de que pudiéramos hablar, ya nos contaban historias en forma de juegos. Las llamamos rimas infantiles: Este niño lindo se quiere dormir y el pícaro sueño no quiere venir..., Este dedito compró un huevito,

este dedito lo cocinó...; y los cuentos infantiles, como: Había una vez..., Hace mucho, mucho tiempo...; ...y vivieron felices para siempre.

Hay cierto lenguaje que desde edades tempranas rodea a los niños y es parte de su referente literario, aunque no precisamente se tenga presente, es necesario reconocer que de esta manera se han venido replicando rimas y juegos infantiles que son parte de la cultura del niño. Además de ello, a lo largo de la vida del menor con apoyo de la familia y la formación escolar, serán encargadas en gran medida, de mostrar la literatura escrita con fines educativos, lo cual representa un acercamiento productivo.

Usualmente, cuando nos dirigimos a un niño lo hacemos sabiendo que hay una manera para dar alguna explicación con la premisa que son niños y debemos hacerlo a su nivel; uno apto para el alcance de la comprensión, con la finalidad que el mensaje transmitido sea asimilado. De forma parecida es cómo surge la Literatura Infantil y Juvenil cediendo al propio reconocimiento del niño como una persona con necesidades específicas y distintas en comparación del adulto; enfatizando la importancia de su contexto, el cómo percibe al mundo por lo que su aprendizaje se vuelve fundamental.

Tomando en cuenta que las características del desarrollo del infante deben cubrirse con elementos específicos, surge la Literatura Infantil y Juvenil que abre un nuevo panorama, da oportunidad a los que no tenían voz; en este ámbito empiezan a ser tomados en cuenta, por fortuna diversos escritores mostraron interés, lo cual permitió una variedad literaria.

Al hablar de la Literatura Infantil y Juvenil “El concepto de la LIJ, así como su origen, no se puede rastrear de manera concreta y reconocida hasta el siglo XVIII, ya que será en este siglo cuando aparezca una literatura enfocada –pensada– exclusivamente para el público menor” (Jiménez-Pérez y Fabregat, 2018; 11).

En diversos países surge un movimiento pro Literatura Infantil y Juvenil, la cual se ve favorecida con trabajos de diferentes autores. Particularmente “En Italia existirá un

mayor interés por la Literatura Infantil y Juvenil como instrumento educativo, gracias a la renovación pedagógica que se llevó a cabo desde el siglo XIX” (Jiménez-Pérez y Fabregat, 2018; 11). La Escuela Nueva siendo innovadora y alternativa tiene como objetivo centrarse en las necesidades del alumno en todos los aspectos, por supuesto que incluía el proceso lector.

Con el fin de reconocer la existencia de la infancia y una educación digna, se plantea la idea de generar material de lectura dirigido a ellos, con el objetivo de enfocarse en temas de su interés. De ahí que “La literatura para niños constituye un medio poderoso para la transmisión de la cultura, la integración de las áreas del saber: historia, música, arte, psicología, sociología, etc., el enriquecimiento de los universos conceptuales y la formación en valores” (Escalante y Caldera, 2008; 670).

De una manera sutil y natural pueden desarrollar cualquier tema que sea de interés o deba ser comprendido por infantes, promoviendo la mirada de estos hacia los libros, no como un contenido más que sumar para un aprendizaje en concreto, es decir, que una de las características que posee es su generosidad que los dota de riqueza haciéndolos parte de esta categoría, donde:

La LIJ sigue la estela de la corriente realista donde los grupos de niños son protagonistas de sus aventuras y peripecias; además, los creadores infantiles y juveniles diseñan toda una gama de experiencias vitales, como la amistad o la muerte de un ser querido. (Jiménez-Pérez y Fabregat, 2018; 19)

No hay una limitante por lo que hay un extenso catálogo que abarca una diversidad en contenido. De forma apasionada nos atrevemos a decir que es un mundo con oferta para todo tipo de gustos. El juego que proyecta esta literatura posee una gran estética en cuanto a letras, narración e ilustración que propicia ver al niño en una exploración diferente, donde tiene algo más que ofrecer porque está en combinación con sus emociones, sentimientos, valores, entre otros elementos que se mezclan, haciendo de la experiencia sensorial un momento de diversión, entretenimiento, imaginación y percepción de sí mismo generando una lectura no como un hábito, una

actividad obligada o forzada; simplemente conduce a disfrutarla porque hay satisfacción y placer.

Características de la Literatura Infantil y Juvenil (LIJ)

El nombre Literatura Infantil y Juvenil no limita que sea exclusiva para esta población, pueden ser libros de interés para los adultos, debido a su estímulo sensorial, lado lúdico, experimental que atrapa a sus lectores, por ser una lectura ágil y noble que permite entender mejor las emociones.

No hay duda que una de las características básicas de la LIJ es comprender el valor y la importancia de la educación literaria en la infancia. Sin embargo, cabe destacar que más allá de lo educativo, hay mucho que apreciar como los alcances que tiene conforme a lo planteado por Escalante y Caldera (2008; pp. 672-673), los cuales: favorecen el desarrollo en el conocimiento para la construcción del pensamiento; es un género estético, con aportes artísticos; acompaña la comprensión del campo socioemocional y la adquisición del lenguaje se complementa.

Otra de las razones de suma importancia es, que “A través de la LIJ se trabajan, en teoría, los cuatro bloques de contenidos de los currículos: “Escuchar, hablar y conversar”, “Leer y escribir”, “Educación literaria” y “Conocimiento de lengua”” (Lorente, 2011; 240), es decir, se ha ganado un lugar en el ámbito educativo que se sabe favorecerá el desarrollo del niño, ampliará su lenguaje, creatividad e imaginación.

Por ello, es importante que se tome en cuenta el repertorio que existe y con el cual se puede trabajar en el aula, en casa o por simple gusto destinar un momento. Posee características que permiten comprender su valor, pero sobre todo la importancia de la literatura enfocada desde la primera infancia, pubertad, adolescencia y juventud.

1.1.1 La Literatura Infantil y Juvenil en México

Antecedentes

Dirigir la mirada hacia México es motivo para centrarnos en la historia de la Literatura Infantil y Juvenil, con el fin de conocer cómo fue forjándose camino y fue instrumento para la alfabetización del país.

De acuerdo con Hind (2020; 12):

En 1920 acaba la Revolución Mexicana. El 93% de la población es analfabeta y se considera que una persona que tiene cuatro años de instrucción puede ser maestro. Y se lanza una campaña para alfabetizar el país. Entonces viene Vasconcelos como Secretario de Educación Pública, y produce su biblioteca y su primera campaña de alfabetización. En 1959, el que fue secretario de Vasconcelos, Jaime Torres Bodet, entiende que todas esas campañas han sido un fracaso y entonces crea un proyecto de alfabetización y un programa de 12 años. Dice, “No se puede enseñar en la escuela si no hay libros de texto”. Y entonces crea con Martín Luis Guzmán la CONALITEG (Comisión Nacional de Libros de Texto Gratuitos). Empiezan a publicar libros de texto que fueron escritos por los mejores escritores de este momento. Y entonces se empieza a trabajar en una alfabetización en México en 1959.

Existía una preocupación evidente no solo por el porcentaje de analfabetas en México, sino en general, por la falta de educación en nuestro país. Se tomaron diferentes planes de acciones, entre ellos, “Antonio Robles entra a la SEP y hace entrevistas para los maestros y revistas para niños. Busca formar a los maestros para el uso de la LIJ” (Hind, 2020; 27).

Interesados en saber qué se necesitaba en las aulas mexicanas para favorecer el aprendizaje, se tomaba en cuenta la opinión de los docentes y con base a sus respuestas se iban planteando nuevos proyectos, los cuales incluían a la literatura. Se creía que con estas entrevistas se podría tener un panorama más real, pero a la

vez crudo “Álvarez recuerda que hasta los años 1960, la literatura infantil fue centrada en los estudios para maestros normalistas, es decir, para quienes serían educadores de primaria” (Hind, 2020; 2).

Consideramos importante resaltar que la expansión de la Literatura Infantil y Juvenil mexicana no podría haberse llevado a cabo sin la ayuda del gobierno de México, el cual apoyó a diversas causas tanto institucionales como privadas para favorecer su crecimiento.

Acciones importantes para impulsar la lectura en el país:

Feria Internacional del Libro Infantil y Juvenil (FILIJ)

“1981, fue un momento que la producción se activó y se vio que había interés. Las editoriales comenzaron a poner más la mirada en esta producción infantil y juvenil. Permitted ver cómo había cambiado el interés de los padres de familia hacia esta producción” (Hind, 2020; 26).

En 1981, se llevó a cabo la Primera Feria Internacional del Libro Infantil y Juvenil, FILIJ en México, la cual estuvo a cargo de la Dirección General de Publicaciones, de la Secretaría de Cultura.

Con este evento se marcó un antes y un después en nuestro país, debido a que se dieron cita autores, ilustradores, editoriales nacionales como extranjeras, maestros, bibliotecarios, animadores a la lectura, padres de familia, con la finalidad de poder difundir opciones de lectura a los niños y jóvenes, lo mejor es que todo se encontraba en el mismo lugar. Entre las actividades que se llevaron a cabo sobresalen los cuentacuentos, talleres de lectura, presentaciones de libros y exposiciones. Es considerada el inicio de una nueva etapa para LIJ, siendo que diversos actores estaban involucrados y mostraban interés, por ello cada uno desde su posición aporta un panorama bien visto que favorece al género.

Programa Rincones de Lectura

“Marta Acevedo hizo un trabajo importante. Ella fue la fundadora de *Rincones de Lectura* en 1986, con el gobierno de Miguel de la Madrid. Creo que Miguel González Avelar era Secretario de Educación Pública” (Hind, 2020; 13)

Considerando uno de los programas editoriales más importantes, dirigido por la Secretaría de Educación Pública, con la finalidad de llevar lectura a las escuelas públicas de todo el país, sin olvidar a las rurales; para ellas hubo ediciones especiales siendo el objetivo que los niños tuvieran acceso a LIJ por medio de los “Libros del Rincón”.

Bajo la instrucción de Marta Acevedo, se creó un plan cuidando cada detalle para que la lectura formara parte del día a día de los alumnos, siendo los maestros en el salón de clases responsables de asignar tiempo para la lectura, pero contemplando la participación de los padres de familia en casa. De esta forma incursionando con el préstamo a domicilio, teniendo como objetivo que los niños leyeran y no solo en el aula sino fuera de ella, encontrando un momento para destinar su atención y que involucre la convivencia con los padres de familia.

Fondo de Cultura Económica

En 1991, el Fondo de Cultura Económica siendo una editorial paraestatal, inicia con publicaciones de libros dirigidos al público infantil y juvenil. En este año es incorporado al proyecto editorial con la colección *A la orilla del viento*.

“Daniel Goldin es un hombre muy inteligente. Con la dirección de la colección *A la Orilla del Viento*, empieza a traducir grandes obras y, con ellas otros modelos” (Hind, 2020; 27).

En la décima Feria Internacional del Libro Infantil y Juvenil, FILIJ en México, la editorial presentó su colección *A la Orilla del Viento* con sus primeros títulos, este evento favoreció a la LIJ, con una nueva categoría que iba más allá de seleccionar libros por temas o recomendarlos por edades, fueron más ingeniosos y

categorizados con el propósito de generar un gentil acercamiento con los lectores divididos en: “Para los que están aprendiendo a leer”, “Para los que empiezan a leer”, “Para los que leen bien” y “Para los grandes lectores”.

Colección Los Especiales a la Orilla del Viento

Es una colección conformada por libros infantiles que permitió al Fondo de Cultura Económica la consolidación de su área destinada a la Literatura Infantil y Juvenil, con un segundo lanzamiento. Los libros son de pasta dura, con ilustraciones, texto e ilustraciones que enriquecen la experiencia lectora, donde involucran más de un sentido en conjunto con la imaginación, siendo una experiencia sensorial para los lectores.

1.1.2 Antecedentes del libro álbum

Es importante definir al libro álbum para esclarecer qué tipo de libro es. Por lo que resulta interesante y un espacio para mostrar a otros la belleza que hay en ellos; dado el acercamiento y relación que creamos con estos libros, son grandes aliados que nos permitieron personalmente conocer la lectura y a su vez, llevarla a los niños hospitalizados, partiendo de la visión de un objeto de gran valor y significado cultural, que conduce a un mundo espectacular, donde la literatura parece cobrar vida.

Teníamos muy claro el propósito de acercar a los niños a la lectura, especialmente con el libro álbum y al plasmarlo como eje central, podríamos ser portadoras de un primer encuentro o tal vez un reencuentro.

La intención consistió en mostrarles un libro, diferente al que conocen y con ello vivir la lectura como un momento especial; una posible reconciliación grata para darle una oportunidad, más allá de verla como una acción relacionada al ámbito escolar; apropiándose de un concepto distinto de ambos o al menos cambiar la idea que se tiene.

Los libros para niños son considerados actualmente un género nuevo y en construcción debido a que son el resultado de la posmodernidad. Es una forma distinta, para presentar la lectura, que nos conduce a mirar al pasado para comprender la historia del surgimiento del libro álbum y al mismo tiempo repasar los momentos importantes que destacan el papel de este, para comprender la propuesta de edición única, dentro de la Literatura Infantil y Juvenil, que se ha ido posicionando hasta hoy en día, como una expresión artística y con gran significado en el ámbito cultural y educativo.

Cuando se habla de libros para niños, generalmente sitúan los inicios en Europa, con la obra del pedagogo Johannes Amos Comenius, en 1658:

“Orbis sensualium pictus (trad. El mundo en imágenes). Se trataba de una enciclopedia que se publicó en cuatro idiomas y donde se consideraba la imagen como algo necesario para captar la atención del público infantil con el fin de instruirle con deleite “(Larragueta, 2021; 159).

Marcó una diferencia relevante, el uso de la imagen que acompaña al texto con el fin de facilitar y hacer interesante el aprendizaje de los niños, por lo que adquiere un valor didáctico y pedagógico.

Sin embargo, de acuerdo a la estructura que presenta la imagen se apega al libro ilustrado, en el cual cumple la función de acompañar al texto, es decir, la imagen es ilustrativa. Por lo que es común, asociar este suceso a los antecedentes del libro álbum debido al impacto del uso en imágenes dentro del libro. Es durante el siglo XVII que toman fuerza, aportando nuevas formas de hacer libros, específicamente los educativos y de enseñanza, que hasta entonces solo utilizaban texto y eran exclusivos para los niños pertenecientes a la nobleza.

Antes de siglo XIV, los libros para niños solo contenían texto y eran utilizados únicamente para la enseñanza, al evolucionar la imprenta y la atención en la imagen, se propagaron las diferentes técnicas alrededor de Europa y América.

Los chapbooks (folletos) o libros de bolsillo, representan lo más cercano al libro álbum, por lo que son considerados como los primeros textos para niños que contenían ilustraciones y circulaban entre la clase popular.

De acuerdo con Grenby, citado en Larragueta (2021; 160). “Se trataba de libros de pequeño formato, breves y hechos habitualmente con una única hoja de papel doblada en varias páginas, que solían incluir ilustraciones; además, podía tratarse de fragmentos o resúmenes de obras más extensas...” Con ello se estableció la creación de libros que contenían la literatura popular y los temas que ya no solo eran religiosos o estrictamente para la educación.

Al paso del tiempo, el mercado abierto en la producción de libros para niños fue tomando forma por lo que “Newbery es reconocido como uno de los primeros que abrió el camino para la promoción y la venta de libros infantiles y fue pionero también en el uso sistemático de imágenes, acompañando el texto” (Larragueta, 2021; 160). Por ello es conocido también como el primer editor de libros inglés, quién comercializó este material.

A mitad del siglo XVII, las ilustraciones representaban una tendencia y oportunidad para ser incluida en los libros para niños, por lo que se fue expandiendo notablemente y a su vez perfeccionado las técnicas de grabado.

Para la época de los 60's del siglo XX, el creciente desarrollo en Europa de esta técnica de narrativa es acelerado, encontrando el icónico libro de Maurice Sendak *Donde viven los monstruos*, que transformó y precisó una manera de contar historias, lo que se refleja en el gran impacto que tuvo dentro de la trayectoria de este género. Además, abriendo camino, creando oportunidades para los ilustradores, autores y editores en las diferentes formas que se pueden desarrollar los temas y las ilustraciones, resaltando la creatividad en cada libro álbum (Uribe, 2017, párr. 8).

¿Qué es un libro álbum?

Partiendo de una visión personal y profesional, consideramos es un medio ideal que permite la apreciación, evocando la subjetividad, tocando incluso las fibras más sensibles de nuestro ser; no solo para conocer el contenido y que sea fuente de información, traspasando el criterio que comúnmente se le confiere al libro.

Cabe resaltar, que al hablar de libros infantiles se asocian a los cuentos clásicos, al paso del tiempo el libro álbum ha ido posicionándose hasta tomar su propio lugar para ser diferenciado de otros. Por un lado, el cuento clásico en su mayoría es texto, comprendiéndose la historia que se narra en el lenguaje escrito, porque la narración se basa en la descripción de los hechos. El libro ilustrado es aquel que utiliza la imagen para acompañar al texto, es decir, la imagen cumple con la función de ilustrarlo; sin embargo, se entiende este sin considerar la imagen.

El libro álbum es un material único que pertenece a la Literatura Infantil y Juvenil, donde los elementos principales que lo componen son el texto y la imagen. Cabe aclarar que no deben ser vistos por separado, ambos se complementan y cuentan la historia. Así como se lee el texto, a la par la imagen que también muestra parte de la historia; es decir en el libro álbum “la imagen no está supeditada al texto, así como se lee el texto, también debemos leer las imágenes, que cuentan también lo no escrito y establecen una comunicación con el lector sobre lo no explícito” (Nebreda, 2015; párr. 4).

De cierta forma, el lenguaje escrito y visual se encaminan para contar la historia, lo que resulta atractivo a diferencia de otros libros que priorizan el texto con el uso de la narrativa y donde la imagen es un elemento adjunto. En este caso, la historia corre a cargo del texto e imagen, cumplen con la función de relatar.

En algunos libros álbum la imagen se encarga de mostrar la historia por completo, generando una experiencia de lectura diferente, porque la interpretación queda a cargo de los referentes previos en cuanto la comprensión e imaginación.

Tan cercana es la relación del texto con la imagen que ambos tienen el mismo valor, en un grado de equivalencia, donde uno se enriquece por el otro, por ello que cada elemento de los lenguajes involucrados se complementen para la creación de las historias.

Como lo expresa Shulevitz (2005; 9):

(...) las palabras no se sostiene [*sic*] por sí solas. Sin las ilustraciones el contenido de la historia se vuelve confuso. Son las imágenes las que proporcionan la información que omiten las palabras. De hecho, el libro álbum no sólo depende de las ilustraciones para ampliar aquello que dicen las palabras, sino que también requiere de ellas para esclarecer el texto e, incluso, a veces, para tomar su lugar. En un libro-álbum tanto las palabras como las imágenes son leídas. Y, naturalmente, este enfoque conlleva a usar menos palabras, o a no usarlas del todo.

Es una complicidad, entre ambos dan vida al libro, resultando una lectura atractiva e interesante porque no solo se trata de descifrar el texto, también la imagen; la cual estimula la comprensión, por lo que es necesario prestar atención especial a los detalles que intencional y objetivamente se diseñaron para lograr la imagen.

En esencia, la composición de ambos elementos dota de libertad al lector en cuanto a la interpretación, apoyándose de los referentes de cada uno sin la obligatoriedad de encontrar una sola lectura o versión de la historia.

Como dice Cubillos (2017; 145):

(...) el lector puede encontrar en este tipo de textos un conjunto de significantes que lo lleven a imaginar, relacionar e interpretar desde múltiples perspectivas. A partir de estas posibilidades, el niño no solamente tiene la oportunidad de acercarse al código escrito a través de la lectura sino también al código visual, el cual es plurisignificativo.

Además de ello, conduce a la narración espontánea, como es en el caso de los libros álbum sin texto donde surge un juego y permiten ganar confianza con la narrativa oral en la construcción de la propia historia, siendo una oportunidad para el

desarrollo de acuerdo al significado e interpretación personal, resaltando y cobrando vida los detalles o particularidades que se encuentran en la imagen, que no todos ven y leen de la misma manera. “Son las imágenes las *[sic]* aportan los detalles específicos. De hecho, las palabras no repiten lo que muestra la ilustración y viceversa. Su relación es de contrapunteo: se complementan y se completan unas a otras” (Shulevitz, 2005; 10).

La composición entre este tipo de lenguajes da estructura al libro álbum, sostienen una invitación abierta a distintas formas de realizar la lectura, considerando que están diseñados para niños pequeños que aún no cuentan con el proceso de lectura del lenguaje escrito, no representa un impedimento para hacerlo; por el contrario, favorece a la lectura de imagen y a experimentar un momento de placer donde hay una relación entre el lector y el libro.

Desde luego, con ello podría afirmarse que el cometido del libro álbum se cumple, al ser un recurso de transmisión y comunicación donde converge la información, las emociones, valores, sentimientos, pensamientos y otros elementos característicos del lado estético y subjetivo del lector.

Características

Al tener en las manos un libro álbum, de inmediato la vista se dirige hacia la portada que combina de manera peculiar los colores, textura, tamaño, texto corto o la ausencia de este y la extensión de ilustraciones, en todas las páginas; sobresaliendo de otros, ante lo llamativo del diseño en sus portadas.

Shulevitz (2005; 8) menciona que suelen clasificarse en cuanto a la apariencia y formato:

Están profusamente ilustrados —una ilustración o más por doble página—, usualmente tienen menos texto que una novela juvenil, se encuentran escritos en un lenguaje simple y su tipografía es de gran tamaño. También son más pequeños, o más grandes que un libro estándar.

La base principal que caracteriza al verdadero libro álbum, como suelen catalogarlo algunos autores, es que este tipo de libros usan imagen y texto al leerse como un conjunto, dando valor y crédito también a la imagen. Especialmente están diseñados para facilitar la lectura, alimentando la imaginación y la creatividad de los lectores iniciales.

La imagen contiene elementos para lograr la comprensión de la narración, considerando que hay niños en el aprendizaje del proceso de lectura escolar o la denominada tradicional. Son importantes; el texto da paso a la estructura de la imagen y esta a su vez, a la creación de la historia, así como la intencionalidad de cada una, a lo largo de las páginas.

Dentro de esta misma, también se encuentran dos tipos de signos: “Los signos icónicos son aquellos que remiten a un referente reconocible. Los signos plásticos, en tanto, apuntan a aquellos elementos que conforman la imagen sin que remitan a un referente relacionado con el conjunto de la imagen” (Centro de Recursos para el Aprendizaje. Ministerio de Educación de Chile, 2009;17).

Es una composición en sí, especialmente los dos tipos de lenguaje; sobresaliendo los elementos que conllevan a reconocerlo como una obra de arte. La estética y la participación del ilustrador, juegan un papel importante, cuando el ilustrador gráfico también es autor. De ahí, que en el trabajo de ilustración se encuentren estos, permitiendo un mejor entendimiento de la historia y a la vez, inviten al niño a explorar las imágenes.

Con el apoyo de “...los signos plásticos específicos... reúnen el color, la iluminación, la textura, la forma y los espacios. Los no específicos, en tanto, se refieren al marco de la imagen, su encuadre y la perspectiva” (CRA, 2009; 19). Por un lado, la imagen muestra escenas con el apoyo de la apreciación así como la observación; también el enfoque con el que se contemplan las ilustraciones es un elemento clave para cautivar al lector conectando con los personajes; es parte de la construcción del libro para transmitir el mensaje.

En cada página, se utilizan elementos que se conjugan, los cuales están diseñados con precisión para que el lector descifre el lenguaje visual y, a la par, construya el lenguaje escrito; que elabore una narración verbal, sin ser necesaria la lectura del texto. Por ello, el uso de la gama de colores, la técnica, la posición y ubicación de los personajes hacen posible la historia a través de las imágenes.

Los libros álbum contienen intencionalidad para que el niño lea la imagen, generando una experiencia con motivación, al poner en práctica la intertextualidad, cuando se relata la historia o una versión distinta a la que el texto presenta. Lo que permite al lector tener un referente de imágenes que se relacionan entre sí con otros libros, como un antecedente a la lectura; por lo que algunos autores lo utilizan para crear su propio estilo, consiguiendo la atención del público lector.

A quién va dirigido

De acuerdo a sus características está encaminado hacia un público infantil, sin embargo, puede ser para todo aquel que tenga la disposición, apertura o simplemente se deje llevar. No se trata de enjuiciar y decir que solo es para niños el presentar imágenes y un lenguaje diferente; lo cual, no quiere decir que los adultos queden exentos de leer para sí mismos y aventurarse a través del libro álbum.

Estos libros, les van bien a todos, son recomendables a cualquier hora del día, en diversas circunstancias. Nos acercan a realizar una lectura en privado, leemos para nosotros mismos. Cuando leemos para los demás compartimos un momento de lectura, siendo agradable y placentero, se concentran emociones durante la historia.

Como menciona uno de los reconocidos autores e ilustradores, Anthony Browne (Educar Portal, 2010) “Los niños de todas las edades deberían ser estimulados a leer los libros álbum”. Estos son un instrumento que dota de sentido y esencia a la lectura, transmite nuevos aprendizajes que desencadenan en una relación o vínculo con los involucrados.

1.2 Animación a la lectura

Este apartado tiene la intención de dar a conocer la animación a la lectura, la cual actúa como eje principal del proyecto, posibilitando el trabajo de investigación durante los momentos de lectura con los niños hospitalizados.

La animación como estrategia, nos permitió ser partícipes directamente del encuentro lector y apreciar el resultado de las distintas formas en las que se desarrolló este, como un acto invaluable.

1.2.1 ¿Qué es la lectura?

Sabemos que la lectura vista desde diversas perspectivas es un proceso que implica varias acciones que no pueden resumirse a un solo acto, debido a los factores internos y externos que influyen a favor o en contra de leer.

Consideramos que existe una brecha, por un lado, entre el concepto que se tiene de lectura que implica comprender, decodificar signos, aprenderla con una técnica adecuada de fluidez, dicción, así como, una excelente pronunciación y por otro, la situación general que como país nos caracteriza, donde queda fuera la lectura libre, con la premisa de ser para el gozo y disfrute de las personas.

Creemos fielmente en el poder de la lectura y que, en gran parte radica en el concepto que cada persona tenga. Por tal razón, la idea que se tiene comúnmente con respecto a las primeras experiencias de lectura surge en la infancia; de ello depende querer leer o no, agregar un valor y sentido, aceptar con gusto o desagrado un libro o simplemente rechazar por completo la lectura.

1.2.2 ¿Qué es animación a la lectura?

Definir la animación implica expresar que está ligada a la lectura; trabajan en conjunto con el objetivo de crear el acto de leer. Se complementan; tomando fuerza para realizarla de manera adecuada. No quiere decir que sin la animación no se

pueda hablar de lectura, se rige por su propio valor y esencia; sin embargo, resulta importante mencionar que acompañada de la animación se enriquece, convirtiéndose en una estrategia que permite garantizar una lectura placentera y agradable.

Sabemos que hay otras formas para desarrollar la lectura, no es un método único para este fin. No obstante, enfatizar en la diferencia al presentarla y realizarla es importante, debido a la influencia en la construcción del concepto o la asociación de futuros encuentros favorables, donde se espera una relación animador-lector; de tal modo, que no sea un acto indiferente o ajeno porque se involucran, en la lectura misma.

Basándonos en la animación a la lectura pretendemos generar, en los niños participantes, una experiencia agradable, satisfactoria e interesante, con un acercamiento diferente, un primer encuentro, reencuentro o hasta una nueva visión de leer. Por ello, presentamos a esta como una fórmula idónea que encamine amablemente a la reconstrucción del concepto de lectura; en comparación con la escolar, implementada en el aula, reafirmandola con las tareas y los trabajos en casa.

Por consiguiente, partimos de la definición de animación. De acuerdo a la Real Academia Española (2021; párr.4), es el “Conjunto de acciones destinadas a impulsar la participación de las personas en una determinada actividad, y especialmente en el desarrollo sociocultural del grupo de que forman parte”. Por tanto, se logra el objetivo con el apoyo de diversas actividades que trazan el camino o la conducción hacia la lectura en conjunto con la animación y los factores que favorecen la realización.

Asimismo, la idea que tenemos de leer, se acerca a las palabras de Cerrillo (2007, párr.6):

(...) es una actividad cognitiva y comprensiva enormemente compleja, en la que intervienen el pensamiento y la memoria, así como los conocimientos previos del lector. Leer, una vez adquiridos los mecanismos que nos permiten

enfrentarnos a una lectura, es querer leer, es decir, una actividad individual y voluntaria.

Se debe reconocer a la lectura, pensando en la complejidad que implica el propio concepto, para no caer en etiquetas y entenderla como una simple acción, porque en la animación es fundamental desde el inicio querer realizarla deliberadamente, al haber interés y disposición por parte del niño. En el desarrollo del proyecto, a pesar de las circunstancias, esta fue clave para interactuar satisfactoriamente, con la decisión y actitud de cada participante al aceptar la invitación a la lectura.

Dentro de la acción de leer se conjugan varios elementos físicos, biológicos, psicológicos y mentales; técnicas y habilidades que la hacen posible; al considerarla como un proceso, cabe resaltar que no se rige por un orden, hacerlo de otra forma no quiere decir que sea erróneo. Hay que desprenderse un poco de lo que se conoce como lectura en un sentido exacto o estricto para dejarse llevar por el placer, solo así se comprenderá de mejor manera que leer es un todo.

Enlistamos los puntos en los que coincidimos con Chambers, (2007; 18) Leer es:

1. Tomar un libro por interés personal
2. Pasar la vista por el texto
3. Descifrar las palabras
4. Comprender del texto
5. Prestar atención a las imágenes
6. Averiguar el orden de las hojas
7. Interactuar con el libro
8. Disfrutar la lectura
9. Concentrarse en la narración
10. Apasionarte con la historia, motivarte, emocionarte y captar sensaciones

Por lo tanto, animación a la lectura se entiende como las acciones que hacen posible la lectura hacia otros y el encuentro con libros infantiles. Desde el punto de vista de Olivares, citada en Muñoz (2017; 80) “Un acto consciente realizado para producir un acercamiento afectivo e intelectual a un libro concreto, de forma que este contacto produzca una estimación genérica hacia los libros”. Con base en ello, reconocemos un sinnúmero de posibilidades, en cuanto a técnicas y recursos que pueden utilizarse para presentar el libro álbum, como una alternativa para el acercamiento a la lectura.

En este ocurren, momentos únicos, estéticos y, reciprocidad en ambos participantes (animador-lector) descubren, de otra forma, para que el niño disfrute e incluso el facilitador evoque recuerdos de los encuentros agradables con la lectura, esto le permite transmitir aquella pasión por los libros. Por esta razón es que, “Todo adulto tiene sus cuentos favoritos según su experiencia personal. Compartirlos con los niños es una excelente manera de establecer una buena relación con ellos; luego, ellos querrán, a su vez, compartir los suyos (Chambers, 2007; 68).

Objetivos y características

Darle un enfoque distinto a la lectura, posibilita una presentación enriquecedora no solo con el propósito de alcanzar la comprensión o el entendimiento del contenido, es decir, dotarla de sentido. Es ahí donde la animación lectora toma fuerza, considerando la forma como que se trabaje en las actividades, se debe tener presente los principales objetivos, [Muñoz (2017; 80)]:

- Comprender: que lo que se lea sea entendido, superando el plano de la simple decodificación de los signos gráficos.
- Gozar: estimular el sentido estético propio de toda creación literaria realizada por el hombre.
- Reflexionar: generando luego de comprender y gozar, un sentido crítico que indudablemente contribuirá al desarrollo de la personalidad del niño y a su preparación para la vida.

De acuerdo a lo obtenido durante la realización del proyecto, exponemos las acciones que forman parte de los objetivos de la animación lectora y que hacen posible su desarrollo:

- Motivar la lectura para que los niños se sientan en plena confianza y libertad
- Presentación de los libros de forma atractiva respetando la elección
- Ofrecer una colección o catálogo de libros con variedad en temas
- Desarrollar la narrativa oral de los libros con entusiasmo
- Transmitir seguridad para leer sin importar el lugar y el momento
- Utilizar actividades didácticas
- Construir un momento pleno basado en la lectura agradable
- Promover la lectura de manera individual o colectiva

Estas hacen posible el desarrollo de las actividades, se involucran para formar más que una acción, un momento que propicie una lectura agradable para el público. Por ello, un aspecto principal a considerar son las relaciones que surgen durante la animación a la lectura: animador - niño, libros - lector, debido a que serán reflejadas al momento de la interacción.

Las características que identifican a la animación a la lectura, se basan en las actividades que encaminan a la participación, creando un ambiente armónico para el desenvolvimiento de los involucrados, independiente de la existencia o no de un proceso lector. Por consiguiente, la metodología es flexible y libre porque permite el desarrollo de la animación lectora, logrando mejores resultados con el grupo a trabajar.

Diseñar las actividades es necesario, para tener una guía que impulse la animación a la lectura, la cual permitirá se adecue según el espacio designado, adaptando el plan de trabajo para la conducción.

Es fundamental el criterio del animador para la decisión de construir y direccionar las dinámicas de lectura, hacia el camino del goce, de la manera más apropiada de acuerdo a la población sin olvidar los propósitos esperados.

1.2.3 El papel del animador

Es aquella persona encargada de presentar la lectura de una forma diferente, en cualquier espacio, con entusiasmo y con la finalidad de transmitir el gusto por ella. El animador puede ser visto como un puente entre el lector y los libros, formando un espacio para la interacción libre con la lectura.

Un animador tiene que poder hablar de libros, de historias, de textos, tiene que ser capaz de dar consejos individuales, hacer presentaciones y recomendaciones colectivas para supuestos intereses comunes. Sin embargo, en el origen de algunas actividades de animación subyace la idea de que la lectura es difícil y pesada y por eso hay que llenarla de juego, de fiesta. Alguien que parta de ese supuesto no podrá contagiar, estimular, compartir, transmitir el gusto por la lectura. Procurar un entorno agradable y llamativo puede funcionar como anzuelo para atraer y mantener el interés pero el núcleo/centro de la acción será la propia lectura (Pernas, 2009; pp.263-264).

Comúnmente se desvirtúa la animación lectora, asociándola a las actividades lúdicas con la finalidad de cambiar el concepto de lectura, siendo que la base principal es el encuentro lector desde una perspectiva libre. Reiterando así que la lectura es la protagonista y guía del proceso.

De tal forma, que los animadores son todas aquellas personas que tienen como fin acercar a otros a la lectura, transmitir las páginas de un libro con pasión, voluntaria y desinteresadamente. “Lo importante es que esté dispuesto a realizarlo con entusiasmo, confianza...” (Muñoz, 2017;81).

Con base en el ejercicio de la animación lectora, identificamos las siguientes acciones para desempeñarse como animador de lectura:

- Diseñar estrategias para crear encuentros placenteros con la lectura
- Buscar espacios diferentes a los comunes
- Contar con disposición para llevar la lectura en voz alta
- Conocer los libros que se van a presentar
- Mostrar entusiasmo por la lectura
- Ser receptivo ante el resultado del proceso
- Respetar la postura del lector
- Transmitir la estética de los libros
- Generar una interacción multisensorial

Para la realización de la animación, previamente el facilitador crea una selección de libros, los cuales se usarán como materiales de lectura con la finalidad que el lector pueda encontrar o descubrir alguno de su interés, ya sea porque el tema llama su atención, le resulta familiar, lo conoce o despierte su curiosidad; construyendo un espacio de lectura en el cual cada sujeto logre participar y de esta forma acercar la lectura a niños y jóvenes con la expectativa de asegurar un momento agradable.

El animador a la lectura debe desempeñarse con una gran habilidad para transmitir la historia, de modo que logre atraer la atención del espectador, este encuentre en él cierta espontaneidad y frescura.

Como lo expresa Chambers (2017;71):

Algunas personas pueden ser naturalmente graciosas y otras no. Algunas son buenas para simular muchas voces y otras se sienten cómodas solo con su propia voz, y aun así pueden de alguna manera lograr que todos los personajes suenen diferente. A algunos les gusta dramatizar un cuento, hacerlo teatral (y no pueden con las historias tranquilas, sutilmente sobrias),

hay quienes prefieren el estilo íntimo de una conversación (de modo que no pueden con las historias muy formales que se deben contar en un estilo “animado”).

Es por ello, necesario realizar cautelosamente dicha selección de libros, con la finalidad de que construya un momento satisfactorio cuando se lleva a cabo la animación a la lectura tanto para el lector como el animador. El papel del animador debe despertar y cultivar el gusto por la lectura, establecer la conexión entre el lector y los libros de forma deliberada.

Animar a leer se puede realizar desde diferentes perspectivas, desde la oralidad en donde se trabaja el lenguaje y la expresión verbal, facilitando el trabajo con niños pequeños que comúnmente no se les toma en cuenta para estas actividades porque no presentan un nivel de lectura escolar, sin embargo, reconociendo que, a través de cantar canciones, contar anécdotas o relatos se estimula la lectura.

Chambers (2017; pp.75-76):

Al principio el adulto lee toda la historia, cuando el niño aún no puede leer, luego el niño pondrá las palabras que sabe y el adulto leerá el resto, más tarde el niño tomará el control de la lectura. Todo esto, al inicio, con un texto conocido, mientras el niño poco a poco aprende a hablar de una forma que le es familiar, hasta que finalmente adquiere suficiente vocabulario como para abordar un nuevo texto (aunque todavía con un adulto cerca que lo ayude si es necesario). Esto definitivamente contradice la idea de que hay libros “demasiado difíciles” para un niño o que se necesita algún tipo de codificación por colores, pues el niño se puede comportar como un lector sea cual sea su complejidad del texto, y el adulto se hará cargo de lo que el niño no pueda manejar.

Por otro lado, con los adolescentes de manera ambiciosa queremos despertar el placer y la noción de una lectura que se disfruta porque se da en la armonía y propicia a futuros encuentros donde además se adquirieren nuevos conocimientos, mayor vocabulario generando un pensamiento reflexivo y crítico ante el día a día.

En otras palabras, escuchar libros leídos en voz alta nos prepara para lo que podemos encontrar y lo que debemos buscar cuando desempeñemos la tarea, más difícil, de leer por nuestra cuenta la letra impresa. (Chambers, 2017; 77).

El papel que desempeña el animador a la lectura es una labor importante ya que a partir de las actividades que muestre al grupo puede generar un impacto en el público, quien las convertirá en un acto de libertad que lo motive e incentive a la lectura con la premisa que es placentera, despertando el interés en ella.

II. METODOLOGIA DE INVESTIGACIÓN

2.1 Tipo de investigación

La metodología de investigación que sustenta el proyecto es el enfoque cualitativo, de acuerdo a nuestras participaciones, favorece el alcance de los objetivos planteados.

Desarrollando la investigación, que a la par nos permitió obtener experiencias particulares dirigidas hacia la comprensión de la problemática, la descripción del espacio lector y la apropiación del escenario para así plasmar los resultados de manera genuina resaltando la subjetividad que nos proporcionó el contexto.

Nos resulta útil, por lo enriquecedor que es para el desarrollo del trabajo, con base en Dorio et al., (2009; 277):

(...) La investigación cualitativa entiende la realidad de forma holística. Es decir, observando el contexto en su forma natural y atendiendo sus diferentes ángulos y perspectivas. Esto exige la utilización de diversas técnicas interactivas, flexibles y abiertas, que permitan captar la realidad con todas las dimensiones que la completan.

Partir del concepto holístico nos permitió mantener una visión más amplia de los acontecimientos, los participantes y el contexto para conocer una realidad existente, por lo que resulta importante destacar, está orientada a la comprensión e interpretación; mismas que conducen al propio investigador a ser empático de acuerdo a lo vivido con la finalidad de reconocer los contrastes y matices que surgen al adentrarse en la investigación.

Las bases de la metodología cualitativa nos permiten establecer una serie de acciones que contemplan áreas de comunicación, desarrollo personal y profesional, acercamiento interpersonal e interactuar con los sujetos en el escenario. Además, representa ser conductoras hacia una investigación encausada al acto de reflexión, que a su vez lleve a los otros al conocimiento que engloba el desempeño del

investigador, entendiendo las características que comprenden al individuo como un ente: físico, biológico; emocional, racional, psicológico, espiritual, con valores y sentimientos, conjugándose a la par con la investigación.

De esta forma, se expone y describe una realidad certera, apegada completamente a la naturalidad en las conductas personales, en este ámbito que posibilita expresar la percepción de lo capturado por parte del investigador.

Massot (2001) citado en Dorio et al., (2009; 277) señala:

La importancia de considerar a las personas integrantes de la realidad como participantes activas de la investigación. De hecho, una de las finalidades de la investigación cualitativa es sumergirse en el mundo subjetivo de las personas y hacerlo emerger. Sólo convirtiéndolas en actores y actrices de sus propias vidas se podrá comprender y atribuir significado a los acontecimientos y situaciones vividas en el contexto de estudio.

Usando esta metodología podemos conducir la investigación sobre un camino realizable conforme a nuestra perspectiva en cuanto a lo sucedido, ocupando un papel inmersas en la investigación; convirtiéndonos en partícipes y sin dejar de ser investigadoras y profesionales de la pedagogía, resaltando el lado humano que nos caracteriza a cada una.

Por consiguiente, al ser espectadoras, ajenas a lo que ocurría nos delimitaba; sin embargo, la oportunidad de ser participantes y adentrarnos en el hospital amplió el panorama de una realidad que vivimos, presenciándola directamente de una forma transparente, en la medida que valoramos después de nuestra participación poder ser parte de lo ocurrido. Igualmente, al ser guías, trascendió el manejo de las situaciones que se presentaban; desarrollando estrategias y habilidades que a lo largo de la licenciatura estuvieron solo en la teoría. Sobresaliendo así nuestro lado humano al tratar a los sujetos a investigar como seres en distintos procesos con múltiples características y condiciones al igual que nosotras mismas.

Cabe destacar, que la orientación del proyecto está dirigida a la comprensión, es preciso indicar que se condujo a través de la descripción e interpretación de la realidad, partiendo del escenario donde el sujeto es productor del conocimiento. Por lo que la prioridad es el contacto del fenómeno en función de la experiencia del sujeto investigador y la intención que se le asigna (Dorio et al., 2009; 282).

De acuerdo a lo observado y lo relevante de las interacciones, pudimos recrear una descripción de la realidad: cómo se vive un día siendo paciente, familiar de este, empleado, cómo se experimenta la animación y la lectura dentro del hospital para apreciar los procesos de los sujetos participantes.

Una de las características, concede involucrarse e interactuar con los participantes dando una apertura para emitir opiniones o comentarios respecto a las percepciones que surgen de dichas acciones; debido a la toma de decisiones el valor de la conducción se rige por el resultado que generan las experiencias dentro. Siendo elegidas de forma deliberada adaptándose a la investigación con la finalidad de conocer el escenario y sus limitantes para cumplir de forma imparcial los objetivos preestablecidos, desarrollando la animación lectora en el hospital.

En palabras de Dorio et al., (2009; 284) la investigación cualitativa:

(...) No puede partir de un diseño preestablecido, tal y como sucede con las investigaciones de corte cuantitativo, cuya finalidad es la comprobación de hipótesis." La idiosincrasia de la investigación cualitativa implica que el diseño de investigación se caracterice por ser inductivo, abierto, flexible, cíclico y emergente; es decir, emerge de tal forma que es capaz de adaptarse y evolucionar a medida que se va generando conocimiento sobre la realidad estudiada.

Consideramos, permitió desde el inicio, definir las bases para sustentar este proyecto y poder dirigirlo apegado a los criterios establecidos como la guía principal.

2.1.2 Técnicas de obtención de información

El método de investigación narrativo-biográfico aporta al proyecto beneficios, los cuales se ajustan al escenario capturando de manera auténtica y fiel lo sucedido en el contexto hospitalario; por consiguiente, generó la alternativa de narrar diversos aspectos de acuerdo a nuestra experiencia de animadoras y las relaciones interpersonales concentradas en la subjetividad del día a día que se plasman y dan vida al presente.

Utilizar la narrativa biográfica permitió dar voz a los participantes con los cuales tuvimos la oportunidad de trabajar, a pesar de las circunstancias anímicas o de salud; valorando su aportación pretendemos mostrar y a su vez, transmitir con plena libertad la reconstrucción de las sesiones, con el propósito que al leerlo se disponga a la reflexión apreciando las cualidades que esta técnica nos dota favorablemente. En palabras de Bolívar (2002; 3) “Contar las propias vivencias y “leer” (en el sentido de “interpretar”) dichos hechos y acciones, a la luz de las historias que los actores narran, se convierte en una perspectiva peculiar de investigación”.

Con la finalidad de obtener una interpretación apegada al contexto, que permita desarrollar una investigación, en la cual tengamos herramientas para la recolección de datos no cuantificables, por el contrario, descriptivos y siendo significativos al ser parte de una realidad que sirven como el apoyo principal para dar la demostración de lo vivido.

Los relatos y el modo narrativo es una forma válida de comprender y expresar las experiencias educativas. En un artículo de Bolívar (2002) se analiza cómo la investigación biográfico-narrativa se ha constituido actualmente en una perspectiva o enfoque específico de investigación educativa, en la cual el significado de los actores se convierte en el foco central de la investigación (Dorio et al., 2009; 327).

Este enfoque nos facilitó hacer de la expresión narrativa, una herramienta para trascender al ámbito educativo, social y cultural, teniendo en cuenta que se ha encaminado a potenciar la experiencia de los investigadores.

Finalmente, el proyecto da pauta para aportar conocimiento en un ámbito poco explorado, ofreciendo una mirada de un entorno fuera del aula dirigido a lo educativo.

Otra estrategia que elegimos es la observación cualitativa, la cual nos permite presentar la experiencia de investigación desde una mirada personal conforme a los acontecimientos.

De acuerdo con Hernández, S. R, Fernández, C. C y Baptista, L.P (2006; 587) deducen que:

No es mera contemplación ("sentarse a ver el mundo y tomar notas"); nada de eso, implica adentrarnos en profundidad a situaciones sociales y mantener un papel activo, así como una reflexión permanente. Estar atento a los detalles, sucesos, eventos e interacciones.

La observación cualitativa permitió explorar el escenario en las primeras sesiones, realizar ajustes al cronograma y adaptarnos según la situación, al estar inmersas en las áreas nos dimos cuenta que la visión construida previamente no se ajustaba a la realidad que proporcionaba el ambiente, repercutiendo en la trayectoria planteada en la investigación.

Tomando como referencia que la observación participante es "(...) donde el investigador se integra en una situación natural con interrogantes generales sin marcar una dirección o trayectoria determinada, la cual va acotando a medida que se genera" (Dorio et al., 2009; 332).

Es preciso mencionar que al realizar la intervención pudimos ser empáticas en el espacio de investigación respetando su esencia y a las personas, únicamente nos preparamos para trabajar con ellos sin olvidar sus características: edad, sexo, padecimiento y estado anímico.

De ahí que “La observación participante, como su nombre indica, consiste en observar al mismo tiempo que se participa en las actividades propias del grupo que se está investigando” (Dorio et al., 2009; 233). De este modo permitió guiar adecuadamente las acciones realizadas con el propósito de ser animadoras y construir un espacio lector.

Durante este proceso, fue de gran utilidad crear un diario en el cual cada una podía anotar lo que era relevante, según sus participaciones y percepciones; posteriormente compartir y compararlos entre nosotras para conjuntar una visión más amplia de lo sucedido en la investigación. Cabe destacar que “El diario es un sistema de registro de la situación natural que recoge la visión (interpretación) de la realidad desde la perspectiva del observador. Ofrece la experiencia vivida a partir de los significados que el mismo observador atribuye” (Dorio et al., 2009; 335).

Sin embargo, nos dimos cuenta que era necesario poder capturar detalles, para ser más precisas al momento de narrar nuestras sesiones, había datos de inicio que no nos parecieron relevantes, pero lo son; como el número de camas o la distribución en las que se encontraban, al acomodarlas alrededor de toda la habitación podíamos llevar un “orden” y seguirlo; cuando estaban desalineadas las camas o era hora de visita teníamos que saltarnos a algunos niños para no interrumpir. En los casos donde los mismos familiares nos invitaban a estar con ellos para interactuar, presentarnos y explicar el proyecto era una oportunidad valiosa para anotar detalles utilizando las notas de campo.

Definidas por Dorio et al., (2009; 335) como:

El registro de observación narrativo más utilizado en la observación participante. Consiste en una descripción-narración de los acontecimientos desarrollados en una situación natural. En las notas de campo se pueden contemplar las decisiones sobre cuestiones de tipo metodológico, apreciaciones personales, relaciones con el marco teórico y notas descriptivas/inferenciales.

Una de las condiciones para poder realizar el trabajo, consistía en mantener cierta distancia referida hacia la discreción, evitando proporcionar algún tipo de información a los familiares de los niños. En la espontaneidad de las interacciones surgía un ambiente idóneo para conversar con algunos y por su parte expresar interés ante la actividad que realizábamos, la cual daba origen a la creación de pequeñas entrevistas sin tener precisamente una base. Dando lugar a las entrevistas no estructuradas que “(...) son aquellas que se realizan sin un guion previo. Los referentes para el investigador son los temas o ámbitos informativos. La entrevista se construye simultáneamente a partir de las respuestas del entrevistado” (Dorio et al.,2009; 337).

De esta manera, se encaminaban las conversaciones a los relatos de vida de aquellos niños, con los que nos encontrábamos o incluso de sus familiares. La ocasión se prestaba para dar detalles de su encuentro con la lectura, compartiéndonos una breve narrativa oral de fragmentos de sus vidas; por lo que Denzin (citado en Dorio et al.,2009; 347). “(...) define el relato de vida como la narración realizada por la misma persona” Siendo esta útil para conocer de alguna manera su contexto e interactuar con mayor facilidad.

Retomando que, para la metodología cualitativa, la autobiografía brinda una mirada de nuestros primeros encuentros de vida, especialmente con la lectura; concede una comprensión de la problemática que nos dirige a las interacciones con un sentido empático y permite presentar de forma original la narrativa de nuestras propias vidas.

Las técnicas utilizadas, cada una con características flexibles y generosas, enriqueció el desarrollo de nuestro proyecto satisfactoriamente, con la intención de crear un antecedente en el campo educativo con base en la animación lectora, utilizando el libro álbum como herramienta para iniciarse en el mundo de la Literatura Infantil y Juvenil. Resaltando, la diversidad que se percibe dentro del hospital, para la construcción de la realidad en espacios poco explorados con un potencial para una investigación en términos sociales y culturales que aporte a los diversos procesos del ser humano para la comprensión de la problemática.

2.2 Experiencias de lectura

Al narrar parte de nuestros encuentros con la lectura, creemos forma la base de esta idea aterrizada de acercar el libro álbum y la literatura infantil a los niños, probablemente en una situación vulnerable con la idea de cambiar su día, aunque sea por instantes.

El gusto por ambos está profundamente arraigado a nuestras vivencias, dando origen al proyecto y formando la razón principal de querer mostrarle a otros, aquel mundo que en su momento no pudimos disfrutar o reconocer como algo interesante en nuestras vidas; porque al descubrir la literatura, cada una con sus tropiezos y aciertos, nos descubrimos a nosotras mismas. Lewis citado en Chambers expresa “Cuando leemos literatura, dice, nos volvemos mil personas diferentes y aun así seguimos siendo nosotros mismos” (2007; 21)

Retroceder en el tiempo a través de las siguientes líneas y plasmar nuestros encuentros con la lectura nos fue de utilidad para reconocer que comúnmente está asociada a la imposición y obligación, dejando fuera la libertad para elegir qué leer, generando experiencias marcadas por la forma en la que se nos presentó.

Por ello, recabar nuestros recuerdos en las diferentes etapas de vida, nos permitió desarrollar la comprensión con aquellos niños que en su momento mostraron antipatía por la lectura; sin embargo, desde nuestro papel de animadoras presentar la Literatura Infantil y Juvenil de una forma diferente a la que conocimos, es con la finalidad de trazar un antes y un después en nuestras experiencias de lectura en el ámbito escolar y en el presente profesional.

Retomaremos algunas vivencias y experiencias personales; recuperando los momentos esenciales que definieron nuestros encuentros con la lectura, con base en Dorio et al., (2009;346):

(...) Un relato en primera persona sobre una serie de experiencias vitales. Se refiere a la narración de la propia vida explicada por su propio protagonista, produciéndose así una simbiosis entre narrador y protagonista. Es un

documento personal donde el individuo plasma una narración retrospectiva sobre su experiencia, detallando secuencialmente los hechos de su vida más significativos.

Plasmarse el relato de vida tiene la finalidad de exponer aquello que cambió notablemente nuestra relación con la lectura, lo que actualmente nos permite acercarla a otros, con la confianza de saber que todo llega a su tiempo.

2.2.1 Leer para crear. Cynthia

El viernes 12 de mayo de 1989 nací en la Ciudad de México, soy parte de una familia lectora que siempre me rodeó de libros. Crecí escuchando lecturas que se realizaban en casa en voz alta, pocas lograron llamar mi atención. Mi primer libro fue “La alcancía musical; una sorpresa de cumpleaños para la abuela coneja”, era un libro infantil, muy diferente a los que mis ojos habían visto antes; su portada era color rosa pastel, chiquito como mis manos, con celofán que lo envolvía y al quitárselo desprendía un olor a nuevo, las páginas llenaban mis ojos de colores, del lado derecho tenía una chimenea y en la parte superior un orificio para poder meter monedas, era una alcancía en un libro, mientras dejaban caer monedas en la chimenea sonaba “¡Happy birthday, happy birthday, To You!

Una tarde me caí, al intentar levantarme sentí un intenso dolor en mi brazo derecho, no podía dejar de quejarme, así que me llevaron al Hospital del ISSSTE Zaragoza, pasé de un consultorio a otro, hasta llegar con el ortopedista, el cual dijo: veo que se fracturó la muñeca y el antebrazo, no se preocupen es niña, su hueso soldará bien no necesitará terapia de rehabilitación. Así que me pidió pusiera mi brazo en una bandeja de aluminio donde tenía varias vendas que empezó a mojar mientras lo envolvía poco a poco, pidiéndome no me moviera, pero las vendas pesaban mucho además estaban frías así que no lo podía evitar.

A la escuela creí que me presentaría solo como requisito, porque no podía escribir por el enorme yeso que rodeaba mi brazo derecho, pero mi maestra Sonia tenía otros planes para mí, comencé a leer en voz alta en mi salón de clases, enfrente de

mis compañeros, todos los días, cualquier actividad que ella escribiera en el pizarrón yo la tenía que leer, así como las actividades a realizar —como si fuera yo la maestra—.

En secundaria, como trabajo final nos informaron que haríamos una investigación sobre la “Tecnología y mundo laboral”, así que inicié la búsqueda de la información sobre el tema. Estaba muy emocionada y en las tardes iba a la “Biblioteca Juan Rulfo”, para investigar. Esa fue la primera biblioteca a la que asistí; era pequeña tenía varias mesas, sillas, una sala de lectura, varios estantes, en ellos libros de diferentes tamaños y colores.

Me había esforzado por terminar esta investigación, pero una tarde me empecé a sentir mal, con dolor de cabeza; me llevaron nuevamente al Hospital ISSSTE de Zaragoza. Al pasar al consultorio se presentó el doctor, le pregunta el motivo de la consulta a mi mamá, ella empieza a decir mis síntomas y él responde ¡le dio varicela! Tendrá que estar en cama y tomar su respectiva cuarentena. El lunes siguiente mi mamá acudió a la secundaria para informar mi estado de salud y llevar mi trabajo de investigación, le aseguraron que no me vería afectada en mis calificaciones.

En el Colegio de Bachilleres 3 “Iztacalco”, llevaba Literatura I, la maestra nos dejaba leer libros, que contaban los personajes historias de su vida, su día a día, con su propia voz, no eran a los que ya estaba acostumbrada, eran distintos; me preguntaba, pero ¿qué clase de libros son? No lo sabía, me costaba entender lo que estaba leyendo. Es por ello que mi primer encuentro con la literatura considero fue un suceso atropellado.

Al entrar a la universidad y darme mi horario, me di cuenta que eran solo cinco materias en las cuales tendría que dedicarme por completo. Al paso de los semestres, uno se acostumbra a leer libros o fotocopias, le encontré el gusto a la lectura, sin embargo, llegó la noche en que ya no podía leer, mis ojos lloraban, la cabeza me dolía, el flujo nasal no paraba y al comentarlo me dijeron, seguramente necesitas lentes —yo me negaba a esa opción— así que fui a consulta con el médico general, me confirmó el previo diagnóstico. ¡Necesitas lentes!, tu vista la estás

forzando, acudí con el oftalmólogo, me hizo el examen, me dio opciones de armazones que podía utilizar. Estaba ahí y aun no lo podía, ni quería creer —no lo aceptaba—.

Días después, me entregaron mis lentes, fue fantástico, podía ver todo muy claro, incluso las letras pequeñas, sin importar la tipografía, sin dificultad las distinguía, así como las citas, las referencias bibliográficas, aunque estuviera borrosa la fotocopia. Gracias a los lentes pude leer las diversas lecturas que tenía en la universidad. A mi vida llegaron los lentes que me permitieron ver un mundo nuevo, pero todo lo leído abrió mi mente, cambió mi panorama y encontré ese amor a la literatura.

2.2.2 Letras de mi vida. Arasanzu

Nací un miércoles 21 de julio del 1993, tengo recuerdos muy escasos en el encuentro con la lectura, podría decir no reinó en nuestra casa. Pero mamá nos contaba la historia de caperucita roja porque a mi hermano mayor le gustaba mucho. Cuando iba en el Jardín de Niños, en primavera fui el personaje principal “la mamá conejo”, memoricé con su ayuda mis diálogos y a la perfección los dije para representar la obra. Empezaba a escribir, solía hacerle muchas cartitas y dibujitos preguntándole siempre como se escribía su nombre.

Por cosas del destino, nos mudamos a casa de mi abuelita Enriqueta y llegué a la primaria Enrique Aguilar Gonzáles, al principio solía ser callada en ambos lugares, luego tuve confianza comencé a hacer amigos y dejé de serlo para hablar mucho. Con la maestra Rosa del Carmen leíamos el libro de texto y las lecturas de duendes, recuerdo aquella que me daba emoción “dicen que los changos no usan calzoncillos porque...” Y las de Paco el Chato, lecturas que solían ser gratas y divertidas.

No conservo un cuento infantil que me leyeran antes de dormir, tampoco guardé letras debajo de la almohada para seguir soñando con la siguiente aventura, prefería jugar con mis primos y pasar tiempo con mis mascotas.

Leía cuando lo pedían de tarea, leí por obligación y por cumplir con el trabajo para salir bien librada en mis calificaciones. A veces sentía fastidio por tener que leer para responder los cuestionarios de historia en cuarto grado y solía hacerlo rápidamente sin prestar atención a las palabras. En sexto grado, leí libros como el de “Macario”, “Platero y yo” para hacer un resumen, aunque no siempre entendía para qué teníamos que leer libros para adultos que ni siquiera comprendía, por más que lo intentara. Para terminar pronto, mi mamá me leía y yo anotaba lo que recordaba.

Leer se volvía más común de lo que pensaba, siempre asociado a las tareas; en la secundaria para compensar la falta de maestro en Biología, la maestra de Geografía nos dejó leer un libro con hojas color de rosa, de casi 500 páginas llamado *Quiúbole con... mi cuerpo, el sexo, las drogas y el noviazgo* y hacer un resumen con el que nos calificaría el bimestre. Desde entonces me vi de una forma diferente, tenía el pretexto perfecto leía para usar los lentes.

En el Colegio de Bachilleres 4 “Culhuacán”, comenzó a gustarme la lectura porque los maestros hacían interesantes las clases, los exámenes eran lecturas en voz alta, a mí me sorprendía que el maestro Ariel interpretará varios personajes tan solo con su voz. En Literatura I, con el maestro Juan Carlos, leímos textos de narrativa, cuentos y fragmentos de novelas, al principio no me resultaban agradables las clases hasta que comencé a disfrutar las historias, me dejaba llevar por la narración y el ritmo de las palabras.

En 2013, entre a la UPN y al creer que no estaba tan oxidada me di cuenta en realidad que era todo un reto; tenía mucho tiempo sin leer y note que me costaba trabajo cada lectura. Era como aprender de nuevo; perdí en el camino el interés y la práctica. Leía muy lento, regresaba en repetidas ocasiones a la línea, párrafo, página anterior o desde el inicio porque no comprendía el tema.

Estaban ahí esperándome los libros para encontrarnos y fugarnos; descubrí un lado diferente de la pedagogía, que no es aburrida ni tediosa, acompañada de literatura es la mejor combinación. Las clases de Historia de la Educación en México, se

volvieron un taller de lectura y escritura, donde podía ser yo simplemente al escribir o leer, era satisfactorio expresarse libremente.

Había olvidado cómo eran los libros, en el transcurso de los semestres *El Lector*, me cautivó y encaminó por el sendero de la literatura; es mi preferido, me mostró con gozo la lectura y lo importante que puede ser para algunos. *Buenas noches, Laika* me abrió la puerta para leer otros libros; fue agradable, comencé a elegirlos sobre las copias. Me sentía atrapada, no estaba en mis planes, tampoco pensé que leería literatura y mucho menos creí que a mi edad un libro infantil me parecería maravilloso. Al conocer “Gustavo va la escuela”, me sentí niña de nuevo; desde entonces me gusta la literatura infantil, desearía haber tenido antes esos libros en mis manos.

2.2.3 Equipo: las lectoras

Hay amistades hechas de risas o dolores compartidos; otras de horas de escuela; otras de juegos de juventud, salidas, cines, o diversiones; otras de un buen momento clave vivido en coincidencia...; y luego están aquellas que nacen sin saber por qué... incluso de silencios comprendidos, o de simpatía mutua sin explicación (Saint-Exupéry, 2004).

Nos refugiarnos una en la otra ante el comienzo de un segundo semestre que era incierto, encontrándonos en condiciones iguales sin saber mucho, una de la otra. De un día a otro y de la noche a la mañana ya estábamos siendo compañeras, después amigas, de esas que comparten lecturas, hacen comentarios, aclaran dudas, disfrutan de los pequeños detalles —tolerantes, respetuosas y pacientes— ante cualquier situación. Expresando el rechazo de leer en formato digital y el desespero ante la acumulación de copias de las copias. Luchamos juntas contra las montañas de lecturas que se convirtieron en nuestras cómplices.

Habíamos hecho una importante conexión, lo supimos aquel día en el que podíamos platicar por Facebook y WhatsApp del personaje de Jesusa del libro *Hasta no verte Jesús mío* de Elena Poniatowska; las inmensas caminatas y sus incontables

tragedias en plena Revolución Mexicana. Si era oportuno decíamos una frase suya para enfatizar nuestro sentir, creamos una admiración por el valor y coraje que a su vez nos contagió para no doblegarnos ante tantas lecturas y escritos al final del semestre.

Hablábamos de libros y de autores que son parte de la teoría, que nos acompañaron a lo largo de la licenciatura. Sin duda alguna, la literatura tuvo algo especial, nos atrajo lo reconfortante y satisfactorio que es explorar otros enfoques en la pedagogía con apoyo de esta.

En cada materia, en la primera clase se leían las letras chiquitas del contrato para ser parte de ese grupo, si decían: “en este semestre leeremos un libro”, “escribirán su opinión, la extensión que a ustedes les apetezca”. Sabíamos que era el lugar indicado, nos motivaba el aprendizaje a través de una lectura placentera. Y de nuevo estábamos compartiendo los detalles, dábamos nuestra interpretación de forma paciente para no arruinar la página, el capítulo y el final.

Preferíamos comprar los libros por la experiencia de abrirlos, el deleite de hojearlos y disfrutar del peculiar olor a hojas nuevas; la impecabilidad de las letras perfectamente alineadas, era mucho mejor que perderse en copias y lecturas digitales. Logramos amar a los libros, ser cuidadosas y apreciar su composición.

Esencialmente nuestra relación es resultado de compartir y coincidir en las lecturas, después en gustos y finalmente en este proyecto, basado en la amistad y el compromiso, la confianza y el trabajo en conjunto. Desde primer semestre acordamos la manera de realizar los trabajos; al paso de los semestres nos acoplamos y estábamos listas para ser equipo. Pero... ¿acaso había un integrante más? Siempre fuimos dos, un equipo sencillo y fuerte a la vez. En las exposiciones y trabajos finales solíamos ser: las lecturas, la recopilación de los libros, la búsqueda de nuestras fuentes, la risa con megáfono, la literatura infantil, los libros con letras grandes, nuestros lentes, la memoria olvidadiza, los desvelos, los escritos, siempre fuimos dos.

III. DISEÑO DEL PROYECTO

Partimos de la necesidad de desarrollar una planeación con la finalidad de tener una guía para desempeñar las actividades de forma estratégica para una función eficaz de estas como pilares, tomando en cuenta que el ambiente hospitalario se mantiene en constante cambio; apoyándonos de la adaptabilidad, la flexibilidad y la espontaneidad de forma independiente, nos planteamos alcanzar lo siguiente.

3.1 Objetivos

El proyecto tiene el propósito de lograr la animación lectora con un acercamiento al género de la Literatura Infantil y Juvenil, utilizando como recurso principal el libro álbum, con la implementación de otros libros infantiles para encaminar el gusto por estos, complementando la lectura con actividades favorecedoras a la práctica lectora; con la intención de apoyar la iniciación de un concepto propio de lectura, que va más allá del ambiente escolar.

De tal forma, que la animación a la lectura de la mano con el libro álbum y la Literatura Infantil y Juvenil propicien un acompañamiento durante la estancia en el hospital; en combinación permitan una experiencia de lectura diferente para los niños y los motive a realizar la práctica de lectura.

Por lo tanto, determinamos como objetivos específicos:

1. Generar el acercamiento a la Literatura Infantil y Juvenil
2. Desarrollar y motivar el interés por el libro álbum
3. Animar a la lectura para la participación grupal
4. Crear un espacio de respeto y confianza para la práctica lectora
5. Propiciar un encuentro libre y armónico

Cronograma de Actividades

El proyecto está conformado por 10 sesiones con un tiempo estimado de 3 horas y 2 días por semana. Acudiendo específicamente los días lunes y miércoles.

La planeación consta de 10 sesiones, de las cuales la mayoría se basan en la lectura de forma individual o grupal, de un libro álbum determinado o la presentación de una variedad para la selección de cada participante. Se tiene presente que dicho recurso nos facilita enfocar y centrar el contenido de cada sesión con apoyo de este como actor principal, del que se derivan actividades lúdicas o manualidades.

- *Sesión 1. Exploración*

Objetivo: Familiarizarnos con el espacio, recorrerlo para desplazarnos con naturalidad e integrarnos en el hospital.

- *Sesión 2. Observación no participante*

Objetivo: Examinar el área, para responder a los planteamientos a través de la investigación ¿Hay lectores en el hospital? ¿Quiénes leen? ¿Hay libros en un hospital?

- *Sesión 3. Interacción*

Objetivo: Propiciar la participación, teniendo en cuenta los horarios de cada niño. Permittiéndonos registrar la información de su estancia por padecimientos.

- *Sesión 4. Presentación*

Objetivo: Presentarnos ante el grupo en cada sala, para acercarnos a los integrantes estableciendo un espacio de confianza y armonía para futuras sesiones.

- *Sesión 5. Encuentro con la lectura*

Actividad de integración Canasta de frutas:

El objetivo es construir un espacio para la convivencia y el desarrollo de las actividades. El facilitador iniciará, anotando en una tarjeta el nombre de la fruta de su preferencia, la mostrará al momento de su presentación dirá su nombre, edad,

aquello que le gusta o no le gusta. Y así, sucesivamente cada uno de los participantes.

Desarrollo: Animación a la lectura del libro álbum *“Ramón preocupón”* en voz alta ante el grupo. Posteriormente dar un espacio para la reflexión de las preocupaciones o temores de los niños. Realizar individualmente un muñeco quitapesar, explicando la función del muñeco para aliviar las preocupaciones durante la estancia en el hospital. Y finalmente proporcionar el material para armar un muñeco de acuerdo a su creatividad.

Cierre: Mostrar ante el grupo el quitapesar y expresar la preocupación que se le encomendaría.

Recursos: Libro álbum *“Ramón preocupón”*, limpia pipas, fomi y estambre de diferentes colores, plumones, tijeras, silicón y tela.

- *Sesión 6. Leyendo y narrando*

Objetivo: Realizar animación a la lectura, con la participación en conjunto de algún niño para motivar a la creación de una historia.

Desarrollo: Animación durante la lectura del libro *“Trucas”*.

Presentar al grupo una serie de imágenes de otros libros álbum, para su observación. Enseguida el facilitador guiará a la imaginación, con la finalidad de crear una historia propia, con base en la observación de cada imagen. Escribir o narrar de forma oral lo que desarrollaron.

Cierre: Motivar a los participantes para que alguno comparta su texto con el grupo.

Recursos: Libro álbum *“Trucas”*, ilustraciones de diferentes libros álbum, hojas de colores, lápices y crayolas.

- Sesión 7. Nuestra historia

Objetivo: Realizar una narrativa de forma grupal.

Desarrollo: Animación a la lectura de forma grupal del libro álbum *“Ladrón de gallinas”*, para ejemplificar la oralidad de un libro sin texto. Posteriormente en hojas de papel bond cada niño realizará un dibujo, el cual servirá para la creación de un cuento con cada uno. Se elegirá el título y la secuencia de las ilustraciones, para formar la historia de acuerdo a la opinión de los participantes.

Cierre: Construir de forma oral la historia creada por todo el grupo, para darle vida a los personajes.

Recursos: Libro álbum *“Ladrón de gallinas”*, hojas de papel bond, colores, crayolas y lápices.

- Sesión 8. De visita al zoológico

Objetivo: Recuperar experiencias de los lugares y animales que conocen para crear un títere a elección propia.

Desarrollo: Interactuar sobre las experiencias que han tenido, el mejor lugar visitado y expresar porque es especial para cada uno. El animador comparte su experiencia y dará apertura a la narración oral del libro álbum *“En el zoológico”*. Facilitar los materiales para la creación de un títere que represente su animal favorito.

Cierre: Presentar el títere compartiendo sus características del animal.

Recursos: Libro álbum *“En el zoológico”*, abatelenguas de madera, silicón, estambre, tela, fieltro de colores, ojos movibles, hilo, aguja, fomi, limpia pipas y relleno para almohadas.

- *Sesión 9. La canasta*

Objetivo: Mostrar una selección variada de libros álbum e infantiles, en una canasta, para la libre decisión de una lectura individual.

Desarrollo: Presentar las opciones de libros y animar a la lectura. Guiar a los participantes a la exploración de los libros para tomar la decisión y seleccionar uno de acuerdo a su criterio o gusto, respetando la elección. El facilitador dará inicio, escogiendo un libro de la canasta, según su preferencia, procederá a la lectura individual y de la misma manera cada integrante.

Cierre: Propiciar la reflexión de la experiencia posterior a la lectura, respondiendo a las preguntas: ¿Qué te llamó la atención de ese libro? ¿Qué fue lo que más te gustó? ¿Qué no te gustó y por qué?

Recursos: Selección de 25 libros de Literatura Infantil y Juvenil.

- *Sesión 10. Un regalo*

Objetivo: Llevar a cabo la lectura en voz alta del libro “*La sorpresa*” de forma grupal, para expresar los sentimientos libremente.

Desarrollo: Encaminar a los participantes para el reconocimiento de sus sentimientos y motivarlos a compartirlos, con aquellas personas que son especiales en su vida. El animador realizará la narración del libro y dará oportunidad a la expresión de los niños, con la finalidad de elaborar un regalo para la persona preferida.

Cierre: Todos compartirán ante el grupo para quién es el regalo y qué los llevó a elegir a esa persona.

Recursos: Libro álbum “*La sorpresa*”, hojas blancas y de colores, lápices y crayolas.

Llevamos a cabo la búsqueda y selección de una variedad de libros álbum y libros pertenecientes al género de Literatura Infantil y Juvenil, con la premisa de presentarle a los niños diferentes historias, estilos de narrativa y técnicas de ilustración para atraer su atención.

Libros álbum, y de Literatura Infantil y Juvenil:

¡Ves al revés!, Jeanne Willis
¿Qué tienen dentro? Los camiones, Alexandra Parsons
¿Quién quiere al dragón?, James Mayhew
Acidín y Acidón, Jenny Pavisic
Amadís de anís, Amadís de codorniz, Francisco Hinojosa
Balada peluda, Ivar Da Coll
Belisario, Gaëtan Dorémus
Calla un momento, Hanna Johansen
Caperucita Roja, Adolfo Serra
Cómo atrapar una estrella, Oliver Jeffers
Cosita Linda, Anthony Browne
El oso que no lo era, Frank Tashlin
El pizarrón encantado, Emilio Carballido
El Túnel, Anthony Browne
En el zoológico, Suzy Lee
Gustavo va a la escuela, Tilde Michels
La peor señora del mundo, Francisco Hinojosa
La pequeña tristeza, Anne Herbauts
La sorpresa, Silvia Ommen
Ladrón de gallinas, Béatrice Rodríguez
Las golosinas secretas, Juan Villoro
Martín y la luna, Sebastián Meschenmoser
Martín y la primavera nevada, Sebastián Meschenmoser
Mi amor, Beatrice Alemagna
Mi oso siempre conmigo, Trudi Granger
Olivia salva el circo, Ian Falconer
Plip & Charly en ¿Te da miedo la oscuridad?, Jonathan Farr
Ramón preocupón, Anthony Browne
Roberto está loco, Triunfo Arciniegas
Trucas, Juan Gedovius
Yo no soy un conejo, Pepé Márquez

Tabla 1. Resumen de sesiones

Diseño del Proyecto de Animación				
Sesión	Objetivos	Desarrollo	Cierre	Recursos
Exploración	Familiarizarnos con el espacio	Recorrer las instalaciones	Conocer las áreas	Diario de campo
Observación no participante	Examinar el área	Realizar registro	Responder los planteamiento	Diario de campo
Interacción	Integrarse con los participantes	Establecer horarios disponibles	Crear itinerario	Diario de campo
Presentación	Establecer un espacio de confianza	Propiciar un encuentro	Analizar logros obtenidos	Diario de campo
Encuentro con la lectura	Construir el ambiente	Animación a la lectura Realizar un quitapesar	Presentación de resultados	Libro álbum <i>Ramón preocupón</i> , limpia pipas, fomi, estambre, plumones, tijeras, pegamento y tela
Leyendo y narrando	Realizar animación a la lectura	Guiar a la creación de una historia propia	Motivar a los participantes para que compartan su texto	Libro álbum <i>Trucas</i> , Ilustraciones de libros álbum, hojas, lápices, crayolas
Nuestra historia	Construir un cuento de forma grupal	Ejemplificar la narrativa de un libro sin texto	Narrar una historia de forma grupal para dar vida a los personajes	Libro álbum <i>Ladrón de gallinas</i> , hojas, colores, crayolas y lápices
De visita al zoológico	Identificar experiencias	Animación a la lectura para recrear a su animal favorito	Presentar el títere realizado al grupo	Libro álbum <i>En el zoológico</i> , tela, fomi, silicón, estambre, limpia pipas
La canasta	Preparar una selección de libros álbum e infantiles	Propiciar la exploración de los libros	Propiciar la reflexión	Selección de 25 libros de Literatura Infantil y Juvenil
Un regalo	Expresar los sentimientos de forma libre	Guiar para el reconocimiento de emociones	Compartir la creación ante el grupo	Libro álbum <i>La sorpresa</i> Hojas blancas, de color, lápices y crayolas

Fuente: Elaboración propia

3.2 El Hospital Pediátrico de Coyoacán

El proyecto se implementó en un ámbito no escolar, dentro el Hospital Pediátrico Coyoacán, es conveniente exponer las características y espacios que lo conforman con la finalidad de generar una presentación de la institución pública para dar relevancia a la sede que permitió el desarrollo de las actividades.

Ubicación geográfica

El Hospital Pediátrico de Coyoacán, se encuentra localizado en la calle Moctezuma número 18, esquina con Avenida Miguel Ángel de Quevedo, pertenece a la colonia Del Carmen, con Código Postal 04000 en la Ciudad de México. Se delimita a su lado izquierdo por una tienda de conveniencia 7-Eleven y algunos otros establecimientos; del lado derecho por inmuebles.

Se encuentra en Coyoacán; que es una de las 16 alcaldías de la Ciudad de México, más emblemáticas porque posee una riqueza histórica, arquitectónica y sin duda alguna es una representación cultural que alberga arte en la capital del país.

Figura 1. Croquis del Hospital Pediátrico de Coyoacán



Nota: Representación gráfica de la ubicación del Hospital Pediátrico Coyoacán.

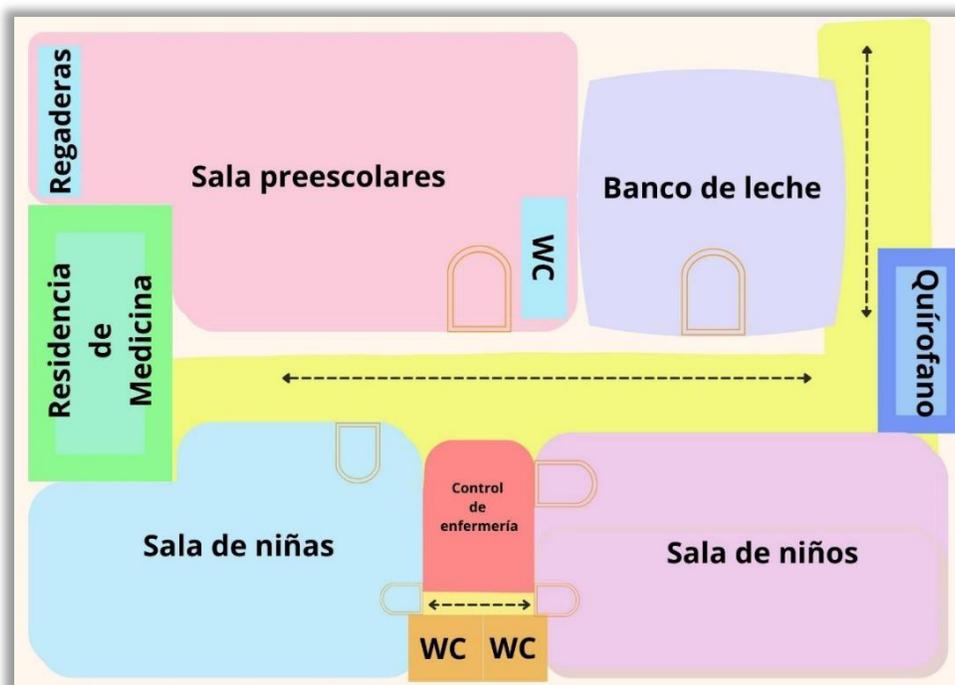
Fuente: Elaboración propia adaptada de Google Maps

El hospital se conforma por 2 edificios de un nivel y cuenta con auditorio. En el primero se encuentran los servicios de consulta externa, psicología, área de prevención e innovación, consultorio dental, archivo, admisión, baños, farmacia. Además, la sala de urgencias, rayos X; el quirófano, laboratorio, la Central de Equipos y Esterilización (CEYE), las oficinas de trabajo social, dirección y las de Jefe de Unidad Departamental (JUD). Finalmente, las salas de cirugía de niños, niñas y preescolares, control de enfermería, banco de leche y área de residencias médicas.

En el segundo edificio se encuentra la oficina de Recursos Humanos, vestidor de enfermeras, lockers, almacén, caldera, comedor, lavandería, informática y la oficina de Jefatura de Enseñanza e Investigación.

Las 3 salas donde principalmente se desarrolló el proyecto de animación a la lectura, son las de poscirugía de preescolares, niños y niñas, siendo idóneas para trabajar con los participantes durante su recuperación y situación médica.

Figura 2. Diseño de las estructuras de salas



Nota: Representación de la infraestructura de las salas

Fuente: Elaboración propia

El ingreso principal hacía las salas es por el pasillo que conecta de extremo a extremo, la residencia médica con el quirófano, tanto el personal como los pacientes y la visita familiar transitan por este.

En la sala de preescolares, la hospitalización está dirigida a niños que van de los 2 a los 5 años. Tiene una capacidad de 5 camas. Dentro de esta, se encuentran el baño, regaderas, escritorio y equipo de cómputo del personal médico, escritorio de enfermería, lavabo, el estante con pijamas, batas y sábanas; un mueble para los juguetes, crayolas y libros para colorear.

La de niños se divide por el control de enfermería y los baños, conectando con la sala de niñas. En ambas, se hospitalizan a los menores, en edades de 6 a los 17 años, que ingresan o salen de cirugía, se encuentran en proceso de recuperación y evolución del estado de salud.

El área de niños cuenta con un aproximado de 10 camas, muebles como un escritorio, estante con sábanas, toallas, batas y pijamas; lavabo, baño con regadera. La de niñas tiene un aforo de 7 camas, organizada en 3 secciones, un estante para juguetes y libros; también baño, regadera, lavabo y mobiliario de trabajo de las enfermeras.

El periodo de hospitalización consta en promedio de 3 a 5 días, sin embargo, está sujeto al proceso de cada paciente, al igual que el cupo de las salas. De acuerdo a lo observado, depende de la demanda y la capacidad que el hospital puede ofrecer.

Misión

Considerando que pertenece a la Secretaría de Salud de la CDMX, es importante destacar como una de las funciones principales, la misión que comparte con esta, la cual es "...garantizar el derecho efectivo a la salud, y sin discriminación, a los habitantes de la capital de la República, acompañándolos desde su nacimiento hasta la muerte. Y en particular, brindar servicios sanitarios a quienes carecen de seguridad social laboral" (Secretaría de Salud, 2021, párr.1)

Antecedente histórico

La creación del hospital surge porque en los años de 1958 a 1964 "...se construyen 12 hospitales infantiles de zona, cuya finalidad era brindar la atención sanitaria necesaria a la creciente población [sic] niños de la ciudad carente de servicios de salud, para así combatir la alta tasa de mortalidad infantil". (Secretaría de Salud, 2021, párr. 27).

El Hospital Pediátrico de Coyoacán fue inaugurado por el ex Presidente Lic. Adolfo López Mateos el 12 de febrero de 1962. Ver figura 3 (Placa de Inauguración).

Teniendo como referente las características y servicios de atención médica, que ofrece puede clasificarse de acuerdo a la Administración Federal de Servicios Educativos en el Distrito Federal (AFSEDF) en el documento "Memoria del Primer Diplomado en Pedagogía Hospitalaria" (2009; 67) como un hospital de segundo nivel:

Son hospitales con servicios de atención ambulatoria especializada y de hospitalización para pacientes enviados desde primer nivel o que se presentan de modo espontáneo con urgencias médico-quirúrgicas, cuya resolución demanda la conjunción de técnicas y servicios de mediana complejidad a cargo de personal especializado (Especialidades Básicas). Estos nosocomios desempeñan, además, acciones de vigilancia epidemiológica en apoyo a las realizadas en el primer nivel. Son consideradas instituciones de salud de segundo nivel los hospitales generales y pediátricos, que atienden problemas de salud complejos que no pueden ser solucionados en un primer nivel; o bien, aquéllos que ameritan valoraciones con estudios auxiliares de diagnóstico como de laboratorio, radiografías, ultrasonido o de internamiento.

El Hospital Pediátrico de Coyoacán inició sus actividades ofreciendo los servicios de consulta externa en las especialidades de pediatría, ortopedia, otorrinolaringología, oftalmología y ortodoncia. Adicionalmente hay una sección para urgencias. Cuenta con una unidad clínica cardiovascular, donde se realiza la cirugía de corazón con bomba extracorpórea. Esto aunado a los servicios de terapia intensiva y endoscopia.

Adicionalmente ofrece servicios anestesiológicos las 24 horas del día, así como una clínica de ortopedia infantil y cirugía pediátrica. Sus servicios de hospitalización se distinguen por contar con camas para diferentes edades pediátricas incluyendo a los neonatos, lactantes, preescolares y escolares; así como servicios aislados para los pacientes con enfermedades infectocontagiosas (Secretaría de Salud, 2021).

Cabe mencionar que no está adscrito a un programa educativo que proporcione atención escolar a los pacientes, debido a que la hospitalización corresponde a un periodo de corta estancia, el cual comprende un aproximado de 3 a 7 días, en algunos casos hasta 1 mes, según la intervención médica, será el proceso de recuperación.

Sin embargo, cuenta con un Libro Club lo que representa el acercamiento cultural; por ello, la propuesta está enfocada a que se lea dentro del hospital, realizando una serie de actividades que permitan la interacción con los niños desde las camas y crear un momento donde puedan involucrarse con la lectura, mientras están en recuperación, observación o previa cirugía; esperando construir un espacio donde niños y jóvenes tengan una experiencia cálida y agradable brindada por la animación lectora.

Figura 3. Placa de inauguración



Fuente: Hospital Pediátrico de Coyoacán

Libro Club

Por otro lado, en el Hospital Pediátrico de Coyoacán se encuentra un Libro Club que tiene por nombre “Libros viajeros”, pertenece a la Secretaría de Cultura de la Ciudad de México. Se ubica en el módulo de atención al usuario dentro de la sala de espera; siendo la titular de este la C. Dolores Miranda, quien promueve la lectura, con el objetivo de acercarla a los pacientes y a sus acompañantes en la sala de espera. En entrevista con ella nos comentó que surgió de un acervo semilla de veinte libros que se encuentran en resguardo, además que ha ido creciendo por algunas donaciones, de ahí que ciertos libros tengan la etiqueta con datos personales.

Mencionó el proceso de préstamo para la sala de espera: los niños se anotan, muestran la credencial del adulto que los acompaña, eligen algún libro o rompecabezas; haciendo hincapié que no es obligatorio una credencial, porque es un acto de confianza, ya que esta se utiliza para los trámites.

La función de servidora pública dentro del hospital la realiza al mismo tiempo como promotora cultural, con gozo da lectura en voz alta, además de facilita el préstamo a domicilio de libros y al regresar los pacientes a consulta subsecuente lo devuelvan. De esta forma se suman como socios, siendo hasta ahora 1,000. En comparación con otros libros clubes en hospitales, permite el préstamo a domicilio sin temor, si no lo regresan, no pasa nada (Miranda, comunicación personal, 3 abril 2017).

La colección del Libro Club consta de un aproximado de 60 libros de distintas editoriales como: Selector, Fondo de Cultura Económica, Alfaguara, Barco de Vapor; también algunos rompecabezas de animales, princesas, dibujos animados o del abecedario y enciclopedias para padres.

Red de Libro Clubes

Es un programa fundado en 1998 por el Instituto de Cultura, actualmente Secretaría de Cultura, a cargo del director Alejandro Aura. Con la finalidad de promover y fomentar la lectura a través de espacios ubicados en diferentes puntos de la Ciudad de México (Secretaría de Cultura, 2018, párr.6).

Los servicios disponibles a todo el público (Instituto de Educación Media Superior del DF Dirección General Dirección Estudiantil, s. f, párr.6):

- Préstamo gratuito de libros
- Posibilidad de incrementar su acervo mediante donaciones
- Lectura en voz alta
- Narración oral
- Tertulias mensuales con escritores de reconocido prestigio
- Actividades de animación a la lectura
- Boletos y cortesías para espectáculos culturales

3.3 Escenario y características del niño hospitalizado

En el siguiente apartado expondremos el desarrollo del trabajo aplicado en las salas del hospital de acuerdo con la interacción que se dio con los participantes durante la animación a la lectura.

El Hospital Pediátrico de Coyoacán brinda atención a menores de 0 a 17 años, que no sean derechohabientes de alguna otra institución de salud pública, estén inscritos en el programa de Gratuidad y Seguro Popular (actualmente Instituto de Salud para el Bienestar).

Los menores hospitalizados tienen un panorama distinto al habitual debido a la situación médica por la que atraviesan, afectando notablemente diferentes aspectos de su vida en el ámbito escolar, cultural, emocional, familiar, social y psicológico,

además de físico. “Para los niños, la permanencia en el hospital significa un alejamiento de su entorno habitual, como el hogar y la escuela” (Administración Federal de Servicios Educativos en el Distrito Federal, 2009; 35). De acuerdo a su edad es como perciben su estado de salud y la hospitalización, derivado del desarrollo cognitivo por lo que en la atención es ideal tomar en cuenta las necesidades de los niños desde un enfoque integral (biológico, psicológico y social) porque no solo se ve afectado su estado físico si no que es importante reconocer al niño en este proceso para atender sus necesidades.

Asimismo, es importante tener presente que “La palabra enfermedad proviene del vocablo latino *infirmitas*, que significa *falta de firmeza*, inseguridad. La llegada de la enfermedad constituye un hecho diferencial, algo que corta una determinada biografía, hasta el punto de poder establecer un antes y un después” (Administración Federal de Servicios Educativos en el Distrito Federal, 2009; 53). De una u otra forma, el padecer alguna enfermedad irrumpe con la cotidianidad de la vida convirtiéndose en un hecho o experiencia donde la salud se ve afectada por lo que se requiere atención médica, tratamiento y seguimiento para garantizar un proceso de recuperación del estado de salud óptimo. Es por ello que trabajar con esta población va enfocada también para la construcción de momentos que contribuyan a combatir las reacciones adversas del proceso de la hospitalización considerando que se vive una crisis ante la ruptura de la vida en los diferentes aspectos del niño.

Cabe mencionar que los participantes presentaban diferentes características, entre sí, las cuales se mencionan a continuación, de acuerdo a lo recabado durante las sesiones:

- Edad
- Sexo
- Padecimiento
- Nivel educativo
- Cultura

Participantes

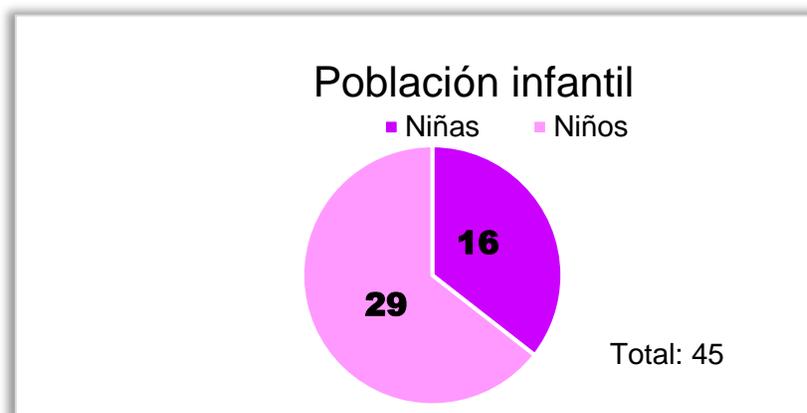
El proyecto fue dirigido a los infantes, que acuden al hospital por circunstancias que requieren atención médica, siendo niños y adolescentes entre las edades de 2 a 17 años, con los cuales se trabajó dentro de las salas de postcirugía de niños, niñas y preescolares quienes presentaron los siguientes padecimientos de acuerdo a lo obtenido en la observación participante:

- Abscesos
- Cirugía
- Fracturas
- Heridas
- Operaciones
- Problemas respiratorios

Características de los participantes

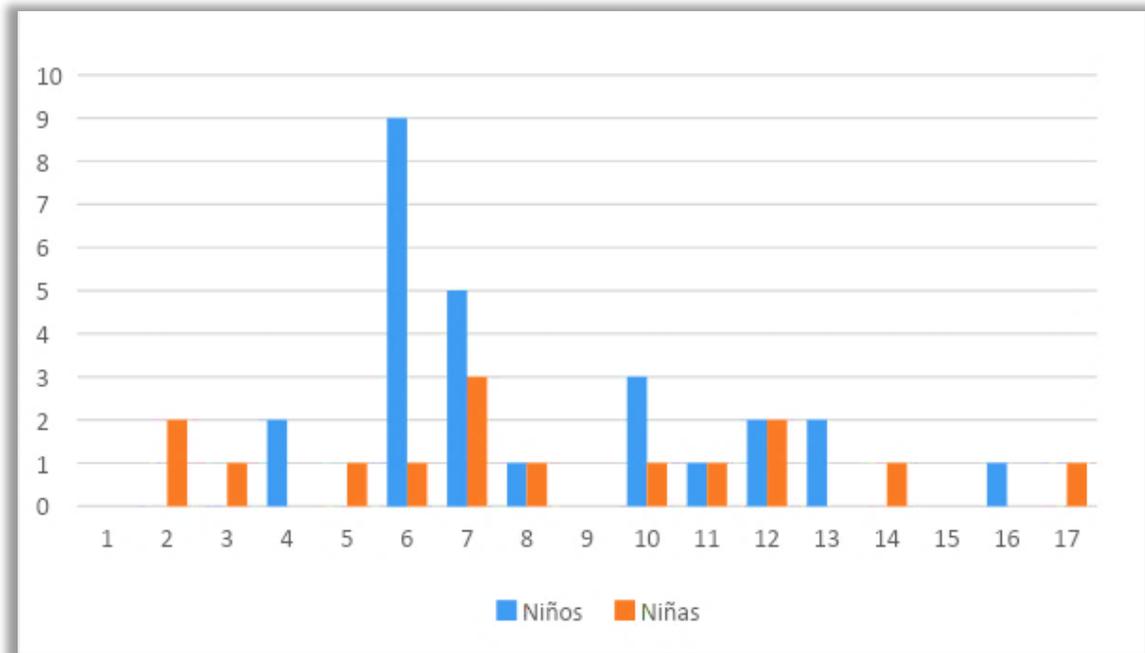
Puntualizaremos la información en cuanto a sexo, edad y padecimientos más comunes de la población con la que se realizó la animación a la lectura, organizada en las siguientes gráficas con el objetivo de mostrar una comparativa entre los datos recabados:

Gráfica 1. Sexo



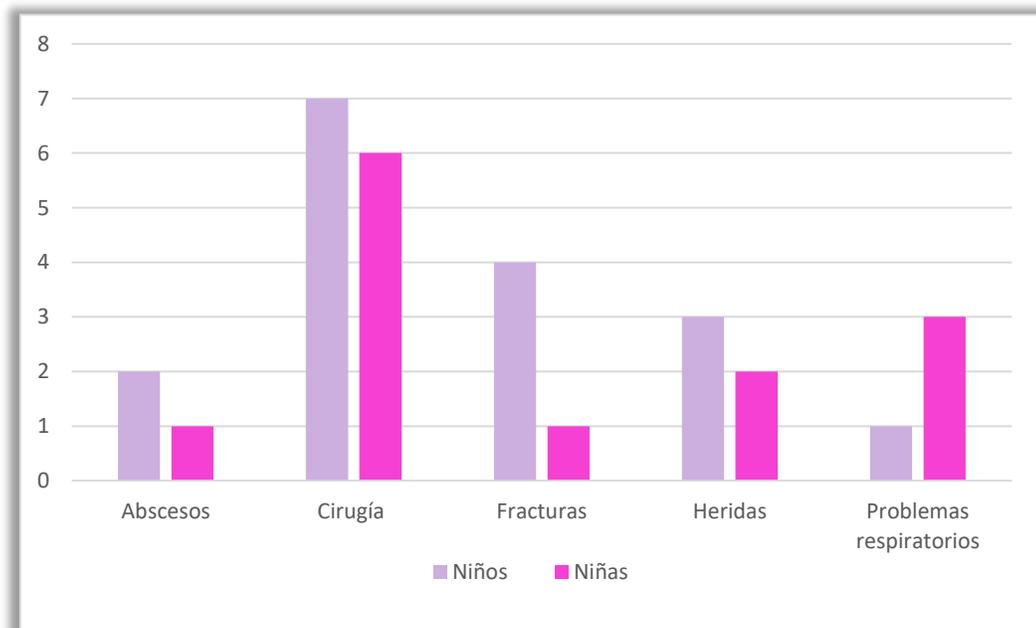
Fuente: Elaboración propia

Gráfica 2. Edades



Fuente: Elaboración propia

Gráfica 3. Padecimientos frecuentes



Fuente: Elaboración propia

3.3.1 Aspectos básicos de Pedagogía Hospitalaria

Exponer algunos referentes de la Pedagogía Hospitalaria resulta de suma importancia porque representan puntos claves, considerando el desempeño del pedagogo en el hospital.

Por consiguiente, retomamos los objetivos principales que Lizasoán y Polaino-Lorente citados en Fernández (2000; 141) que enlistan para el trabajo con los niños hospitalizados de acuerdo al enfoque pedagógico:

- Proporcionar apoyo emocional al niño y paliar sus déficit *[sic]* de tipo afectivo.
- Tratar de reducir especialmente los déficit *[sic]* escolares y culturales que, con ocasión del internamiento, suelen producirse en el niño hospitalizado.
- Disminuir su ansiedad y demás efectos negativos desencadenados como consecuencia de la hospitalización.
- Mejorar la calidad de vida del niño dentro de la propia situación de enfermedad.

Con base, en estos objetivos realizamos la ejecución del proyecto teniendo como actor principal al niño, considerando su estado de salud y anímico que, afectándole durante la estancia en el hospital.

Los menores se encuentran en un proceso de atención médica, bajo tratamiento, aspectos que pueden repercutir en su vida, de esta manera la prioridad es la atención al niño también dentro del hospital. Por lo tanto, “...el ámbito de la Pedagogía Hospitalaria sitúa, cada vez más, al paciente en el centro de la misma, con el fin de mejorar su estado de salud y calidad de vida, hacer frente a su enfermedad...” (Calvo, 2017;34). La Pedagogía Hospitalaria tiene una visión enfocada hacia las necesidades del niño bajo la condición de la enfermedad, por ello que sea tratado de una forma completa desde las diferentes disciplinas como enfermería, medicina, psicología, pedagogía, nutrición y trabajo social.

El proyecto representa una alternativa para el acompañamiento en la estancia del niño hospitalizado, convirtiendo las salas de recuperación en el escenario destinado para brindarle atención, basándonos del concepto de pedagogía hospitalaria "...es la disciplina que da respuesta a las necesidades educativas, afectivas y sociales de las personas enfermas; planifica actividades que ayudan a la recuperación del paciente..." (Calvo, 2017; 34). Considerando las necesidades de este y la hospitalización dirigimos la atención principalmente a la función terapéutica del pedagogo porque se propició una intervención que generó el acercamiento y la tarea pedagógica para el encuentro lector como una estrategia educativa y cultural.

Recopilando de la *Carta de los derechos de los niños hospitalizados* enunciaremos aquellos que tienen mayor relevancia, priorizando las necesidades que durante este proceso deben garantizarse además de su educación, respetando la integridad del menor en una situación de vulnerabilidad.

Es un antecedente para la atención de los niños hospitalizados, la cual surge en Europa 1986 y actualmente es representativa para la Pedagogía Hospitalaria en todo el mundo.

Cuadro 1. Derechos de los niños hospitalizados

Principales derechos del niño hospitalizado según la Carta Europea 1986:

- Derecho a estar acompañados de sus padres o de la persona que los sustituya el mayor tiempo posible durante su estancia en el hospital.
- Derecho al niño a recibir información adaptada a su edad, su desarrollo mental, su estado afectivo y psicológico, con respecto al conjunto del tratamiento médico al que se le somete y a las perspectivas positivas que dicho tratamiento ofrece.
- Derecho a negarse (por boca propia, de sus padres o de la persona que los sustituya) como sujetos de investigación y a rechazar cualquier cuidado o examen cuyo propósito primordial sea educativo o informativo y no terapéutico.
- Derecho a no recibir tratamientos médicos inútiles y a no soportar sufrimientos físicos y morales que puedan evitarse.
- Derecho a ser tratado con tacto, educación y comprensión y a que se respete su intimidad.
- Derecho a ser hospitalizado junto a otros niños, evitando todo lo posible su hospitalización entre adultos.
- Derecho a disponer de locales amueblados y equipados de modo que respondan a sus necesidades en materia de cuidados, de educación y de juegos, así como a las normas oficiales de seguridad.
- Derecho a disponer durante su permanencia en el hospital de juguetes adecuados a su edad, de libros y de medios audiovisuales.
- Derecho a la seguridad de recibir los cuidados que necesita, incluso en el caso de que fuera necesario la intervención de la justicia.
- Derecho a proseguir su formación escolar durante su permanencia en el hospital, y beneficiarse de las enseñanzas de los maestros y del material didáctico que las autoridades escolares pongan a su disposición, en particular en el caso de hospitalización prolongada, con la condición de que dicha actividad no cause perjuicios a su bienestar y/o no obstaculice los tratamientos que se siguen.

Fuente: Elaboración propia a partir de la lectura de Apuntes de Pedagogía Hospitalaria Memoria del Primer Diplomado en Pedagogía Hospitalaria (2009, p. 13-14)

IV. PRESENTACIÓN DE RESULTADOS SOBRE LA EXPERIENCIA DE INVESTIGACIÓN

Para concretar el proyecto fusionamos la idea de la lectura más un hospital —un libro y un enfermo— creyendo fielmente que es una excelente fórmula para combatir la equivocada idea que la lectura es aburrida. Desde el inicio nos cuestionábamos si existe la lectura libre en el hospital, ¿cómo surge en un espacio distinto al escolar?

Al aventurarnos en la búsqueda, comenzaron a surgir nuestras experiencias, que evocamos al visitar un hospital:

—Arasanzu: En la niñez fui a urgencias por una infección, consultas al dentista en la Clínica de Medicina Familiar del ISSSTE en Tlalpan; en la adolescencia acudí a urgencias en el “Hospital General Dr. Darío Fernández Fierro” del ISSSTE, por intoxicación alimentaria, esguince en el tobillo, lastimarme los dedos de la mano derecha. Además de asistir a consultas mensuales de control prenatal en la “Unidad de Medicina Familiar 7 del IMSS” en Huipulco. Y la primera hospitalización, durante 7 días por presión alta, al término de mi embarazo hasta el nacimiento de mi hija en el “Hospital de Gineco-Obstetricia 4” en San Ángel.

—Cynthia: Por la fractura en el brazo derecho cuando era niña, en la adolescencia por cirugía maxilofacial para la extracción de los terceros molares y por varicela, tuve que acudir al “Hospital Regional General Ignacio Zaragoza” del ISSSTE.

Compartimos cómo fue acudir a un hospital o clínica, según nuestros recuerdos en la memoria y el cuerpo, en cada etapa. Nuevamente partiendo de las historias personales, que a pesar de ser distintas son el inicio del proyecto, nos encaminamos a descubrir, para saber más allá de las experiencias propias, acompañadas de la inquietud profesional buscando lectores, al aventurarnos de la mano de un libro álbum hacia un hospital incierto, para hacer animación a la lectura.

El recorrido dentro del hospital

El lunes 3 de abril del 2017, fue el primer día en el hospital, ya uniformadas nos registramos en el módulo y caminamos nerviosas sobre el pasillo principal para llegar con la Dra. María Eugenia Manríquez, quien nos presentaría con las autoridades del hospital para informarles que a partir de esa semana realizaríamos nuestras prácticas. Nos dirigimos a las diferentes áreas, mientras nos decía: “es solo por protocolo, ustedes no tienen que hablar, ni explicarles nada”

La primera parada fue en la oficina de informática que se encuentra frente a la Jefatura de Enseñanza e Investigación —ubicadas en el segundo edificio— Ahí, solicitó la elaboración de nuestras identificaciones y tarjetas de asistencia para registro del ingreso y salida. Minutos después caminamos hacia el área de control de asistencias —por un pasillo angosto— donde estaban unos lockers. Aquí nos explicaron cómo realizar el registro en las tarjetas —folders amarillos que llevamos como requisito—, a las 11:27 am asentamos nuestra presencia dentro del hospital.

Posteriormente, en el módulo de admisión —entrada de pacientes y familiares— ella, le dio al policía la indicación “van hacer su servicio social aquí, no se tienen que registrar porque les están elaborando sus credenciales y portarán por el momento la identificación de su escuela”. Sin embargo —lo hicimos—, anotamos nuestro nombres y firmas en el libro de registro, todos los días de prácticas.

Caminamos, sobre el pasillo hasta el área de archivo y los consultorios, donde también se encuentra la oficina de psicología y los sanitarios —que dividen las dos salas de espera—; segundos después llegamos al módulo de atención al usuario con Dolores Miranda, aprovecha para comentarle que realizaremos un proyecto de lectura, esperando pueda apoyarnos. Brevemente se presenta al decirnos que es la encargada del Libro Club dentro del hospital e informándonos que hay otros Libro Clubes en los hospitales de Iztapalapa y Balbuena.

Por sugerencia de Dolores Miranda, nos dirigimos a la oficina de Calidad, con la Dra. Jaimes, para comentar el objetivo de nuestro proyecto; dimos a conocer la intención

de llevar un aproximado de 30 libros, de inmediato responde: “es imposible, las áreas son muy pequeñas, además por la norma de Hospital Seguro es complicado, por lo que deben usar el material del Libro Club”. Regresamos al módulo, con Dolores Miranda, aprovechamos para revisar algunos títulos, ojeamos los libros, mientras la Dra. María Eugenia Manríquez le comentaba la nueva instrucción. Nos dimos a la tarea de buscar —en aquel desorden— algún libro álbum; sin tener éxito, nos retiramos.

Minutos después, al caminar sobre el pasillo central observamos la oficina de Trabajo Social del lado derecho y del izquierdo la entrada a la sala de urgencias. Unos pasos más adelante, nos detenemos en la oficina de Recursos Humanos, de nuevo nos presenta e informa al personal sobre nuestro proyecto. Pasamos a la oficina de junto —Dirección— y al no encontrarse el director del hospital, nos presenta con su secretaria.

Seguimos caminando sobre ese pasillo, hasta llegar a otro que conduce por el lado izquierdo a las salas de cirugía, en medio —sobre un pasillo estrecho— unas salas que no conocíamos y en el extremo derecho, ubicamos el cajero automático Santander, que indica el final este edificio, guiando al segundo. Damos vuelta a la izquierda, notamos el amarillo pálido —que predomina en el lugar—, a los lados un extintor y una camilla.

Llegamos a un pasillo —largo y angosto—, giramos a la derecha para caminar por este; en el extremo izquierdo vemos el letrero de quirófano —puertas de aluminio con cristal— y en el derecho, el de residencia. A los costados del pasillo se encuentran las salas: de preescolares, de cirugía de niños y niñas, el área de control de enfermería —en medio de estas—. La Dra. María Eugenia Manríquez, nos presenta con el grupo de enfermeras del turno matutino en la sala de preescolares —donde hay 5 camas—. Finalizado el recorrido, nos da la opción para decidir con qué actividad iniciar.

Pensando en que debíamos utilizar el material del Libro Club, nos dirigimos hacia allá. Entablamos una plática con Dolores Miranda, nos habló de su formación como

radióloga y en Letras Hispanoamericanas; su gusto por la lectura y cómo surgió el Libro Club “Libros viajeros”, que gracias al apoyo de la Secretaría de Cultura —con alegría compartió— ¡Estamos por llegar al número mil de socios!

La charla fluía, el tema nos parecía familiar por la cercanía con los libros y nuevo a la vez, al explicarnos el manejo del Libro Club. Contaba sus experiencias al leerles —por las mañanas a todos en la sala— “He notado cómo disminuye la tensión de los niños y si percibo a uno inquieto, lo invito a leer o a dibujar —siempre y cuando sea frente a mí— porque quedó prohibido prestarles colores o crayolas, cuando un niño rayó las paredes con su nombre”; además les enseña un verso para que lo memoricen y lo puedan recitar. Suele leer en voz alta y aprovecha el espacio para dar a conocer las normas dentro del hospital y los derechos del paciente.

Al término, nos dirigíamos a la sala de preescolares, cuando la doctora María Eugenia Manríquez, nos interceptó a medio camino para invitarnos a una plática informativa, que se llevaría a cabo a las 13 horas en el auditorio; llegamos gracias a la referencia —una vez más— del cajero automático. Al salir del pasillo, a unos metros se encontraba este; tomamos asiento rápidamente —ya había comenzado—, personal de protección civil presentaba las áreas seguras dentro del hospital, las indicaciones de qué hacer, en caso de algún sismo e incendio y cómo usar correctamente un extintor.

Después, fuimos a la oficina de enseñanza donde realizamos una reseña de cómo nos había ido; la doctora María Guadalupe C. López, nos comunicó que ella y la doctora María Eugenia Manríquez nos coordinarían, al decir: “como estarán a nuestro cargo, les autorizamos traer sus libros para trabajar su proyecto”. Incluso nos ofreció un pequeño espacio —debajo de una mesa— para dejarlos ahí, durante las prácticas y no hubiera inconveniente para ingresarlos.

Ahora sí, acudimos a la sala de preescolares para preguntarle a la enfermera encargada, el horario para iniciar y mencionar los días que acudiríamos; nos indicó que a las 10 de la mañana es ideal porque a esa hora terminan de bañarlos. Lo mismo hicimos para las otras salas, la jefa de enfermeras recalcando dijo: “la visita

de familiares es de 11 a 13 horas, por la tanto pueden trabajar a las a las nueve”. Terminamos el primer día, checando nuestra salida que marcaba las 13:39 horas.

4.1 Operación lectura

Al emprender la búsqueda creímos que la primera opción, sería el único hospital que visitaríamos, acudimos a entrevista para solicitar la aplicación del proyecto en un hospital de tercer nivel. Nos dieron el visto bueno, al coincidir con el trabajo que se realiza de lectura, bastaba realizar los trámites correspondientes para iniciar. Desde entonces la idea errónea nos comenzó a seguir, creyeron que se trataba del servicio social —a pesar de explicar el proyecto—. Días después de entregar la documentación, nos dieron un no por respuesta, “no había un horario, mucho menos un área que nos asignaran”.

La desilusión y el temor nos invadieron, descubrimos que no serían tan fáciles las solicitudes en hospitales, a pesar de ello surgieron opciones y continuamos en la búsqueda. Hasta que acudimos el viernes 31 de marzo del 2017, a la Jefatura de Enseñanza e Investigación con la Dra. María Guadalupe C. López, para presentar el proyecto. La respuesta fue positiva, solo cubriríamos los requisitos y podríamos iniciar. Por fin teníamos un espacio, el Hospital Pediátrico de Coyoacán, para desarrollar la animación a la lectura.

¡Claro! Con ciertas condiciones y reglas que cumplir:

1. Portar nuestra identificación de la universidad, de forma “temporal” mientras nos entregaban el gafete con el logo del hospital.
2. Anotar la hora de entrada y salida, en el libro de registro de visitas.
3. Usar uniforme. No debíamos ir de civiles o por lo menos unificar nuestra vestimenta, así lo hicimos nos coordinamos con jeans y una filipina colorida y estampada —el mismo modelo para ambas—.

4. Checar la hora de entrada y salida, en la tarjeta de asistencia para el control de horas —a pesar de aclarar nuevamente que no se trataba del servicio social—.
5. Realizar el lavado de manos, al ingresar a cada área y con cada paciente.
6. No dar información a los familiares sobre el estado de salud de los pacientes.
7. No ingresar con mochilas o bolsas voluminosas.
8. No meter libros u otro material, debido a que las normas de sanidad no lo permiten — ¿Acaso introduciríamos una canasta con 30 libros? —.
9. Hacer uso del material de la “biblioteca” que hay dentro del hospital y del Libro Club.

Regla que cambió —con el permiso de la Dra. María Eugenia Manríquez— argumentando: “esos del Libro Club están muy feos y chafas”.

10. Deben trabajar con “Lolita” —Dolores Miranda— en la sala de espera.

Regla que también fue cambiada a consideración de la doctora, afirmando: “No tiene caso porque Lolita, les lee a los de consulta y ustedes quieren trabajar con los niños en cama”. Teníamos autorización de entrar a ciertas salas, para realizar las actividades.

Sin dudarle tanto, aceptamos los términos y condiciones, porque de algún modo entendíamos que las reglas serían similares en otro hospital. Dimos inicio a la misión para cumplir con el proyecto, del cual obtuvimos incontables aprendizajes profesionales y personales que recuperamos en la siguiente narrativa.

Sesión 1. ¡Comenzamos!

Al llegar, por instrucciones de la oficial de policía nos registramos —portando las identificaciones— le comentamos que acudiremos dos veces por semana, ella nos explica, porqué debíamos registrarnos al entrar y salir. Sin más, firmamos para dirigirnos hacia las salas.

Decidimos iniciar en la de preescolares, nos presentamos con las enfermeras para hacerles saber que trabajaríamos con los niños, por lo que nos pidieron lavarnos las manos; pasamos al lavabo —ubicado frente a las camas— nos enjabonamos siguiendo los pasos de la técnica, de acuerdo al cartel descriptivo —pegado en el cristal de la ventana—.

Ya listas, nos acercamos a la primera cama donde se encontraba Jim de 6 años, con quien platicamos, nos contó: “ya me quiero ir a mi casa, ya no me duele hacer pipi”, al escucharlo creímos que lloraría, no quisimos incomodarlo y le preguntamos si le gustaría leer un libro —entusiasmado— contestó ¡Sí, porque a mí me gusta leer! Le mostramos los libros y sin dudar, eligió el de *Roberto está loco*; enseguida expresamos ¿quieres leer solo o leemos juntos? Tomamos el libro de manera que pudiera verlo mejor; comenzamos la animación, —antes de cambiar de página— retomábamos sus comentarios ¡Roberto, sí está loco! —asombrado decía— ¿cómo puede caminar con sombreros en los pies? Se mostraba atento al ver las ilustraciones.

Nos hizo saber que él, al igual que el sapo Roberto, se había disfrazado de vampiro en Halloween y recibió muchos dulces, mientras que el personaje principal, un gran golpe. Después de la lectura le propusimos una actividad, quiso dibujar a Roberto disfrazado de vampiro, pero con sangre en sus colmillos —advirtiéndolo— que la señora le dio un bolsazo porque: “le faltó sangre en los colmillos para que supiera que estaba disfrazado y no le haría daño”. Después de que escuchamos a Jim, entendimos que los libros no son historias ajenas, podemos encontrar en ellas parte de lo que somos o reflejarnos —como él lo hizo— al sentirse identificado, con el protagonista de la historia.

En la segunda cama, estaba Derek de 4 años, no quiso leer; prefirió colorear un libro de dibujos animados y ver la televisión, aunque lo pensaba “M... m...—finalmente expresó, sin quitar la vista de la televisión— no, mejor quiero ver Peppa Pig”. Tratamos de convencerlo, dábamos opciones y al ser rechazadas porque no volteaba ni a vernos, decidimos avanzar. En la siguiente cama, conocimos a Dominic

de 7 años, al preguntarle ¿te gustaría leer? —acercando los libros álbum— tampoco aceptó; quizá para no hacernos sentir mal, dijo: “no, o tal vez al rato cuando termine de jugar”. Tenía un juguete —didáctico— sobre sus piernas; al pedir otro, le costó la corrección de la enfermera “es un material, no un juguete”. Seguía entretenido, tuvimos que darle su espacio, respetando su respuesta negativa.

Cruzando los dedos para tener buena suerte, pasamos a la penúltima cama con Angel de 13 años; tras ver las impactantes heridas en su rostro le preguntamos qué le ocurrió, con algo de reserva contestó: “estaba jugando con mi papá, me caí, es que jugamos muy pesado, pero así nos llevamos. Y por eso los doctores me preguntaron, él fue a la policía para explicar, espero que me den de alta, ya me quiero ir”.

Iniciamos una charla en relación a la lectura, nos comentó que le gustaba mucho leer, era de los mejores en su escuela, agregó “le pedí a mi papá que me compraría un libro para leerlo aquí, pero no supo cuál quería, ya lo habíamos visto en Wal-Mart”. Al notar la disposición, le mostramos los libros y eligió *El oso que no lo era*, prefirió leer solo, lo dejamos para que se sintiera a gusto, cuando terminó nos llamó para entregarnos el libro, mencionando que le había gustado la historia, porque era corta y le pareció divertida.

Mientras tanto, llegamos con Carolina de 11 años, a quién darían de alta después de una fuerte infección en los pulmones; los doctores le hacían preguntas —desde que llegamos a la sala—, rápidamente para no interrumpir, le ofrecimos un libro de despedida, quiso leer en privado *Mi amor*. Desde el lavabo, mirábamos cómo pasaba tan rápido las hojas, por un instante imaginamos que no le había agradado y le preguntamos, ¿qué te pareció?, respondió con un resumen de la historia y afirmó —con tranquilidad— que le había gustado.

Ellos, nos hicieron comprender, que las lecturas breves son más que eso —en situaciones difíciles— son distractores, ante la espera para salir de ahí; y que, la lectura en privado es un espacio que se disfruta en compañía de un excelente libro.

Al llegar la hora de la visita —11 am—, ingresamos a la sala de niñas, aprovechando que aún no llegaban los familiares; nos encontramos con Guadalupe de 12 años —apenas se podía mover, tenía varias heridas en el rostro— la invitamos a realizar una lectura, pero no quiso, su dolor era fuerte y quería descansar. Le anunciamos que estaríamos por las mañanas, por si cambiaba de opinión; los primeros días nos dijo que no porque estaba desayunando, sentía un poco de dolor y prefería dormir. Permaneció alrededor de 3 semanas —no se levantaba ni cambiaba de posición—, se recuperaba de una operación en la cadera al sufrir un accidente automovilístico —solo eso nos dijo—.

Cada vez que teníamos oportunidad la invitábamos, hasta que un día, nos dijo “no, es que ya estoy leyendo algo”. Quisimos saber más, nos mostró su lectura en turno —un librito color vino—, lo hojeamos y así supimos que era una Biblia que señalaba los días del año; ella nos aclaró: “es una Biblia semanal, se lee diario porque cada apartado te enseña algo, por eso viene marcada para todo el año”. Su reacción definió la primera respuesta de negación al estar ocupada con otra lectura. Seguramente por eso nos decía —con esperanza— ¡tal vez mañana! ¿o cuándo vienen? En una ocasión, después de desayunar, se decidió a leer *La peor señora del mundo*; al terminar, nos comentó: “me gustó que al final le enseñan a la señora que estaba haciendo mal y todos le tenían miedo”.

Hasta el fondo de la sala, en la tercera sección —donde había camas o cunas en mal estado—, nos dirigimos con Bárbara de 14 años, también se negó a leer, explicando “es que estoy haciendo esto” —un engargolado de hojas con pasta color verde—. Creímos se trataba de actividades o ejercicios para no atrasarse en las clases y lo comentamos, nos miró cual entrometidas, expresando “es mi guía para el examen de COMIPEMS, sí la vemos en la escuela, pero yo quiero estudiar”; hablamos de sus opciones y la fecha tan próxima. Respetamos la prioridad y el estado convaleciente luego de una operación de ovario poliquístico; entendiendo la segunda negación por ocupar el tiempo en otras actividades, sin más por hacer nos marchamos —ya sólo había camas vacías—.

Finalmente, pasamos a la sala de cirugía de niños justo a las camas del lado derecho donde se encontraba Jesús acompañado por su mamá; les comentamos rápidamente el objetivo de nuestra visita; ella parecía suspicaz al mirarlo fijamente —casi leyéndole el pensamiento—, él sostuvo la mirada y contestó, con seguridad “pues sí mamá, sí quiero leer”. Eligió *Belisario*, los dejamos un momento para hacerlos sentir cómodos y leyeran a gusto. Mientras tanto, pasamos con los demás niños —se encontraban con su familiar—, no quisieron, prefirieron compartir el tiempo con ellos. En el pasillo, esperábamos el término de la lectura, de pronto la mamá de Jesús, salió para entregarlo—ya nos buscaba— porque lo mandaron a caminar y querían además agradecernos el préstamo.

Llegó la hora de terminar, pasamos a la oficina de Informática, preguntamos por los gafetes —ya hasta la foto nos habían tomado—; el encargado nos comentó que no había tóner, así que iba a tardar un poco en la entrega, pero... no imaginamos, que jamás llegarían.

Teníamos la intención de realizar para todos animación a la lectura; desconocíamos el ambiente, la distribución de las camas, el estado de ánimo de los niños lo que nos dificultaría, en gran medida trabajar lo planeado en cada sala. Así determinamos que las actividades se elegirían el mismo día —espontáneamente— considerando que nos guiaríamos por el conteo de participantes en las salas, respetando su decisión; por lo que cada una sería personalizada, adaptada según la respuesta y la elección del libro álbum.

En nuestra labor como animadoras, no contemplamos un no, por respuesta; sin embargo, nos dimos a la tarea de realizar modificaciones a la planeación, con la finalidad que estas, fueran aplicables en el escenario y con los participantes.

Sesión 2. Plan B en acción

En sala de preescolares, había algunas camas vacías, comenzamos decididas, previamente realizamos el obligatorio lavado de manos. Llegamos con Melanie de 5 años, se ubicaba en la cama 55, a pesar de tener en su mano derecha un equipo con

suero o medicamento, tomó el libro *El oso que no lo era*, desplazando la lectura a los juguetes. Aunque lidiaba al cambiar las páginas, logró dominarlas para que no se cerraran, al ver el pleito le ayudamos; lo deteníamos y ella con su mano izquierda daba vuelta, así comenzamos la animación en voz alta, solo para ella.

De pronto, pasaba las páginas tan deprisa —una fuerza poderosa tomó el control— que las palabras dejaron de existir, se olvidó que estaba conectada a un equipo de suero. Fue una lectura fugaz, diferente; pero con ayuda de aquella niña entusiasta —con sonrisa de oreja a oreja— observamos y narramos las ilustraciones, olvidándonos por completo del texto. Nos permitimos ser llevadas por la narración a esa velocidad —no sabíamos que los papeles cambiarían— y ella nos contaría de esa forma la historia para después ser testigos de la gran obra de arte.

Ella dibujó con nosotras algunos osos grandes, pequeños y amarillos; recordó la portada de *Amadís de anís*, *Amadís de codorniz*, e hizo un pastel con mangos, mientras platicaba su gusto de comer helado. Había charlas entre las lecturas, nos habló de su escuela. En seguida, las frutas cítricas llamaron su atención, se animó a conocer más, dimos un recorrido a través de *Acidín* y *Acidón*. Descubrimos que un libro con páginas alegres fue inspiración para darle color a su pequeña vida en un momento de hospitalización, expresando alegría en un mundo de fresas, cerezas y manzanas.

Del lado derecho, nos observaba cuando leíamos con alguien más, repetidamente se acomodaba de posición para disimular —se sentaba, se recostaba y volteaba la mirada hacia nosotras—; desciframos el mensaje, su curiosidad era un llamado. José Luis nos recordó que los libros álbum son una invitación para disfrutar el momento, acompañado de animación resulta mucho mejor. Nos presentamos, en pocos minutos, nos contó el motivo de su estancia en el hospital, con temor en su carita, dijo: “estoy aquí porque, me salió una bola aquí —señalando su oreja derecha—”. Para contrarrestar la molestia, le mostramos el menú de la mañana —con ayuda de su gran apetito— se alegró con *Roberto está loco*.

Entre risas y sonrisas —se divertía—, escuchaba la historia del rey de Dinamarca, al finalizar nos comentó: “yo ya sé leer, voy en segundo de primaria, en la Bonfil”, nos dio una terrible noticia: “en mi escuela no leemos libros así, con dibujos —su semblante fue de tristeza, pero su voz no— todos son con puras letras”. Tal vez, por eso le gustó tanto, que entusiasmado nos platicó que su fiesta será de disfraces, como el de Roberto y otros personajes. Compartimos un momento de mucha imaginación con él; reconocimos a través de sus carcajadas y alegría, el poder de la Literatura Infantil; descubrió que las cosas, aunque parezcan no tener sentido, pueden ocurrir si lo imaginas, sin duda alguna los libros son fantásticos si tienen imágenes —ilustraciones—.

Resulta, que ser curioso ante las historias de nuestros grandiosos libros, fue contagioso porque Wendy de 9 años —en la última cama cerca del baño y la regadera— parecía estar impresionada, pero no fue suficiente, porque al acercarnos el encantamiento se esfumó. La invitamos a trabajar con nosotras, mostrándole libros, para que se decidiera y descubriera de principio a fin, lo que hizo reír tanto a José Luis. A la vez le respondía al doctor, que escribía en la computadora los datos solicitados, escuchamos con tono alto y voz firme preguntarle: ¿hija y como llegaste tan rápido al hospital? Ella dijo —al llevarse los dedos a la boca—: “es que me trajeron en taxi”.

Ante el cuestionario que le hacían, nos resultó inevitable preguntarle: ¿por qué estás aquí? ¿te duele algo? respondiendo entre dientes “no, tomé pastillas”, continuó comiendo su sándwich evitando así, más preguntas. Percibimos la incomodidad y mejor cambiamos de tema, al decirle con emoción: ¿te gustaría leer algún libro de estos? —mostrándoselos sobre nuestras manos— para no invadir la charola del desayuno. Se mantuvo firme, sin importar que la descubrimos echando un vistazo cuando leíamos con su vecino y se acostaba —volteándose hacia nosotras—, se tapaba las piernas con la manta beige, para fingir no estar observándonos, mucho menos escuchándolo reír.

No quiso, no surtió efecto nuestra animación —llegamos tarde—, su curiosidad se revirtió cuando nos acercamos, respondía con una voz perezosa que salía de sus dientes llenos de pan: “no, ahorita no quiero leer, mejor me duermo” —como si el sueño la estuviera venciendo—, se tapó aprisa los brazos, hasta esconderse por completo debajo de su manta-escudo, así se protegió contra los ataques de lectura. No quedó más que empacar y aceptar su respuesta.

A la hora de la visita, Melanie nos pidió sus dibujos —los resguardábamos—, no podía tener cosas en la cama, quería entregarlos a su mamá para mostrarle los diseños a crayola. Al terminar la entrega, una enfermera algo bueno sospechó de los libros, luego de ver la alegría que mostraban los de preescolares. Nos llevó a la sala de niños —había casa llena—. Salían a caminar —con pasos lentos— al pasillo, en compañía de su papá, mamá o abuelito, encorvados por el dolor, seguían hasta llegar al otro extremo; algunos regresaban con expresión desolada y en cada paso se notaba la molestia, cubrían su abdomen con una mano y con la otra se apoyaban del tripié —estorboso— para caminar.

En la sala, había niños en pijama o bata blanca, recostados en las camas, esperando la llegada de quien los visitaría; en medio de ese ajetreo estábamos nosotras, justo en el módulo —amarillento y viejo— porque la enfermera daba a conocer nuestra intención “malvada” a la jefa de enfermeras, Hortensia. Al dirigirse a ella, su reacción fue cual villana de cuento, por reiterar con tono fuerte —de general—: “La visita inicia a las 11:00 y termina a las 13:00 horas”. De modo “sutil” para endulzar el asunto, agregó: “ahorita los niños están con los papás, así que no se puede”. Fingimos un gesto amable de comprensión —no tan falso— ante su actitud, nos retiramos de la sala.

Creímos que era el momento indicado para la animación a la lectura, y combatir el silencio, las miradas hacia la televisión o los regaños de las mamás a sus hijos —enojados y llorando—. Algunas coloreaban apresuradamente con ellos los libros de dibujos animados —apoderándose de la actividad—, como ya lo habíamos visto en días anteriores. Nada de eso importó, lo principal para ella fue mantener el orden

y la asepsia, al final del día olvidamos que estábamos en un hospital y así son las reglas. Deambulábamos por el pasillo cuando la vimos salir a tomar su refrigerio, por un instante decidimos poner en marcha el plan y actuar según nos dictaba el instinto animador, pero... recordamos que es una autoridad y que la normas se deben seguir.

Estábamos libres para llevar la lectura y al mismo tiempo lo teníamos prohibido, optamos por retirarnos y no “desobedecer” su ley; no queríamos causar “problemas” pensamos que quizá hasta nos corrieran de ahí, al contradecirla. Nos dábamos por vencidas cuando la enfermera— de cabello castaño y rizado— del área de niñas nos dijo “pueden trabajar con ella —señalando a Sharon—, todavía no viene su mamá”.

Al entrar a la sala, nos anunciamos con el lavado de manos, la observábamos, sentada —en una silla anaranjada— encorvada y abrazándose el abdomen; prestaba atención a la televisión y volteaba a la entrada. Le preguntamos —¿por qué no estás en la cama sentada o acostada como los demás? Ella respondió: “ya no me puedo subir a la cama, porque ya la tendieron, eso me dijo la enfermera”. Nos propusimos, vencer a la impaciencia, con la ayuda de la animación a lectura, de inmediato selecciono *Yo no soy un conejo*; se mostraba muy atenta —olvidando por completo la película de *Tinkerbell*— se mantenía seria y asombrada a la vez, parecía que le agradaba la historia y a la vez no.

Intentamos platicar y no dio buen resultado, fue cortante a las preguntas referentes del libro; por otro lado, no tuvo problema en contarnos, con entusiasmo: “tengo 6 años, voy en el kínder y ya casi paso a la primaria”. Continuó al decir: “estoy aquí desde el martes, porque me operaron del apendis —sin aviso, nos mostró su cicatriz— “Miren, me cocieron”. Nos sentimos sorprendidas —no esperábamos tal demostración— reconocimos su valentía expresando admiración por la fortaleza al soportar la cirugía.

La charla siguió, con dulce voz expresó: “Ya hoy me voy a mi casa”, sus grandes ojos se iluminaron —alegrando hasta el rincón más oscuro del hospital—. Cambió de humor, se animó a dibujar, de pronto se sintió observada, se detuvo, nos alejamos

para que tuviera confianza y libertad. Al cabo de unos minutos regresamos, nos mostró su dibujo; y tomó el libro álbum *Mi amor*, ambas animábamos la lectura, ella prestaba atención, observaba cuidadosamente las páginas —olvidándose del tiempo y la espera—, hacíamos pausas para escucharla: “podría ser una rata o un perro”, le pareció tierna la historia.

De nuevo nos pidió una hoja, dibujaba cuando... Llegó su mamá —por fin—. No frenó su alegría, con un grito, expresó: “¡mamá... viniste por mí! Leer juntas, en el último día de hospitalización le trajo tranquilidad —la tormenta había terminado—, nos apartamos, dimos espacio para verlas conversar. Se soltó a los brazos de su mamá, le mostró los dibujos —de sus amigos y los cuentos—, los cuales llevaría a casa, prometió contarle de qué trataron. Sharon estaba contenta con la compañía de su mamá.

Sesión 3. La magia de la lectura

Al llegar nos dirigimos con la jefa de enfermeras, hoy con buena cara, nos dio el sí, para trabajar con los niños. Después del lavado de manos, comenzamos del lado izquierdo, nos acercamos a la cama 44, ahí estaba Óscar, un niño de 8 años. Veía la televisión, coloreaba mientras nos contaba que venía de Naucalpan, Estado de México y lo que le ocurrió: “mi mamá se quedó de ver con una amiga, para ir a comer. Después fuimos al parque de los venados y jugué fútbol, pero jalé un fierro que levantaba una coladera, sino es por una niña que me empujó, me hubiera caído en la cabeza”. Continuó con los detalles de lo sucedido “se me infectó la herida por eso me trajeron”, mientras nosotras observábamos, un gran vendaje —de momia— que cubría la herida de sus dedos de la mano izquierda.

Tenía interés en nuestra visita, revisó el conjunto de libros, entusiasta y con mirada alegre, dijo: “sí, quiero un libro porque ya se leer. En mi casa leo textos de *Toy Story*, de *Disney*; a los reyes magos les pedí libros en lugar de juguetes, este año” De inmediato tomó *¡Ves al revés!*, se puso cómodo, asegurando el brazo para no

lastimarse, inició una lectura en privado. Lo dejamos a solas e invitamos al niño de al lado —el vecino— y a otros a participar, pasando a cada cama.

En la cama 45, Angel de 6 años sentía pena porque no sabía leer; para ello sugerimos —como tratamiento— el más leído *Roberto está loco*, le aseguramos —para tranquilizarlo— que no importaba, nosotras podíamos ayudarle a leer. La magia comenzaba a surtir efecto —centraba su mirada en las páginas—, pese a las expresiones de dolor en su brazo: “¡auch!, ¡ay!, ¡ay!” con todo y el malestar quiso también le leyéramos *Mi amor*. Vimos el efecto en Óscar —reía a carcajadas—, queríamos presenciar tal acto y para no interrumpir dividimos fuerzas, Arasanzu continuaría con Angel.

Mientras Cynthia, se acercaría poco a poco a la cama 44. Llegó con Matías, quién parecía tímido a sus 4 años, no quiso leer, prefirió ser espectador y presenciar de cerca los trucos inigualables de Óscar. Fue impactante escucharlo decir: “no, no quiero un libro, porque no sé leer”, —parecía molesto—, porque no tenía cerca a su mamá en esos momentos de recuperación tras haber sido operado. Con un nudo en la garganta y la voz quebrantada, siguió —en tono bajo—: “es que yo quiero irme a mi casa con mi mamá” —a nada de rodar sus lágrimas—.

Nos conmovimos, pero si algo habíamos entendido es que nada importaba más que su mamá, tratamos de animarlo: “no te preocupes, ya en un ratito viene tu mami, —esperando sintiera nuestra comprensión y apoyo— mientras podemos leerte un libro o hacer un dibujo”. Nuestras palabras no lo consolaban, ninguna de las preguntas funcionó, no quisimos agobiarlo más.

En la cama del vecino, del vecino de Óscar, se encontraba Emiliano, al parecer dormía o se escondía de nuestra agradable literatura —la sábana lo cubría completamente—, lo dejamos continuar su siesta. Avanzamos hasta la última cama, junto a la pared —color beige—, con Javier de 6 años, de menudo cuerpecito, quien esperaba sentado sobre la cama —los pies le colgaban—, para ser llevado al quirófano y operarlo de las dos hernias en el abdomen a diferente altura —del lado izquierdo—, mientras tanto coloreaba un dibujo animado. Con plena seguridad, dijo:

“no, estoy dibujando” —sacaba de la cubeta una crayola tras otra—, prefirió llenar de color esa página, que leer con nosotras.

Al mismo tiempo que ocurría esto, desde diferentes camas observamos cómo iniciaba el gran espectáculo. Óscar daba inicio a sus excepcionales trucos de magia, al compartir —a los pies de la cama— la reciente lectura *¡Ves al revés!* con Matías; él escuchaba atento y observaba las páginas cada que Óscar giraba el libro para mostrarlas. Estábamos tan sorprendidas que un niño lograra lo que nosotras hace tiempo esperábamos, motivarlos a leer. Nos miramos una a la otra y coincidimos —con el pensamiento— que la cura para la hospitalización sin duda es la lectura.

De regreso con Arasanzu y Angel, terminaban la lectura cuando comento: “yo en mi escuela estoy aprendiendo a leer y ya se escribir mi nombre empieza con una ye”, pronunció su segundo nombre: “me llamo Angel Yael, pero me gusta más que me digan Yael”; al responder sobre su malestar, expresó: “me van operar porque me rompí el brazo, me duele la panza no he desayunado, ni tomado agua y tengo mucha sed” —se movía de un lado a otro por el dolor—, aunque tenía malestar quiso continuar leyendo, selecciono uno más: *La pequeña tristeza*. Se quejaba, resistía el dolor, tratando de concentrarse en la historia, con tropiezos e interrupciones —a punto de llorar—, terminaron la lectura para seguir con otra.

Por último, quiso leer *El pizarrón encantado*, mencionaba palabras que ya sabía escribir; sin aguantar más lloró. La enfermera lo vio, comentándole que no podía darle ni agua —siguió llorando—. Sintiendo hambre, sed y dolor, Yael prestaba atención para distraerse, tratando de olvidar, funcionó por un tiempo, se resistió a sus malestares, pero no a la lectura, quiso continuar sin darle importancia si sabía o no leer.

A la vez, Cynthia continuaba con los vecinos de Óscar —nombrados así por él— “son mis vecinos y mis amigos del hospital, porque tengo otros amigos, pero a ellos los conocí aquí”. En medio del circo de libros, había un invitado, que era la estrella principal de la sala, animador de lectura: ¡El gran mago Óscar!, quien despertaba a Emiliano, tocando la sábana —como puerta— para mostrarle los libros e invitándolo

a leer. Emiliano se destapaba para responder negativamente, de nuevo se cubría —hasta la cara—. No provocó decepción en la alegría de Óscar, porque con insistencia, seguía invitándolo a tomarla como un medicamento que él mismo se recetó. Siguió recorriendo la sala, hasta donde se encontraba Jesús de 14 años, quien rechazó su invitación, porque su hermana lo acompañaba.

Fue un pequeño animador de lectura, quería que descubrieran lo mismo que él, caminó hasta las camas de en medio y a todos contagió con su entusiasmo. De repente los amigos de Óscar, disfrutaban un libro —como postre—, se encargó de entregarlos en sus manos, perdiendo nosotras el control; nos preguntaba: “¿no saben quién tiene... el de Roberto? ¿no tienen más?” —sacando de la bolsa-canasta los pocos que restaban—. Logró convencer a los que no quisieron, leyéndoles o prestándoles un libro; hasta vimos a Jesús hojeando uno —quién se negó con nosotras—. Y cumplió la misión: ofrecerle a cada uno, la lectura de ese día.

La normalidad volvía, unos dormían, otros ya se habían ido al quirófano y la impaciencia llegaba a Óscar, esperaba a su mamá porque se iría a casa y aprovechó para preguntarle a la hermana de Jesús “el de la sangre infectada” —dicho por él mismo— si había visto a su mamá. Le hacían bromas diciendo que estaba en la fila, que ya venía. No se quedó con la duda y se asomó al pasillo, al ver al Doctor Ferreiro —quien lo operó—, caminó hasta la puerta del quirófano, para preguntarle si ya podía irse a su casa y a qué hora llegaría su mamá.

Una enfermera lo descubrió, le llamó la atención por salirse, lo escoltó de regreso a su cama; ella nos suplicó lo entretuviéramos. Ya no quiso animar la lectura, prefirió dibujar mientras llegaba su mamá. Aquel niño con gran sonrisa, dejó grabado en nosotras su entusiasmo que lo caracterizó antes y después de leer, afrontando con la mejor cara su estado de salud, teniendo una actitud positiva en todo momento. La experiencia, nos hizo desear que los siguientes días fueran, así de extraordinarios en cada sala, aun sabiendo que los grandes momentos no siempre se repiten.

Sesión 4. Lectura entre amigos

Nos sentíamos alegres por lo sucedido en la sesión pasada, de vuelta este lunes de abril, ofreceríamos el mejor tratamiento, pero... el hospital lucía como pueblo fantasma, en la sala de preescolares no había nadie ocupando alguna cama. Teníamos claro que no encontraríamos las mismas caras, tan solo nuevas experiencias y sensaciones. Atravesamos el pasillo en pocos pasos —con desilusión—, echamos un vistazo a la sala de niñas, únicamente se encontraba Guadalupe durmiendo, no quisimos interrumpir su descanso y seguimos.

Una vez más, no entregaríamos el tratamiento porque probablemente no llegó el aviso, qué sería un día especial, no les informaron, que los libros habían llegado o quizá no recibimos el mensaje que regresaron todos a casa, los dieron de alta y no había nuevos ingresos. Sin desistir nos dirigimos a la sala de niños, no se encontraba la jefa de enfermeras Hortensia, mostrando buena actitud entramos, nos dio permiso la enfermera “encargada”; observamos a tres niños en toda la sala, le anunciamos que nos lavaríamos las manos, con la intención de exponer que ya conocíamos el protocolo.

Cerca de la entrada —en la primera cama—, conocimos a Justin, la enfermera le quitaba el equipo que suministraba suero por la vena, expresaba su dolor: ¡auch, auch, auch!, para distraerlo le comentamos de los libros y la lectura, se mostró interesado, nos pidió esperarlo. Caminaba acompañado por la enfermera, se negaba, —no quería bañarse—, desde el baño nos gritó: “pero ¡espérenme!”, prometimos hacerlo.

En la cama 40, Angel Arturo esperaba su turno para la cirugía de nariz por un problema respiratorio, se despedía de su familiar. Como estaba por irse le preguntamos: ¿te gustaría leer o compartir la lectura con nosotras?, aceptó de inmediato mirando a la señora —de baja estatura, cabello corto que portaba chaleco blanco alusivo a la Secretaría de Salud— quien dijo en tono amigable, pero con mirada acusadora: “a ver si le gusta, si se entretiene un rato, ¡ah! porque no fuera el

Xbox o la tele, porque se la pasa horas jugando, ¿verdad?”. No resistimos más y soltamos las risas, reímos junto a la señora; ella se fue, escuchamos la versión de Angel: “me gusta jugar en el Xbox, pero también me gusta leer”.

Revisaba, tomaba uno, luego otro; leyó unos títulos, —como si fueran videojuegos—, su curiosidad lo dirigió a disfrutar las aventuras de *Martín y la primavera nevada*. Queriendo ser invisibles —al pie de la cama— “guardábamos” lentamente los demás libros para no interrumpirlo. Miramos a un niño de 10 años —cabello castaño con luces rojizas y marrones—, leer para sí mismo, en voz alta —con un poco de esfuerzo—, sin darse por vencido ante los cortes de las palabras, soltaba carcajadas contagiosas por las ocurrencias de Martín. Presenciar su lectura, nos resultó satisfactorio, revelándose —por el día de hoy—, que la lectura se vive con gozo en un momento creado entre el lector y el libro.

Al lado derecho en la número 39, se encontraba Tadeo Uriel de 11 años —cabello rizado— con su muñeca derecha fracturada en recuperación por la colocación de algunos clavos, prefirió una lectura íntima —de principio a fin—. Aseguró que aprendió a leer en casa con ayuda de libros, por eso sin dudarlo escogió *¿Qué tienen dentro? Los camiones*, al preguntarle los motivos de su elección, contestó: “me gustan más, los de carros”. Que no aceptara leer con nosotras, nos recordó que sin duda alguna la lectura puede ser compartida con nuestro interior.

Tenían varios en su poder, buscando uno más, volteaban a ver los libros del otro. Tadeo señalaba uno para pasárselo, revisarlo de cerca y decidirse a leer. Arturo preguntaba por otro de Martín; nosotras en medio pasándolos de una cama a otra. Entre el intercambio, supimos por Arturo, que son amigos —creímos se conocían desde antes—, nos aclararon que la amistad surgió por ingresar el mismo día al hospital y hacerse compañía mutuamente.

Varios libros después... Les propusimos una actividad para que intercambiaran opiniones o recomendaciones, invitando al otro a leerlo. Sin pensarlo aceptaron, comenzaron a escribir, intercambiaron los escritos y después los libros; cada uno se tomó su tiempo para observarlo, ninguno quiso leer la sugerencia del otro —no

resultó—, tomaron uno distinto, leían por su cuenta, hasta que Arturo se marchó al quirófano para entrar a cirugía. Siendo nosotras el camino que conectó la lectura con Arturo y Tadeo, reconocimos el pequeño espacio que se formó entre las camas del hospital como un puente para la lectura.

No podíamos irnos, aún teníamos que cumplir nuestra promesa, regresamos con Justin, le mostramos las opciones y tras una exhaustiva búsqueda, preguntó: “no tienen el de *La peor señora del mundo*”. Con mucha pena, admitimos que no estaba en la lista de ese día y el error por no llevarlo; rendimos honor a la historia con una plática. En confianza, nos comentó que su mamá lo llevó a la librería porque se lo dejaron de tarea, como había ahorrado dinero compró ese.

La charla fluía cuando llegó su mamá, se saludaron y le dijo: “lee, mientras voy a hacer unos trámites”; a su regreso lo interrogó: “¿te gustó el libro?, recuerda bien el nombre para que lo compremos ¡eh!, cuando regresemos de nuevo”. Conversamos con la mamá de Justin, nos contó lo sucedido: “fuimos a la librería del Sótano, compró un libro, pero siempre se pone a llorar porque no le alcanza para más, también eligió un rompecabezas de dinosaurio”. Les recomendamos algunos títulos de los que llevábamos, los precios, tomaron nota —mentalmente— para el día de su siguiente compra.

Sentimos felicidad, porque Justin aumentaría su colección de libros álbum, sabría cuales comprar; como el de *Roberto está loco*, elegiría sin tener que frustrarse con los precios. A estas alturas del camino —aventura—, sabíamos que los libros son buenos compañeros, pero en momentos difíciles dotan de sentido la vida de un niño. Estas experiencias nos motivaban, enriqueciendo nuestro papel de animadoras a la lectura.

¡A lavarnos las manos!

Al llegar a cada sala, nos presentábamos con el personal porque no siempre era el mismo, en seguida la contestación solía ser: “nada más antes de iniciar se lavan las manos, por favor”. Dejábamos los fólderes, libros o bolsas que nos impidieran hacerlo adecuadamente, acercándonos al lavamanos.

Durante abril y mayo, no hubo lunes, ni miércoles que laváramos nuestras manos incontables veces, el lavabo era pequeño, cada una tomaba su turno. Los primeros días, seguimos al pie de la letra la descripción del cartel —paso a paso—, observando las imágenes, copiábamos los movimientos, tratando de hacerlo correctamente, para no vernos inexpertas, tardando demasiado por los nervios, al sentirnos presionadas por el personal de enfermería, que clavaba las miradas en nuestras contaminadas y sucias manos lectoras.

Con el paso del tiempo recordábamos la forma correcta; iniciábamos anunciando nuestra entrada triunfal: “nos lavaremos las manos”, mostrando soltura y confianza, sin necesidad que nos lo reiteraran, como cierto día, que con tono autoritario nos lo pidieron. Sabíamos que no podíamos protestar, asentimos y llevamos a cabo la instrucción, teníamos que seguir lo acordado, sin importar que nos laváramos de 3 a 7 veces, por cada sala.

Sinceramente, no contábamos con que el hartazgo llegaría y padeceríamos esta acción, lo confirmamos el día en que lavábamos nuestras manos, en un momento de dolor, gritaron: “¡no, agua, jabón rojizo y espuma otra vez, no!”. No entendían que al realizarlo se volverían seguras, aunque el jabón fuera con olor a hospital. Estaban libres de virus o bacterias —también reseca como piel de cocodrilo— a causa de los constantes baños que debíamos darles, al cambiar de sala e interacción con cada niño, era una regla que debíamos seguir por respeto a todos.

Llegaban los días, que solo no teníamos ganas de lavarnos las manos en cada cambio de paciente —era tan fastidioso—, nuestras manos rogaban por una tregua, ya no lo toleraban. Detestábamos el agua, el jabón, secarnos con papel rasposo o

con las toallas —húmedas y percutidas—, que no logramos descifrar si lucían así por la suciedad o por el tiempo, muchos las utilizaban, así comprendimos que no éramos las únicas, que padecían el lavado de manos.

Unos días hacíamos trampa, ya que nuestra piel estaba irritada y las enfermeras estaban llenando formatos, bañando a los pacientes o no se encontraban cerca, aprovechábamos para llevar a cabo el lavado de forma veloz. En las últimas semanas de nuestra estancia, quizá por distracción o concentrarnos en las actividades, olvidábamos realizar como primer acto el lavado de manos, mientras nos instalábamos y ofrecíamos el menú de libros llegaba una enfermera —vistiendo uniforme blanco, portando en la cabeza una cofia— que nos decía: “se pueden lavar las manos”. De nuevo éramos aprendices en la técnica.

En ocasiones nos mojábamos las manos solo con agua, porque no había jabón líquido ni en barra. Aun así, lo hacíamos con tal de no faltar a la norma, sin comprender —¿qué caso tiene lavarnos sin el actor principal?—. En serio tratamos —cada día—, de seguir con lo advertido desde el inicio, aunque nuestra piel fuera muy áspera; no quedaba más que aliviar la resequedad y en el último lavado de manos dentro del hospital las hidratábamos. Convertimos la crema para manos en un material indispensable para nosotras, en los días de animación a la lectura dentro de las salas.

Sesión 5. Acompáñame a leer

Dimos un vistazo en la sala de niños, la mayoría se encontraba durmiendo o viendo la televisión, únicamente Ricardo de 13 años estaba libre, pasamos directo con él y le preguntamos si quería un libro, respondió con tono de obviedad: “no puedo es que...” —dirigiendo su mirada al brazo derecho— observamos el yeso que cubría desde los nudillos hasta el hombro—. Seguramente creyó que desistiríamos ante lo evidente, respondimos: “no hay problema, nosotras podemos apoyarte o si quieres... podemos leer juntos”. Se mantuvo firme y respetamos su decisión.

No quiso leer, pero entablamos una pequeña charla donde supimos que se fracturo jugando fútbol en educación física, chocando con otro compañero, cayendo al suelo, sobre su propio hombro causándole una fractura. Creímos que tenía molestia o sentía dolor en ese momento, por eso se negaba, desmintiéndonos, aseguró estar bien; por alguna extraña razón, se rehusó a una lectura y nos alejamos.

En seguida, entramos a la de preescolares, iniciamos la primera lectura del día con Katy —nombrada así por el personal de enfermería—, una tierna niña que, a sus 2 años, abrazaba un conejo de peluche y nos llamaba “mami”, al igual que al enfermero. Pensamos que buscaba a su mamá, que esperaba como la mayoría, la hora de visita —sin saber hasta entonces— que la buscaba a diario.

De manera fugaz leímos *Cómo atrapar una estrella*, ella se encargó de pasar las páginas —rápido, luego lento— observaba para descifrar las imágenes, dándoles vida con palabras que identificaba. Revisó a prisa la mayoría de libros, reconociendo algo en todos, representaba parte de la imagen y expresaba a la vez: “árbol, niño, triste, gato, entre otras”, haciendo gestos.

Tratábamos de conocerla, mientras seguía leyendo uno tras otro, al preguntarle, nos respondió con indiferencia el enfermero bonachón: “ella no tiene mamá, viene de casa hogar y casi no habla”. Con esa fría respuesta nos dejó atónitas, no significaba un problema, quizá la intención detrás de ese tono despectivo, era que no obtendríamos más datos. Regresamos la mirada a Katy, optamos por seguir con la actividad, nos importaba que pudiera conocer un libro o todos los que deseara —era la satisfacción del día—.

Animábamos la lectura del libro *En el zoológico* hasta que... llegó una mujer —vestía chaleco azul marino con logo del DIF—, nos preguntó sobre el proyecto, al dar la explicación, aseguró: “es buena la idea, sobre todo que a los niños como ella les lean”. Agradecemos las palabras y nos apartamos para continuar nuestro recorrido.

Pasamos a saludar a Henry, quien con palabras muy precisas respondía después de levantar su dedo índice de la mano izquierda —autorizando que las palabras salieran

de su boca—. Nos comentó: “tengo 7 años —automáticamente— aclaró ¡ah! no, perdón, perdón, tengo 8 años, ya se me había olvidado”. Ante su personalidad sería y muy propia, tratamos de ser amigables, para que se interesara en la actividad. Estábamos por leer juntos, cuando la pequeña Katy, en tono alto dijo: “¡mami!”. Arasanzu fue la primera en voltear, aplicamos la división de fuerzas: ella acudió al llamado, Cynthia inició la lectura de *Belisario* con Henry, quien disfrutó el momento, se mostró muy atento y después dibujó. Su disposición ayudó mucho, para poder leer en pareja.

Mientras Katy y Arasanzu dibujaban, hicieron una pausa porque cambiarían las sábanas por un problema de control de esfínteres, al no hacerle caso mientras decía “pipi, pipi”, cada que veía al enfermero pasar. La verdad es que Katy no quería más libros, solo quería compañía, porque la mujer del DIF, se había ido, sin duda quería a su mami, seguía llamándola.

Nos reunimos, en la penúltima cama con Nadie Medow, una niña selectiva de 8 años, que prefirió un libro sin texto, al preguntarle el motivo, respondió: “esos me gustan más, porque leo libros sin palabras, en el carro cuando vamos de viaje”. Nos compartió la versión que construyó, lo que descubrió en el camino de las misteriosas páginas de *Caperucita roja*, diciendo simplemente: “sí, me gustó”. Con palabras contundentes nos reafirmó que los libros pueden ser una compañía durante los viajes, los días de enfermedad y la espera del alta médica.

Dimos un giro a la derecha, nos acercamos a la última cama con Tadeo —quien tenía su oreja cubierta con gasas—, parecía un poco asustado; al presentarnos nos recibió con una sonrisa, sentimos confianza, le preguntamos sobre su malestar. Comenzó a platicarnos: “es que me peleé con mi hermano mayor y en el forcejeo me lastimó la oreja derecha, me salió mucha sangre por eso mi mamá me trajo”. Le comentamos que llevábamos algunos libros por si le interesaba uno, lo podía leer. De inmediato nos preguntó: ¿para venderlos? Nos sorprendimos —nadie nos había dicho eso—, tuvimos que aclarar que eran en préstamo, en el fondo nos causó risa, pensar que nos vio como vendedoras.

Después de contarle, sobre el proyecto eligió *El Túnel*; conforme íbamos cambiando de página, sus ojos lucían brillosos, al terminar la lectura se asomaron las lágrimas. Soltó el llanto diciendo: “yo quiero a mi hermano, no quiero que nada le pase, nos peleamos, pero lo quiero, también él me quiere, cuando entré al hospital, me lo dijo. Lo extraño porque no puede venir a la visita”. Expresamos algunas palabras para animarlo y que no estuviera triste, lamentablemente no terminamos de dar cierre al momento sentimental, porque llegó el doctor con la mamá de Tadeo, al retirarnos escuchamos, les decían: “conforme a los estudios de laboratorio eres propenso a tener diabetes infantil” —haciendo énfasis en su sobrepeso—.

No imaginamos, que la lectura removería sentimientos a tal grado de provocarle el llanto, ni mucho menos que sé identificaría por la similitud de lo ocurrido antes de la hospitalización, además por el mensaje que le transmitió, echando de menos a su hermano, reflejando su sentir. Ese día descubrimos que la lectura evoca emociones.

Llegando a la sala de niñas, de inmediato salió la enfermera encargada a decirnos que por hoy no podíamos pasar porque realizaban un procedimiento, no fue posible entrar, nos quedamos en el pasillo —trasladaban a una niña en camilla—.

Sesión 6. Día de bolsa-canasta

En la sala de niños, la mayoría de las camas estaban ocupadas, —presentíamos sería un buen día de lectura—; comenzamos con Emilio Yael de 6 años, lo iban a operar, mientras llegaba el camillero leíamos *La pequeña tristeza*; no entendíamos si lloraba, porque la historia lo había conmovido o por otra razón. Indagando supimos que no había entendido del todo la historia, nos dijo: “ya no quiero leer, me duele la panza, no he desayunado, tengo sed” —estaba muy nervioso—. Nos detuvimos, se lo llevaron al quirófano.

Del otro lado, Juan Carlos de 16 años aceptó leer —no le quedó de otra— porque en la televisión transmitían caricaturas; lucía aburrido, se recuperaba de una operación por apendicitis; eligió *Las golosinas secretas*, aunque parecía no importar, lo dejamos disfrutar. Después entablamos una agradable plática en donde nos

compartió que terminó la secundaria, que no estudiaba, pero trabaja como fotógrafo, es el más chico de sus hermanos y uno de ellos vendría a visitarlo porque viven en Milpa Alta. Prosiguió hablando: “en el hospital de allá, no había cirujano y me mandaron a este”. Ante la actitud amigable le propusimos que nos compartiera su opinión de forma escrita, para saber que le había parecido el libro, estuvo de acuerdo.

A un costado se encontraba Raúl de 12 años, nos contó que cursaba primero de secundaria, le agrada asistir a la escuela, durante las vacaciones tuvo mucho dolor por eso lo operaron del apéndice. Ya había pasado su malestar y con gusto leyó *Gustavo va la escuela*; nos dio sus impresiones: “está divertido”. Ofrecimos otra opción —continuaba entusiasmado— pero ya no quiso leer, lo invitamos a plasmar en papel la experiencia con este libro, para obtener detalles porque fue breve en sus palabras. Proporcionamos el material —papel y lápiz—, nos apartamos para no incomodar.

De pronto, nos llamó, al regresar nos preguntó: “¿tienen pluma? Es que yo escribo con pluma roja y negra”, solíamos llevar crayolas o lápices, le mostramos el armamento, se conformó. Antes de marcharnos nuevamente, nos preguntó: “pero... ¿qué tengo que hacer?, ¿qué quieren que escriba?, ¿un resumen?” Le aclaramos la finalidad del escrito: “no se trata de un resumen, nada de eso; podrías contarnos qué te pareció, qué te agradó más, si te gusto o no”. Nos entregó la hoja donde plasmó su opinión.

En la otra hilera, estaba Yamir de 10 años, con quien platicamos alegremente sobre su gusto por la lectura y especial agrado por leer las revistas de *Muy interesante junior*, agregando: “mis papás me regalaron libros de motivación, me gustan porque también aprendo muchas cosas; dicen que no solo en la escuela debemos leer”. Nos mostró lo que leía compartiendo una breve reseña. Le preguntamos sobre su brazo enyesado, narró lo sucedido: “me caí, estaba jugando con mis hermanos”. Conversando un poco más supimos que no asiste a clases, sus papás le enseñan en casa, aclaró: “los demás años, si fui a la escuela, pero en quinto me sacaron”

Sorprendidas preguntamos: ¿extrañas la escuela? Sus ojos y sonrisa se apagaron, respondiendo: “m...sí, pero también me gusta estar con mis papás. Es que me comentaron la situación, yo también elegí, no ir a la escuela porque tenía muchos problemas, aparte ellos viajan mucho, pero mi hermano el más pequeño si va a ir a preescolar”.

Ahora sí, —en lo que llegaban por él— inició la lectura en privado de *Mi oso siempre conmigo*, para más tarde dibujar, se puso cómodo, se sentó —con los pies cruzados—, a los pocos minutos, se acercó su mamá, lo saludó, le dijo que se irían a casa. Él se alegró, ya quería vestirse; lo tranquilizó: “con calma estás trabajando con las maestras, termina, ya nos iremos”, platicaban sobre el libro. Nos despedimos, agradeciendo su participación, demostrándonos que, si la lectura viene desde de casa, puede realizarse con entusiasmo en cualquier lugar, hasta en la cama de un hospital.

Cerca de la entrada, en la primera cama, permanecía recostado Alexis de 7 años, con las piernas enyesadas de las espinillas hasta los pies —asomándose sólo sus dedos—. Nos explicó el motivo: “es que me operaron porque me caí, mis huesos son frágiles, eso dicen los doctores, por eso me caigo muy seguido”. Lo invitamos a leer: —si hay alguno, que llame tu atención, nos dices—, los revisaba, —mirándonos dudoso—, notamos que se preocupa por algo, para romper la tensión y animarlo a elegir, le damos detalles de los libros; no resistió más con pena nos confesó: “no sé leer”. De inmediato lo tranquilizamos no te preocupes, tienes que intentarlo, si quieres te podemos ayudar.

Al poco tiempo llega su mamá, platicaban de quién vendría por ellos, cómo se irían; la señora permite continuemos, mantiene distancia —se aleja un poco de la cama—. Notamos un gesto serio por su parte, tal vez por usar el horario de visita para la actividad, le explicamos brevemente la intención. Solo dice: ¡ah! sí, está bien —permanece con la misma actitud—, le hacemos la invitación para unirse: si gusta leerle, quieren leer juntos o un libro para usted. De inmediato, respondió: “yo no sé leer, ni escribir”. A lo que agregamos: “no se preocupe, podemos hacerlo juntos.

Alexis nos comentó que está aprendiendo” Con un poco de pena, lo motiva “¡ándale, tú! Ya decídete por uno para que te lean”.

En medio de los nervios, nos dice: “quiero leer este” —sujetándolo—. Por curiosidad, preguntamos el motivo, responde —entre risa y vergüenza—: “es que ese no tiene palabras”. Lo dejamos en compañía del libro, se ve confundido y al terminar explicamos sobre estos libros sin texto —mostrándole los otros títulos—; interrumpe para decir: “si los vi, pero este me gustó más”. Nos contó de qué trató la historia y expresó sus dudas para finalmente reconocer: “bueno, es que no le entendí muy bien”. Le damos algunos detalles para deshacer las confusiones, le proponemos leerlo juntos, acepta de inmediato.

Nuestras voces se coordinaban, de un momento a otro se dejó llevar por la historia, sonreía —veíamos los espacios sin dientes—, movía la cabeza, asintiendo que coincidía con su lectura. Sin darnos cuenta ya estábamos leyendo para alguien más. Al inicio, la señora miraba —repentinamente de reojo— las páginas verdes del *Ladrón de gallinas*; poco a poco, se acercaba para seguir el ritmo de la lectura y fluir con las ilustraciones. Asombrada, nos miraba, luego a las páginas, al final a su hijo —no por eso perdía detalle de la narración—. Ambos disfrutaron la animación a la lectura, quizá se sorprendieron al notar como salían tantas palabras de donde no las había, en ese momento, aseguramos que la literatura no solo atrapa a niños, sino a grandes también —como a nosotras—.

¿Quieres leer?

Nos quedamos heladas con el rotundo rechazo de aquel chico de cabello castaño, esperaba entrar al quirófano para ser operado de apendicitis; no recordamos su nombre debido a la premura con la que nos acercamos. Él a sus 15 años, se negó, sostuvo su respuesta —con firmeza—, a pesar de pedirle a su mamá que buscará algo para leer en el estante, donde acomodan los juguetes, el bote de crayolas, batas y pijamas de los niños.

Después de revisar los títulos de la bolsa-canasta, no quiso leer argumentando: “no porque son para niños chiquitos”. Con esa respuesta reafirmamos nuestra postura a favor de los libros álbum, explicándole que, si son dirigidos a un público infantil, pero no significa sean exclusivos para ellos, cualquier persona puede disfrutarlos; aun así, se negó. Fue el primer día que un adolescente nos daba una contestación tan ruda, le parecía era ridículo leer un libro para menores.

Llegó el turno de la sala de niñas, en la segunda sección —dividida por los ventanales de policarbonato— se encontraba Mariana de 17 años; nos expresó: “no me gusta leer” —con tono evasivo—. Para romper el hielo platicamos un poco, nos contó que asiste al CETIS 50, es la más chica de sus hermanos; aprovechamos para recomendarle un libro. Se mantuvo segura —no quiso leer— y mientras sujetaba una gasa porque le salía sangre, nos platicó: “me hice una perforación en la oreja derecha y se me infectó. Me operaron porque me salieron dos bolitas, me salía pus, pero como ya me las había explotado no fui al doctor, otra vez me salieron, ya no les hice caso hasta que pasó tiempo, se me encarnaron y me cosieron la oreja”.

Maribel —una enfermera que hacía sus prácticas— nos pidió ir con una niña para distraerla, se quejaba mucho del dolor. Yesenia de 7 años con su tierna voz, nos pidió que la llamáramos Yesi, continuaba al decirnos: “voy en segundo de primaria”. Nos presentamos, le preguntamos qué le ocurrió, nos dijo “en la azotea de mi casa me caí, me duele mi piecito y me salió un chipote”— señalando su frente—.

Quiso leer, aclarando: “pero solo uno, porque mi piecito me duele”; al mostrarle los libros eligió *Roberto está loco*. El dolor pasó, enseguida quiso leyéramos *Cómo atrapar una estrella*, al terminarlo, ya no había expresión de sufrimiento, se olvidó de ello, escogiendo *Ramón Preocupón*. Le propusimos crear un quitapesar, aceptó con la condición de que tuviera cabello azul, porque era su color favorito; nos iba dirigiendo, le ayudábamos a sujetar, cortar y pegar, según sus indicaciones.

No pares de leer

En la sala de preescolares conocimos al simpático Tony —con pijama y una cánula nasal para combatir su neumonía—, dijo tener 15 años, aunque su cuerpo flaquito y baja estatura, decía lo contrario, quizá pretendía asombrarnos o simplemente provocarnos unas cuantas risas; su mamá no lo permitió y aclaró: “tienes 6”. Él insiste: “no es cierto... tengo 10”. Nos dejamos llevar por la broma —continuaban los dimes y diretes—, quedándonos sin el número real, los invitamos a leer; ambos eligieron *Olivia salva el circo* con la explicación: “Es que, a esta, si la conozco porque vi la caricatura”.

De vez en cuando, nos asomábamos a la sala, para mirarlos leer juntos; descubrimos que quedó encantado, al expresar —con una sonrisa— “si me gustó, esta graciosa es muy divertida”. Además, su mamá, agrega “hasta lo leímos otra vez, creo que le gustó más, porque las páginas se estiran”. Cambiaron de libro —continuaron, con la condición de que comiera—, se decidió por *Plip & Charly en ¿Te da miedo la oscuridad?*, al decir: “quiero este, porque no me dan miedo las historias de terror”. Después de hojearlo, confesó: “me gustan los vampiros y los zombis”. Preferimos continuar nuestro recorrido dejándolos disfrutar el momento de lectura, madre e hijo.

La mamá de Samanta, llegó tarde a la sala de preescolares, mientras su hija dibujaba con nosotras, la señora nos expresaba su preocupación por no saber cuándo darían de alta a su pequeña de 2 años. Permanecemos al pie de la cama, prestando atención cuando manifestó: “aparte ya estoy asustada, ¡miren cuantos piquetes ya le dieron en su bracito! Ayer cuando llegué en la mañana ya la había amarrado un enfermero, pero otro de la tarde hasta se puso a jugar con ella, fue muy amable”.

Continuamos en silencio, observamos el brazo y la escuchábamos: “es que estamos aquí desde el lunes porque Samanta tiene neumonía. Lo peor, es que no me puedo quedar en las noches con ella, porque miren —agacha la mirada hacia su

pronunciado embarazo— aparte ya falté al trabajo”. Sentimos su angustia, le ofrecimos comprensión además de unas palabras de apoyo; finalmente hablamos de la intención del proyecto de lectura; le hicimos la invitación para leer y ser partícipe.

De inmediato eligió *Mi amor*, nos agradeció el préstamo con un gracias —quizá el más sincero y honesto hasta entonces—, continuó al expresar: ¡gracias, de verdad muchas gracias! Me parece buena idea, que, aunque no sea a la hora de la visita estén con los niños, con mi niña para alegrarle un ratito del día. Esas palabras nos hicieron sentir felices, convencidas de la magnitud de nuestro trabajo recibiendo —por primera vez— el reconocimiento de los papás.

Sesión 7. Un día especial

El viernes 28 de abril, en el Hospital Pediátrico de Coyoacán, fuimos invitadas para celebrar el Día del Niño. Nuestro plan era hacer animación a la lectura con el libro *En el zoológico*, por los colores en las ilustraciones y la temática, nos pareció adecuado realizar además una actividad que fuera alusiva al día.

El momento había llegado, estábamos listas para leer y hacer títeres con los niños; esperábamos instrucciones de lo planeado para el evento. Antes de dar inicio el enfermero Alfredo Montaña, nos comentó “voy hacer unos concursos de baile o a ver que sale” —mientras se les ocurría algo—, le mencionamos nuestra actividad, nos respondió “veremos sobre la marcha el momento para realizarla” —era cuestión de encontrar un espacio dentro del show—. En lo que daba inicio, hicimos dulceros con los montones de caramelos, chocolates, bombones, paletas e incluso juguetes; seguían llegando más donaciones de pelotas, alcancías y regalos para los festejados.

En el área de Prevención e Innovación, entraba y salía Alfredo Montaña continuamente, se maquillaba, alistando su atuendo que incluía la nariz roja de un payasito; mientras nos avisaba que el show comenzaría, solo debíamos esperar a la señora Cony, quien traería un pastel además de juguetes. El tiempo pasaba, el costal de dulces crecía, las enfermeras se asomaban para pedir instrucciones, mirarse al

espejo, acomodándose su disfraz. Asistieron enfermeras con traje de Minnie Mouse, Jessie la vaquerita, mariposas, el pato Donald, hasta los súper héroes que hacían su servicio social se dieron el tiempo para estar en el gran festín.

Se hizo la invitación para que se acercaran a celebrar a todos los niños y sus acompañantes, que esperaban afuera de las instalaciones durmiendo sobre cartones, chamarras y cobijas, su horario de visita o el informe médico.

En el show hubo chistes, concursos de baile hasta entrega de premios a los ganadores. Sin imaginarlo, iniciamos el recorrido por todo el hospital en una caravana musical conformada por el personal —directivos, enfermeras, pasantes, médicos y estudiantes—. Aquel día creyeron éramos puericulturistas, por nuestras filipinas que adornamos con unos sombreros divertidos.

Se anunciaba la primera parada: urgencias. No habíamos ingresado a esta sala, nos quedamos repartiendo dulces en la oficina de archivo y al personal de intendencia, que con tono de súplica nos decía: “me puedes regalar una bolsita de dulces”. A esos niños atrapados en cuerpos de adultos, no pudimos negárselos. Quedándonos atrás, apresuramos nuestros pasos siguiendo la música infantil —que desde lejos se escuchaba—; nos llevó al pasillo, donde se encontraban en las camillas unas miradas brillantes, repartimos dulces, recibiendo sonrisas a cambio. Caminamos hacia dentro, había pacientes con suero, sonda, mascarilla de oxígeno y aparatos que los monitorean. Dolores Miranda, repartía libros que traía en su pequeña canasta.

Segunda parada: sala de cirugía de niñas. Tratábamos de ir al paso con los demás, pero de nuevo nos detuvimos para repartir dulces a los “niños” que trabajan ahí. Cuando al fin llegamos, había fila, entrabas para salir de inmediato, reconocimos a Yesenia —por compartir una lectura—, vimos caras nuevas. Les deseábamos un feliz día y pronta recuperación al entregarles su bolsa de dulces, los niños nos contagiaban con una gran sonrisa y las mamás que se encontraban de visita agradecían el gesto.

Tercera parada: sala de cirugía de niños. Donde nos encontramos con Juan Carlos —se marchaba—, para endulzar su caminata hacia la salida del hospital y su trayecto hasta Milpa Alta, le dimos una bolsita de dulces, dio las gracias sonriendo, caminó por el estrecho pasillo donde la caravana le abría paso para que avanzara lentamente.

La cuarta indicaba: sala de preescolares. Encontramos a los más sonrientes del hospital, estaba Tony en compañía de su mamá y otro pequeño que se encontraba durmiendo, con un casco como de astronauta que cubría su cabeza —casco cefálico— sin hacer mucho ruido le dejamos a los pies de su cama los dulces que le correspondían. Por último, llegamos con Yamile de 3 años, para darle sus dulces, verla feliz al igual que su mamá, dando las gracias y alegrando con esa hermosa sonrisa nuestro día.

La última parada fue: sala de lactantes. Es la más grande —en comparación con la de cirugía de niños— por primera vez entramos, vimos a los bebés y a las mamás cuidando de ellos, arrullándolos, amamantándolos; algunas sentadas en la silla, junto a la cuna para verlos dormir porque no podían cargarlos. Después de entregar el obsequio, escuchamos con felicidad, decir “gracias por todo el apoyo”. Nos conmovimos ante la ternura de los bebés y los recién nacidos, observamos como las cunas se llenaban de colores al paso de la caravana.

Ese viernes, próximo a ser día del niño, logramos endulzar el aire, eliminando ese olor frío y bien reconocido de un hospital —medicamento—. Indudablemente con el entusiasmo de los participantes que hicieron posible el festejo y transmitieron alegría, convirtiendo este evento en un momento especial para todos en el hospital.

La invitación

Días antes nos encontramos al enfermero Alfredo Montaña a la hora de nuestra salida, —caminábamos por el pasillo principal—, después de presentarse, rápidamente, nos preguntó si éramos puericulturistas, dada la respuesta de la profesión explicamos nuestro proyecto en el hospital. Nos pidió ayuda para animar el

evento del Día del Niño —tomamos eso como una cordial invitación para el festival— aceptamos, mientras le decíamos que podíamos organizar algunas actividades en torno a la lectura.

Camino al parabús intercambiamos ideas, el tiempo no fue suficiente y llegando tomamos asiento —el semáforo cambiaba de color, los vehículos pasaban— cuando nuestra imaginación empezó a volar, comenzamos a planear lo que podríamos realizar. Pensábamos ¿qué podemos hacer? para armar un gran espectáculo. Dada la premura del evento —un par de días— teníamos que lograr el reto. Dimos opciones.

Cynthia: Hay que leer un libro álbum que sea llamativo para ellos, en la sala de espera.

Arasanzu: Podemos utilizar el libro *En el zoológico*, y hacer diferentes animales, pero, ¿cómo podrían ser los títeres?

Después de organizarnos, nos fuimos a casa. Cada una, puso manos a la obra con material que tenía; hicimos leones, lobos, osos, serpientes, changos y pandas.

Sesión 8. ¡Manos a la obra!

En la sesión pasada, no pudimos llevar a cabo la actividad de lectura, no sentimos desánimo, todo lo contrario —teníamos un as bajo la manga— y en cualquier momento sería oportuno usarlo, tal vez el día habría llegado.

Empezamos en preescolares, nos encontramos con Alonso de 2 años —no hablaba mucho—, no logramos saber porque estaba en el hospital. Leímos con él, señalaba dentro del libro y repetía a la vez las palabras que reconocía e identificaba con las imágenes: “niño, agua, sapo”.

Observó varios libros, buscaba más —señalaba la mochila—, la pusimos a su alcance, revisó encontrando el estuche de crayolas; se puso a dibujar —hasta en los libros—. Pasamos a otras camas, nos buscaba poniéndose de pie; acudimos de inmediato, para que no lo regañaran o a nosotras, evitando a toda costa que

acusaran a la Literatura Infantil y Juvenil de “inquietarlo”, ayudándolo a seguir aprendiendo.

En sala de niñas realizaban un procedimiento —al igual que en otra ocasión—, creímos que esta vez sería diferente. Para cerciorarnos, solicitamos autorización, la enfermera en turno nos mandó a otra sala con la jefa, hablamos con ella y nos dio permiso para trabajar, por el momento, en la sala de niños. Entramos, de manera obligada hicimos el lavado de manos, mientras echamos un vistazo con quien iniciar. Justo en las camas del fondo encontramos a Leo, quién nos contó que va en cuarto año de primaria y tiene 10 años; al vernos con los libros, nos dijo: “a mí me gusta ir a la escuela, porque nos ponen a leer”.

Explicamos el motivo de traer libros al hospital, preguntándole si quería realizar alguna lectura, con su cabeza asintió, tomando *Calla un momento, Olivia salva el circo* y *Ramón Preocupón*; le dimos tiempo, al finalizar hablamos de los quitapesares, invitándolo a realizar el suyo, de inmediato, respondió: “si quiero hacer uno, le contaré que tengo miedo porque me van operar, me tienen que hacer la circuncisión”. Lamentablemente aún no terminaba la lista de sus preocupaciones, cuando llegó la camilla que lo llevaría al quirófano, se despidió sin poder hacer la actividad.

En la última cama —cerca de la ventana—, conocimos a Sebastián de 6 años, con quien intentamos entablar una conversación, —interrumpiendo su mirada hacia la televisión— se limitaba a responder de forma concreta, fue inevitable preguntar: ¿estás enojado?, al instante lo negó y con seriedad dijo: “no” —con un gesto que decía lo contrario—. Tal parecía, que le molestaba nuestra presencia, ante la confusión no desistimos y nos permitió trabajar con él. Todo cambió cuando comentó, que prefería que lo llamáramos “Sebas” explicando: “así me dicen todos mis amigos y en mi casa”. Nos sentimos en confianza, él también, así que nos confesó: “pero... no sé leer”, sintió vergüenza —pudimos notarlo—.

Para contrarrestar ese mal, le enseñamos una forma diferente de leer —un libro sin letras— le parecía extraño que fuera posible —se sentía engañado— tal vez se

trataba de un truco. Construimos la historia del *Ladrón de gallinas*, para demostrarle que era posible; entonces el equipo se volvió de tres: Arasanzu daba vuelta a las páginas, Sebas las observaba escaneándolas para describir —con timidez— lo que ocurría, bajaba tanto la voz que le pedíamos lo repetirá; Cynthia —al pie de la cama—, escribía lo que él iba narrando —rápidamente y sin perder la secuencia— hasta lograr el gran final.

Él se dejó llevar, construyó su propia historia; le mostramos su creación que narraba las verdes páginas, volvía a la seriedad —quizá no estaba de humor—. Sé mostró incrédulo, cambió por completo su actitud. Para que no quedara duda leímos de nuevo su texto, entonces recordó que era exactamente lo que dijo; por última vez quiso observar el libro mientras nosotras narrábamos nuestra versión, al final nos hizo un comentario acertado: “me gustó más el final que yo dije, me gustó más el cuento que yo inventé”.

Recostado en la cama, con más soltura y entusiasmo nos contó que va en el kínder, que sí quería leer otro libro por habernos visto prestarle algunos a Leo. Escogió *En el zoológico*, al finalizar la lectura quiso crear un títere, observaba las opciones, al mismo tiempo, nos platicaba: “yo nunca he ido al zoológico”. Se acerca su mamá y lo contradice: “acuérdate que ya fuimos”, él con cara de duda le responde: “no hemos ido”; ella afirma diciendo: “sí, fuimos al zoológico de Chapultepec”.

La discusión finalizó en el momento en que una enfermera le pidió a Sebastián caminar por los pasillos, al explicarle: “entre más camines, mejor será tu recuperación”. Con la molestia de la operación del apéndice —acompañado por su mamá— salió, no sin antes encargarnos, terminar su títere y un fantasma hecho con el verde más pantanoso que tuviéramos; improvisamos a quien sería la mascota de un pingüino, nos despedimos en el pasillo, entregándole el trabajo final, sin conocer el desenlace de la visita al zoológico.

Seguimos recorriendo la sala, en la cama de junto —lado derecho— encontramos a Alexis, un pequeño de 6 años, acompañado de su mamá, quién dio el consentimiento para realizar la animación a la lectura. Ella nos pidió permiso —acercándose a la

bolsa— revisó los libros, los hojeó, finalmente tomó *El túnel*, apartándose para leerlo. Del otro lado de la cama, nosotras le mostramos a Alexis qué libros teníamos, prefiriendo *En el zoológico*. Al acabar la lectura estaba tan entusiasmado que de forma inmediata aceptó hacer su títere; sacamos el material, tomó lo necesario y con alegría creó un oso, un lobo y hasta un león; para él, Valeria y Joselyn —sus hermanas—.

Por último, en la sala de niñas tuvimos un momento especial con Guadalupe de 12 años y su mamá, quienes leyeron al mismo tiempo. De inmediato aceptaron, advirtiéndonos que ya se iría al quirófano, sería buena idea para olvidarse de los nervios. Sentada desde la silla naranja la señora lee *Mi oso siempre conmigo*, al decir: “¡ay! de esta editorial son los libros que yo te leía, ¡sí, es esta!” Se dirige a su hija: ¿no te acuerdas? Intentando hacer memoria, ella responde: ¡jam... no, no me acuerdo! La señora vuelve la mirada hacia nosotras para expresar: “es que yo le leía desde chiquita, desde el embarazo, miren ahora, si le gusta mucho leer y luego me pide sus libros”

Decidimos dejarlas compartir juntas, nos alejamos poco a poco, —desde afuera de la sala— al terminar cada una con su lectura, las vemos platicar e intercambiar los libros, coinciden en el gusto por el libro *El túnel*, diciendo que era una historia muy bonita porque era verdad, esa parte de pelear con los hermanos. Observan más libros, una a otra se muestran los títulos diciendo: “mira este, se ve muy tierno o deberías leerlo” Los nervios desaparecieron, ambas se enfocaron en los libros hasta que llegó el momento de subir a la camilla para llevarla al quirófano y la operarán por una apendicitis.

Sesión 9. Trabajo en equipo

Este lunes a pesar de que se acercaba la despedida, mantuvimos una buena actitud, aunque la nostalgia nos invadía; seguimos con la lectura, para tener respuestas positivas. Nos dirigimos al control de enfermería para solicitar la autorización de trabajar con los niños, la respuesta de la enfermera en turno fue: “vayan a la sala de

niñas, ahí está la jefa y le comentan”. Pasamos a la sala —no esperábamos que los últimos días, nos trajeran de aquí para allá—, nos dirigimos a la jefa Hortensia, por fortuna autorizó.

Para no defraudarla, hicimos el lavado de manos; enseguida giramos hacia la cuna ubicada cerca de los estantes —a media sala—, para saludar a Joshua, quien dijo tener 2 años —en realidad se veía más grande quizás de 4 o 5—. Durante la charla nos compartió que al estar brincando se cayó, se cortó el brazo derecho, lo trajeron al hospital, diciendo con ternura: “para que me cosieran poquito”.

Después del intercambio y hacer labor de convencimiento aceptó leyéramos *Roberto está loco*; se reía, cambiaba de hoja —con cautela—. Al final de la lectura, —con una mirada llena de alegría— nos pidió ver otro libro álbum. Le sugerimos *En el zoológico*, leímos, después le propusimos hacer un títere; aceptó muy entusiasmado, con ayuda de su tía dio vuelo a su imaginación e hizo un panda, un oso polar y un chango para jugar con sus primos. Con este encuentro, apreciamos lo divertida que puede resultar la lectura, que por más que te resistas, surgirán las palabras mágicas para convencerte.

En la última cama se encontraba Alexis de 6 años, en compañía de su mamá que permanecía sentada en un banco escalera; él repite nuevamente —sin perder detalle— los pasos para cambiar su venda y cuidar de su mano recién operada. La señora presta atención a la explicación. Nos presentamos mencionando el fin de la visita hasta su cama, con precaución para no interrumpir la información del vendaje. Nos recibieron con entusiasmo, se dieron tiempo para observar los libros.

La decisión final fue *Cosita Linda*, hacemos alusión a que es una historia basada en un experimento, es parte de un hecho real; nos alejamos porque él desea que su mamá sea quién lea. Al paso de unos minutos nos llaman, dicen estar listos para descubrir de qué trata *Cómo atrapar una estrella*, seguimos viéndolos muy unidos, dejamos que la lectura hiciera su magia —acercando a los seres queridos—, de nuevo nos apartamos para dejarlos compartir y nosotras continuar con más invitaciones al mundo de la lectura.

Al seguir, en el área de niñas se encontraba Aquetzalli, nos acercamos a su cama, nos recibió con una sonrisa preguntándonos: ¿son maestras? Aclaramos el punto, aprovechamos para ofrecer la animación. Entablamos una breve plática en donde, nos contó que tiene 10 años, pero en tono bajo dijo: “me corte el antebrazo de la mano izquierda” —mostrándonos—. Con voz aún más suave, —en secreto— dijo: “es por eso, que la tengo vendada”.

Le mostramos los libros, escogió *Gustavo va a la escuela*, lo leía de pronto soltaba carcajadas; sus comentarios para la historia, fueron: “me agrado mucho el libro porque la niña le cuenta las cosas que hacen los niños y el oso, lo que hacen los osos”. Tan contenta estaba que se decidió por otro, *Balada peluda*, también le gustó porque trae rimas e ilustraciones que hacen divertido el libro.

Y otro más, *Ladrón de gallinas*, estaba muy asombrada al ver que no tenía letras, le dimos los detalles, una vez que terminó de leerlo, nos comentó: “me gusta este libro porque tú puedes imaginarte la historia y ver sólo las imágenes, así puedes contar muchas historias con el mismo libro, sin temor a equivocarte”. Al final leyó *En el zoológico*, decidió hacer dos títeres —con ayuda de su mamá—, un oso para ella y su hermana; daban ideas para crear la ropa, la señora recortaba, ella pegaba la tela —trabajaron como un gran equipo—, mientras se divertían.

Sesión 10. El final

Las sesiones han pasado tan rápido —aún no podemos creerlo— ya no entraremos a las salas a leer o compartir libros. No volveremos a registrarnos al entrar y salir, seguiremos en espera de la entrega de nuestras identificaciones —para el recuerdo—. También dejaremos de checar en los tarjetones nuestra asistencia, “extrañaremos el lavado de manos” —una y otra vez—. Nos sentimos melancólicas por llegar al último día de las sesiones, nos reconforta y llena de alegría el coincidir con cada uno de los niños.

Con esta sensación iniciamos en preescolares, no quisimos saber más —recordando las reglas— conocimos a Dalia de 3 años —cabello rubio y rizado—, tenía una

cánula nasal que administraba oxígeno; se encontraba acostada con los pies en la cabecera. De nuevo, el enfermero —rondando cerca de la cama— intentaba advertirnos que no le preguntáramos más, porque no respondería, nos dijo: “a ella la vienen a ver más tarde, porque es del DIF”,

No dimos importancia a su actitud, leímos con ella, nos pedía: “otro, ese o dame” —con voz ronca—, sacaba los libros de la bolsa diciendo: “mío” —abrazándolos—. Los abría y los cerraba, pasaba las páginas tan aprisa que no armábamos ni una frase; así observamos y leímos la gran mayoría. Le ayudamos a sacar los que se atoraban, guardábamos rápido los demás —evitando el reguero sobre la cama— hasta que encontró el estuche de crayolas, se olvidó de ellos para nombrar los colores: “rosa mío o azul me gusta” y hacer su dibujo.

Llegando a la sala de niñas, nos encontramos con la enfermera Maribel quién nos pidió ir con una niña —para tranquilizarla con nuestros libros—, porque aún no llegaba su mamá y se encontraba inquieta. En la primera hilera de camas —frente al escritorio de las enfermeras—, nos acercamos con precaución y la mejor actitud, presentándonos con Karla de 7 años quién se sentía aburrida. La invitamos a leer, su respuesta fue tan simple: “está bien”, como si no le quedará más remedio.

Luego de unos minutos en la búsqueda, eligió el de *Caperucita Roja*, nos llevamos los demás y le dimos espacio para disfrutar su lectura; al finalizar nos dio su opinión: “¡nunca había leído un libro así!, lo que más me gustó, es la parte donde en los ojos del lobo se refleja caperucita roja”. Su humor cambió, se veía relajada —sentimos asombro—, el efecto de la lectura funcionó, continuó leyendo esta vez a *Ramón Preocupón*, quiso crear un quitapesar mientras nos compartía: “le voy a contar que quiero regresar a la escuela para sacar puros dieces”. A pesar de sentirse desesperada por irse a casa, nos hizo saber una vez más que el resultado de la literatura actúa, en estos casos como tranquilizante, aunque sea por unos instantes; así fue como la ayudamos a calmar su inquietud en la espera.

Se olvidó un poco de su malestar por la herida ya infectada de la operación del apéndice, que no cicatrizaba. Al poco tiempo llegaron las enfermeras a administrarle

medicamentos y realizar la limpieza de su herida; por suerte ya estaba al lado su mamá para animarla y calmarla.

Al fondo —en la segunda sección— junto al ventanal, conocimos a Rubí de 14 años, inevitablemente le preguntamos qué le sucedió, a lo que respondió: “me fracture el pie derecho”. Llegamos al punto clave ¿quieres leer?, ¿te gusta leer? Nos contestó, rápidamente: “no, es que ya estoy leyendo uno de los libros que hay aquí. Sí me gusta leer, en la escuela leemos y soy de diploma”. Averiguamos más de la lectura en curso y aseguró que el libro *Los mejores cuentos de hadas del mundo* de la editorial *Reader's Digest México* —que tenía en sus manos— estaba siendo de su agrado.

La felicitamos por el entusiasmo que presentaba, por reconocerse como lectora. Cambió de opinión expresando: “nada más que terminé con este, porque el otro ya lo leí” —señalando el mueble, donde se ubicaban los libros— “me prestan uno de los que traen, ¿sí?” Asentimos, dándole detalles de nuestra visita para hacerle el préstamo de algún libro con gusto y motivarla a leer más.

Decir a los cuatro vientos ¡soy buena en la lectura! le resultó fácil, sosteniéndose simplemente por el gusto, para muchos es algo insignificante, pero un orgullo para ella. Nos acostumbramos a las respuestas donde la lectura parecía no importar porque extrañas todo de tu vida. Hoy fue lo contrario, nos recordó que leer es un acto libre, de gozo, que genera complicidad entre el lector y el libro.

Un par de camas estaban vacías, llegamos con Pamela de 7 años, nos platicó que la operaron de las amígdalas, —con tono suave y precaución para no lastimarse al hablar— nos preguntó: “¿qué llevan en esa bolsa? —señalando la más pequeña de color morado—”. Respondimos, esperando motivarla: “aquí traemos material para trabajar un títere o un muñequito quitapesar”. Después de la pregunta clave, se mostró emocionada —dio un pequeño salto para ponerse cómoda—, prestaba atención, observaba los detalles en los libros que sacábamos de la bolsa-canasta, al ver *¿Quién quiere al dragón?* con emoción, dijo: “ese rosita quiero”

Con mucho esmero lo empezó a leer —sin darse por vencida— hasta llegar al final; se decidió por realizar un títere —se alegró aún más—, con entusiasmo tomó la bolsa morada, comenzó a sacar los pedazos de tela de colores, separando los que utilizaría para dar vida a su dragón, quería que fuera idéntico al de la historia. Nos pidió ayuda en la creación, seguíamos las indicaciones; ella veía el libro para cerciorarse que pegábamos, cortábamos o cosíamos correctamente, que fuera tal y como ella nos decía. En pocos niños habíamos visto irradiar ese brillo en sus ojos, sonreír por tanta emoción, qué leer no le pesaba, ni aburría, porque fue la inspiración para diseñar dejándose llevar por su creatividad.

¡Hola y adiós!

De salida platicamos con Dolores Miranda, sobre títulos de Literatura Infantil y Juvenil, experiencias de lecturas en el Libro Club. Se encontraba en busca para agrandar el acervo, nos pidió mostrarle los nuestros, esperando encontrar algo distinto que entusiasmará a los niños. Posteriormente, se detuvo a leer a *Ramón preocupón*; en seguida comentó su parecer, nos propuso una participación con ella, en la sala de espera —como cada mañana—, aceptamos de inmediato.

Justamente creímos, que este libro álbum sería el ideal para leer con los niños y sus acompañantes, por lo que se vive dentro del hospital, tal vez sembraríamos un pensamiento positivo. Comenzaron a surgir las propuestas sobre los muñecos quitapesares; confirmamos nuestra participación, retirándonos.

Nos despedimos del hospital, un lunes posterior a lo establecido en el oficio debido a la invitación. Le dimos el adiós al lugar que nos brindó la oportunidad de compartir con los niños y niñas, en momentos complicados una lectura, una plática sobre su gusto o disgusto por los libros; diciendo “hola” en la sala de espera. Cumplimos las expectativas que teníamos al ingresar al hospital —leer para todos—; sentíamos emoción y alegría, haríamos animación a la lectura, esta vez para más personas.

El momento estaba cerca, llegamos con Dolores Miranda al módulo de Atención al Usuario. Ahí preparábamos el material, afinamos detalles y calmamos nuestros

nervios, mientras ella anunciaba —en ambas salas— a todos: papás, mamás y niños que esperaban su turno para entrar a los consultorios “habrá una lectura interesante y posteriormente una actividad”.

Nos presentó al público, como invitadas del Libro Club; era la señal, nuestro turno. Saludamos, nos presentamos y a su vez al libro. Dimos inicio pidiéndoles un momento para relajarse: “todos van a cerrar los ojos, sin hacer trampa, vamos a pensar en...”. Los observamos, queriéndose espiar entre ellos, lanzábamos frases al aire: ¿a qué le tienes miedo?, ¿te asusta algo?, ¿te sientes preocupado? Uno que otro niño movía la cabeza —de un lado a otro— para negar o afirmar, los adultos permanecían muy tranquilos y reflexivos.

Una vez encontrados los miedos, expresamos: “así como hay algo que a ti te asusta o preocupa, a Ramón también”. Dimos inicio a la lectura, ambas sujetamos el libro, alternamos la animación —una página cada quien— y en momentos precisos unimos voces. A lo lejos se escuchaban murmullos del personal —como música de fondo—, la audiencia prestaba atención, entre tanto las enfermeras se asomaban a la sala desde su oficina, las doctoras pasaban caminando —justo frente a nosotras— hacia los consultorios del fondo; sin importar los distractores, dimos continuidad a las preocupaciones de Ramón.

Al paso de las páginas, nos sentíamos cómodas leyendo, pese a ello, los nervios no desistían por estar frente a un grupo. Nos dejamos llevar por el ritmo de la narración, —seguíamos un tipo de instinto—, había coordinación: subíamos y bajamos los tonos de voz, hacíamos entonación e interpretamos a los personajes. Con la mirada nos comunicábamos, si era preciso susurrábamos: para Cynthia la indicación era “sube un poco el tono de voz” y para Arasanzu “lee despacio”, recuperarse de los pequeños tropiezos, bastó con solo respirar y volver a la aventura.

Disfrutábamos la animación a la lectura, fluían las palabras cuando... la puerta del consultorio fue abierta por una enfermera, casi golpeándonos la espalda, olvidamos por completo que leíamos en la sala de espera y nos recargamos creyendo era una

pared; después de pausar la lectura, escuchamos anunciar a gritos el nombre del siguiente paciente.

Continuamos luego de esa interrupción, nos acomodamos unos cuantos pasos al frente dejando libre la puerta; hasta entonces notamos la llegada de más niños —solos o acompañados—, se sentaban rápidamente —intentando ser discretos— para no detener la lectura. Nos percatamos especialmente que una niña, se recostaba en las piernas de su mamá —parecía tener dolor y quejarse—, echaba una mirada al libro, a nosotras y a su mamá que la consolaba.

De vuelta, teníamos el paso constante, podíamos leer, al mismo tiempo observábamos a los papás y niños, que se mantenían atentos sin importar los grandes o pequeños tropiezos, era cuestión de actitud, hacer como si nada hubiera pasado, solamente seguir leyendo. Eso hacíamos cuando... una doctora parecía que esperaba el final de la historia, en realidad quería pasar al consultorio e inevitablemente detuvimos la historia, moviéndonos para permitirle el paso.

Logramos dar fin a la lectura, para iniciar con la creación de un muñeco quitapesar. Dimos las instrucciones de cómo daríamos vida con los limpia pipas, pedazos de telas y estambre, pasamos con cada uno repartiendo el material para formar primero el cuerpo; de pronto —en un abrir y cerrar de ojos— los niños se abalanzaron hacia nosotras para preguntar cómo romper el limpia pipas, pedir silicón, sobre todo cerciorarse si lo hicieron correctamente. Ya no había silencio, ni murmullos, en el aire flotaba el entusiasmo de esos niños, acompañado de múltiples solicitudes para el préstamo de las tijeras, porque cortarían los diseños de los atuendos de sus muñecos quitapesares.

Un niño nos comentó preocupadamente que debía ir a su consulta, quería hacer su muñeco, su mamá lo tranquilizaba: “si hijo, si te van a esperar”, a lo que respondimos: “si, no te preocupes, te damos la tela para su ropa y cuando regreses te prestamos el silicón para que termines”. Otros nos pedían un color específico para su playera del quitapesar, les mostrábamos la gama de colores de los trocitos de tela o fomi, para que eligieran.

También Dolores Miranda, nos pedía material para el policía, las enfermeras o las doctoras, que nuevamente se asomaban porque la sala se volvió una fiesta, razón por la que algunos nos miraban de forma despectiva, a cambio los invitamos a participar —explicándoles la actividad—, se negaban, querían saber el motivo del desorden en la sala, solo para saciar su curiosidad. Otra doctora se acercó, al entender el contenido del libro y el motivo, nos dijo: “qué bonito, con razón están todos entusiasmados”

Se escuchaban voces por doquier que nos pedían ayuda, con el estambre para formar el cabello —largo, pero no tanto—, algunas niñas querían combinarlo con el color de su playera —rosa o azul—, que tuviera accesorios —un moño, un collar y cinturón— también que les hiciéramos vestidos, nos preguntaban: “pero, ¿cómo puedo hacerle sus zapatos?” Les dábamos algunas ideas para que siguieran aprovechando su creatividad y continuarán con alegría dando vida a él o la quitapesar.

Cada uno iba a su paso, nos decían: “ya le hice su cuerpo, pero ¿con que se lo pegó?” Buscábamos el silicón —perdimos su rastro—, teníamos el de reserva —uso exclusivo para nosotras— también le perdimos la pista, de repente ya estaba en otras manos. Nos sentíamos importantes, pero no más que los quitapesares o los niños porque confiados pedían nuestra ayuda: “mejor tú pégalo es que si no me va a salir mucho, va a quedar feo”

Otro niño en compañía de su mamá, nos dijo “es que quiero hacer un muñeco”, intervino al decirle “¿cómo, si no has leído la historia?”. Ese no fue problema aceptó que leyéramos juntos, porque le explicamos la actividad. Al terminar fuimos por el material, nos pidió prestado el libro para enseñárselo a su mamá, dimos espacio —para no interrumpir—, observamos a la señora leerle, después entregamos lo necesario, juntos crearon el quitapesar.

La actividad se volvió trabajo en equipo, tanto así que una mamá hizo que su hijo nos llamara para acercarnos —a la cuarta fila de asientos plateados—, al darles el

silicón, aprovechó para preguntarnos, con timidez: ¿cómo puedo pegarle el cabello? Le dimos las opciones y nos agradeció al igual que el niño.

Andábamos de un lugar a otro, entregando material extra porque hubo niños que querían hacer otro quitapesar para sus hermanos, sus amigos o sus primos —no imaginamos que causarían tanta euforia—. Sin poder negarnos íbamos hasta las bancas para entregarles lo necesario. También de las mochilas sacábamos y metíamos libros porque los niños los pedían.

Lo más curioso de ese día, fue mirar a un papá de dos niñas, cada una le hacía su petición —se veía presionado—, se convirtió en un diseñador exclusivo al crear los vestidos especiales para las quitapesares; las niñas con exigencia le decían: “es que quiero que sea un vestido con esta tela y tenga su cabello como el mío”. Él no necesitó ayuda, solo nos habló para pedir tijeras o silicón, logrando así las solicitudes de sus hijas.

Conforme iban terminando se marchaban, les entregábamos un detalle —dulces, crayolas o un cepillo—, las mamás les decían: ¡cómo se dice, da las gracias a las maestras! Ellos se despedían diciendo que al llegar a casa pondrían el muñeco debajo de su almohada como Ramón y mostraban su resultado, por lo que hacíamos mención de la creatividad, según el muñeco quitapesar.

Así poco a poco, la sala se fue vaciando, quedando en total tranquilidad y silencio —como de costumbre—, sin más por hacer, nos marchamos a casa también. Con la satisfacción de hacer animación a la lectura en el hospital, atesoramos en nuestras memorias este día especial, porque aquellos niños confiaron en la lectura, en la actividad y en nosotras depositando su alegría, que nos motiva a acercar la lectura a otros.

V. CONCLUSIONES

Realizar la animación a la lectura en el ámbito hospitalario, representó un reto importante desde un inicio; decidimos compartir el efecto que causa la lectura, esperando conectar positivamente con los participantes, siendo animadoras para presentarla de forma distinta y que otros la conocieran, más allá de eso, encontraran alguna conexión al leer.

Partir de nuestras experiencias personales, nos permitió reconocer el vínculo entre libro-lector, a su vez contemplar el intercambio con los niños, por medio de la animación a la lectura de forma libre, sin forzar el encuentro, respetando la decisión de ser partícipes o no, para no generar un efecto contrario, previniendo situaciones desagradables en torno al concepto evitando el rechazo por la lectura.

Aceptamos el compromiso de transmitir las historias de la Literatura Infantil y Juvenil, por medio del libro álbum; el cual reconocemos como una gran herramienta pedagógica, que permite la construcción del aprendizaje, propicia un impacto en los diferentes aspectos fundamentales de la vida de niños, jóvenes e incluso adultos, que los acerca a la práctica de la lectura en compañía o por sí mismos, desde una perspectiva del descubrimiento, hacia un mundo fascinante, que provoca la imaginación, la creatividad, el desarrollo del lenguaje y la adquisición de nuevos conocimientos de forma eficaz.

Nuestros encuentros con los libros álbum han sido especiales, placenteros, significativos, además enriquecedores; motivo que nos impulsó a combinar el amor por ellos y la pedagogía, con el objetivo de marcar una diferencia para ofrecer la lectura. Por un lado, no solo se trataba de darlos a conocer, implicó hacerlo de manera estructurada, con la formación académica y los aprendizajes adquiridos para desarrollar el proyecto fuera del aula, en un ambiente no escolar.

En el hospital, construimos un espacio donde la participación y el acercamiento a la lectura fue por elección libre, tarea que resultó compleja porque se trató en gran parte de combatir la idea de la lectura forzada o aburrida que se vive en la escuela

comúnmente. A veces, parecía no funcionar, pero siempre tratamos de evitar la imposición, presentando una alternativa a la lectura escolar con el apoyo de los libros álbum. Con base en la interacción con los participantes podemos constatar que nos dirigimos hacia el objetivo principal, respondiendo así, los planteamientos de investigación.

Obteniendo como resultado de la observación no participante, encontramos lectores en las salas hospitalarias; la lectura por parte del personal de salud, está relacionada para desempeñar sus funciones como organizar los medicamentos, realizar sus reportes médicos, administrar medicamentos y dar continuidad al tratamiento; los padres, al realizar los trámites dentro de la institución, llenar formatos, y solicitar la afiliación al seguro popular.

Dentro de las salas de poscirugía, solo algunos niños solicitan el escaso material de lectura, la mayoría durante su estancia por interés propio ven la televisión, juegan e iluminan en los libros de dibujos. En las salas de consulta externa, se acercan al Libro Club para leer mientras esperan su cita médica, dando respuesta a la pregunta de quiénes leen dentro del hospital. Posterior, a nuestra intervención logramos que surgieran lectores deliberados con apoyo de la animación a la lectura.

En la realización del proyecto apreciamos, cómo la lectura para alguien más, resulta un acto de gozo y satisfacción. Lo pudimos notar con aquellos niños, que por unos instantes se olvidaban de estar en el hospital, cuando se adentraban por completo en la historia, tanto así que nos sorprendían con sus carcajadas que podían escucharse a lo lejos. Nos sentimos afortunadas, a través de esta experiencia tuvimos la oportunidad de compartir e interactuar con niños que nos recibieron sin mucho ánimo y otros que nos rechazaron, sin embargo, comprendimos que no siempre se puede desaparecer el dolor.

A la par, construimos una relación entre animadoras, niños y niñas de edades y contextos sociales diferentes, con los cuales conversamos, al mostrarse interesados por nuestra presencia o averiguar que llevábamos en nuestras manos, solían

preguntarnos ¿por qué traen tantos libros? Les generaba intriga que en el hospital hubiera libros, que podían aceptar o no.

Con la animación, dimos vida a las historias, despertamos el interés de un nuevo lector, concediéndonos instantes donde la lectura se apoderó del hospital, de un momento privado entre el libro y el lector, en tiempos difíciles a causa de la enfermedad. Intentábamos generar confianza y entusiasmo con esos pequeños para motivarlos y con ayuda de la lectura se distrajeran de una mala noche, del malestar, el cansancio, el dolor físico, la separación de los padres o la familia, para aminorar que se encontraban viviendo momentos difíciles.

La mayoría solos y lejos de casa, para muchos, quizá esa noche en el hospital era la primera que no dormían en su cama, no cenaban con su familia, no escuchaban a su mamá pedirles apagar las luces y ya se durmieran, porque en la sala de niños, niñas y preescolares nunca se apagaban las luces. Llegamos a preguntarnos ¿cómo iban a dormir? ¿cómo pasaban los días durante la enfermedad?

Desde las primeras sesiones nos percatamos, que nuestro referente de hospital, no coincidía con la estructura del Pediátrico de Coyoacán, ni con sus salas, lo cual no contemplamos hasta el día de la observación. Con ello, se dio la pauta para realizar las modificaciones en la planeación; considerando la organización de los niños por grupos de edad y género, por lo que se realizaría tres veces la sesión, en cada uno de los espacios, sería complicado desarrollar la animación a la lectura de forma grupal, ya que cada área tiene su propia distribución y capacidad de atención.

El estado de salud, anímico o el desinterés que mostraban los participantes, influía en su elección de formar parte del proyecto, ello desestabilizó la planeación y el desarrollo. Debido a las condiciones en las que los niños se encontraban, concertamos que trabajaríamos por separado, con la finalidad de dedicarle mayor tiempo a cada participante, llevando a cabo la animación a la lectura de forma individual, de acuerdo a la elección del libro que despertara su atención.

Respetábamos la decisión de aquellos que no quisieron leer, por estar bajo tratamiento médico o simplemente antipatía; pese a la desmotivación que nos causaba, era un recordatorio del escenario donde nos encontrábamos, lo que significaba desempeñarnos profesionalmente en esta área, aceptando que simplemente no era el momento más apropiado para leer, aun tomando en cuenta que la lectura suele ser reparadora.

Con esta intervención desarrollamos el reconocimiento de emociones propias y de los participantes, lo que llevo a la aplicación de herramientas para el manejo de diferentes situaciones, donde las emociones de lo que estaban sintiendo se presentaban, dirigiéndolas hacia una vía siempre positiva, escuchándolos de forma atenta y respetuosa, validando y reconociendo su sentir, con la finalidad de aportar al niño un tiempo grato para su distracción, entretenimiento y aprendizaje.

A través de la lectura, la variedad en la selección de libros infantiles los encaminaba a identificarse con las historias o personajes, expresando sentimientos que los llevaron a conmoverse, a su vez, experimentar sensaciones en donde, guiamos al desahogo de su sentir, como el llanto inconsolable o la felicidad. Aportándonos, una enseñanza personal por el nivel afectivo que implicó autorregularnos emocionalmente, ofreciendo nuestro lado más humano.

En nuestro papel de animadoras, fue complicado aceptar las respuestas que nos daban, solían tener un toque de rudeza —al menos así lo sentíamos—, aun cuando ante nuestra percepción, no había alguna mejor actividad por realizar, optaban por rehusarse a un momento de animación a la lectura y al tratarse del rechazo por causas de fuerza mayor como dolor a simple vista, comprendimos de una u otra forma, que quizá podría no ser el momento porque no tenían el humor, el ánimo o la energía necesaria para compartir.

Sin importar el estado físico, teníamos presente que el apetito lector, no siempre se tiene y probablemente en una situación vulnerable, donde la salud se ve afectada, aceptar nuestra presencia, era en lo que menos pensaban. Lo que nos llevó a rescatar, de una forma amable, aquellas respuestas con los participantes que no

quisieron leer. Mostrando así, una realidad del ambiente hospitalario, que refleja parte de la cotidianidad de este hospital, de cómo se vive la enfermedad y cómo la lectura puede ser o no interesante en momentos de resiliencia, además, el desinterés por la lectura en los niños de edades escolares, fuera de los espacios comunes de lectura.

Algunos días, hubo prolongados espacios sin hacer animación a la lectura, la situación de salud y anímica de los niños, no lo permitían. Al invitarlos, nos confesaban con pena que no sabían leer, lo cual no era un impedimento en nuestra intervención, siendo empáticas, los motivábamos con entusiasmo a explorar la Literatura Infantil y Juvenil, para romper la técnica convencional de lectura, destacando que hay otras formas de leer, que está bien porque están aprendiendo y no hay porque temerles a los libros, sí pueden ser divertidos.

Les mostrábamos el repertorio de libros, reseñándoles las historias para despertar su curiosidad con la finalidad de obtener un sí y eligieran uno como pasatiempo, distractor o reparador. De tal forma, que se olvidaran por un momento de su estancia dentro del hospital, del dolor físico y emocional o los nervios de entrar al quirófano. Buscábamos, generar un acercamiento grato, que propiciara un cambio para enfrentar su desinterés y la idea donde leer es aburrido, con la lectura pudimos aliviar su día.

Tuvimos momentos de gran satisfacción, donde nos desenvolvimos como animadoras a la lectura, con niños que nos demostraban su asombro al ver por primera vez un libro sin letras, mostraban entusiasmo por descubrir las ilustraciones que contaban historias, que se podían recrear al abrirlos de nuevo, ahora dándole voz a otro personaje, tomando en cuenta detalles desapercibidos y cuestionándonos si eran libros de verdad.

Es gratificante, haber propiciado un acercamiento a la Literatura Infantil y Juvenil, creando un primer encuentro con el libro álbum, intercambiar pláticas en torno a las experiencias vividas, donde expresaban con naturalidad el efecto causado, gusto o disgusto por el final o los personajes de las historias. Después de la animación de los

libros álbum, había algo más que compartir, escuchamos las diversas opiniones de los participantes que para nosotras fue un aprendizaje en el que recuperamos su sentir, logramos ser empáticas, lo que nos facilitó conectar con los niños durante las sesiones.

Por lo que, al considerar la importancia que tiene este género literario, si existiera mayor difusión para llegar a manos de más, se cambiaría el concepto de lectura en nuestro país. Creemos que si son libros álbum, los que despiertan su interés, nos corresponde acercarlos con el objetivo, que desde temprana edad formemos lectores, acompañándolos para adentrarse al mundo literario, con gozo y voluntad. Sabemos, que por el momento esto es una utopía, sin embargo, tenemos la confianza en que seamos cada vez más los interesados en realizar animación a la lectura, para hacer posible un encuentro lector con poblaciones olvidadas de diversas edades, porque sabemos que la lectura es para todos.

En cada sesión, mientras recorríamos el hospital, de una sala a otra, caminábamos entre las camas, en donde, se nos brindaba la oportunidad de interactuar con espontaneidad, podíamos sentirnos con libertad, que nos permitió disfrutar a la par con los niños la lectura de cada libro. La toma de decisiones se realizaba sobre la marcha, lo que ayudó al proyecto, permitiéndonos resultados inesperados como el que los niños eligieran más de un libro para leerlo por cuenta propia, que nosotras o sus mamás les leyéramos y al término de la animación pidieran otro.

El hecho de compartir e interactuar con los participantes, trajo consigo una gran satisfacción porque la intercomunicación en su mayoría fue valiosa; relacionarnos de forma directa favoreció la práctica, a ser comprensivas ante las condiciones de hospitalización y a percibir cómo aprecian la lectura en un contexto distinto al escolar.

Además, al acompañarlos por un momento en el proceso de recuperación, nos condujo al reconocimiento de las emociones de los niños, expresándonos su sentir durante algunas conversaciones posteriores a la animación lectora, en las que libremente daban su opinión. Creando de este modo, un espacio de confianza, donde

reconocemos que la lectura, es un camino que evocó sus sentimientos, al identificarse con la historia o los personajes. Reflejando en algunas pláticas, su historia de infancia y sensibilizándolos al añorar ese momento, otorgándonos, en tiempos difíciles detalles de su contexto.

La mayoría de los niños mostraban incertidumbre al no saber cuándo se recuperarían y cuántas noches más dormirían solos, para ello, generábamos conversaciones las cuales nos permitían conocerlos un poco y a su vez, llevar a cabo la animación a la lectura, en un ambiente agradable, en el que logramos profundizar en sus gustos, en su día a día, apropiándose de la lectura como un reflejo de ellos mismos dentro de la historia. Al construir un dialogo con mensajes claros y a la vez simples, nos alentaba a continuar y a ellos a expresarse sin pena, sin miedo, contándonos un poco de su vida fuera del hospital, pero destacando porque estaban internados, que procedimiento medico les harían, las ganas que le echarían para recuperarse pronto, seguir yendo a la escuela, leer más libros álbum y encontrarse con sus amigos.

En la separación del hogar, en particular de la madre, el niño se muestra afectado y susceptible, repercutiendo notablemente en su estado anímico por su ausencia. Por ello, comprendimos con el paso de las sesiones, que la hora de la visita significaba un momento especial, el día inicia con la espera de ver a quienes los aman y cuidan de ellos, reencontrarse aminoraba el mal momento, tan solo la visita de mamá los fortalecía para soportar la hospitalización. La ausencia de los padres, sin duda alguna, provoca un remolino de emociones, al verlos volvían a la calma y al mismo tiempo se inquietaban, la visita es tan esperada y corta, que no alcanza para las muestras de amor y cariño.

Se concentraban en los libros álbum o la actividad, con la intención de mostrar lo que crearon en el hospital y obsequiarlo a su persona especial. Mientras les leíamos, se olvidaban incluso de hacernos las constantes preguntas ¿me puedes decir la hora? Oye ¿cuánto falta para que den las once? ¿a qué hora llega mi mamá? Con la animación, conseguimos que la espera fuera menos abrumadora, calmamos su

angustia e impaciencia, porque sin sus padres o un familiar, se sentían solos dentro de un sitio desconocido. Es comprensible su actitud, la incertidumbre los agobiaba, más que su estado de salud porque alejarse de casa, también es doloroso, no es fácil sobrellevar una enfermedad siendo un niño.

Por el otro lado, coincidimos con niñas, que no contaban con la visita de familiares, las cuales eran acompañadas por personal del DIF (Desarrollo Integral de la Familia), era mayor la atención que requerían, nos lo hacían saber, a través de sus llamados con insistencia para seguir a su lado. Conmovidas ante la situación, estos encuentros nos tomaron por sorpresa, sin embargo, mostramos paciencia para la atención, entereza para tratarlas, empatía y prudencia para enfocarnos en la lectura de forma neutral, como con los demás niños.

Comprendiendo, que el vínculo materno es esencial e irremplazable, para el desarrollo del niño, resaltamos que en el transcurso de la hospitalización tiene mayor valor la presencia de la persona que cubre este papel, así como sus cuidados y atención son necesarios y parte fundamental durante la recuperación. De modo, que los niños sobrellevan la separación, generando su capacidad de resiliencia, con una actitud que aminoraba la situación, los conducía a crear relaciones interpersonales con los demás niños de la sala, conversando entre sí y socializando o por el contrario reprimiéndose y aislándose, siendo una característica que los distinguía, para enfrentarse a los procedimientos médicos, a los que serían sometidos.

El interés que mostrábamos era clave, para ser espectadoras de conversaciones inspiradoras, nos contaban porqué estaban internados, qué había ocurrido, como habían llegado, sus planes una vez que los dieran de alta y el gusto que les tomaba regresar a su casa, con su familia y a su escuela. Si se trataba de un accidente lo contaban como una hazaña, destacaban su valentía, tolerancia al dolor o su reacción. Reconocían el riesgo de la situación a la que se enfrentaron, mostrando que habían aprendido la lección, narrándolo de una forma peculiar según cada caso. Apreciamos como un acto valioso, que nos hayan compartido fragmentos de su vida,

los cuales retomamos para fortalecer el proyecto, haciendo única la experiencia de interacción.

Después de leer podrían hacer una actividad, sería un recuerdo de que no estuvieron solos en la cama del hospital y podrían regalarlo a sus hermanos, primos, amigos o padres, demostrando que los acompañaron los libros, que esta vez disfrutaron la lectura, no solo leyeron letras sino imágenes, pudieron darles voz a los personajes sin ser juzgados, porque todo dependía de su creatividad y no de su nivel de lectura.

Presenciar el primer encuentro de aquellos niños con un libro álbum, nos recuerda al primer libro que conocimos, nos llena de alegría saber que sembramos en ellos ese acercamiento y observar sus reacciones; escucharlos tan entusiasmados porque habían leído un libro completo, sorprenderse porque no se habían equivocado durante la lectura, realizar recomendaciones literarias con gran seguridad y dar su opinión con emoción de aquel libro que llegó a sus manos, en el momento indicado. Modificamos la idea que no son malos como parecen, por el contrario contribuyeron al cambio en su estado de ánimo positivamente, sentimos admiración por aquellos que, a pesar de su estado de salud, hicieron posible esta experiencia al decidirse leer, aunque no se sintieran convencidos.

Con los niños del área de preescolares, el trabajo resultó constante y fructífero, cada uno nos transmitía su energía, aceptaban fácilmente la actividad e incluso solicitaban más tiempo para dibujar o conversar. Para ellos, éramos una figura de acompañamiento, con la que podían sobrellevar la estancia. Esta oportunidad, fue una práctica de sensibilidad que desarrollamos durante nuestra permanencia.

En la sala de niños, destacamos que la participación e interacción, fue mayor con ellos por la aceptación de animar una lectura o leer por cuenta propia, debido a su actitud optimista y disposición durante las actividades. Por lo que se creó, un acercamiento al libro álbum y al género literario por primera vez para algunos y en aquellos casos en los que ya los conocían, se reforzó el gusto. La arquitectura en la sala de niñas, no favorecía a la interacción entre ellas, dada la distribución de las camas, permanecían alejadas unas de otras. La cantidad con las que trabajamos

resultó menor en comparación con los niños porque la sala de niños era más grande. Durante la invitación para la animación de un libro, algunas se mostraban introvertidas y reservadas, decidiéndose por una lectura en privado, solo restaba darles su espacio.

Todos los días nos esperaba algo nuevo, de forma auténtica cumplimos nuestro objetivo —con la mayor disposición—, leer un libro álbum dentro del hospital, superó nuestras expectativas, manteniéndonos proactivas. Era un reto y una oportunidad para encausar el gusto por el género literario con una variedad de temas, haciendo de cada experiencia un intercambio único, los participantes eran distintos en cada sesión, por ello, la curiosidad e interés variaba. Fue extraordinario, trabajar en las 3 salas, porque coincidimos con niños de diferentes edades, promovíamos la lectura con entusiasmo, creatividad y buen humor de manera indistinta para todos. Si bien, leíamos un libro repetidas veces, la reacción no solía ser la misma.

De los diferentes libros álbum preferidos llevamos a cabo una selección con la idea de compartir las historias conocidas con la misión de presentar lo que puede brindar el mundo literario, facilitándoles la práctica de la lectura que se caracteriza por la conexión del texto y las ilustraciones. Con el desarrollo de las sesiones, confirmamos que se promueve la creatividad y la comprensión, a la par se transmite el contenido de la literatura de forma atractiva y cómoda, sin dejar de ser interesante, para despertar su curiosidad.

Por esta razón, valoramos la importancia de la lectura en niños de edades escolares para la construcción de lectores o consumidores de material que los acerque a la práctica constante y deliberada, a lecturas propias de la realidad, para el ejercicio del pensamiento crítico, que lo ideal es que se desarrolle desde la infancia.

A manera de reflexión, entendemos que las circunstancias de la vida, en sus diferentes ámbitos exigen la participación consciente de cada persona, a favor de la sociedad y en gran parte, los alcances de la lectura en edades tempranas, surtirán efecto, se verán reflejados como un acto voluntario, que a futuro beneficiará al ser humano en las diferentes áreas de su vida. Asimismo, tenemos la convicción que la

lectura es esencial no solo académicamente hablando, podemos encontrarnos con ella, coincidir con personas leyendo lo que más les gusta y construir sitios de lectura, siendo clave con quien, qué y para qué leer, porque es necesaria para la comprensión del mundo, el pensamiento, los sentimientos y el comportamiento que estimulan el conocimiento e intereses personales.

Después de esta experiencia, entendimos que la forma de ver la vida, con los ojos de un niño es diferente, es gigantesca, denotan que tienen muchas ideas, proyectos, historias que contar, miedos que enfrentar y sueños que alcanzar, a pesar de su estado de salud, son un claro ejemplo de fortaleza, asimilaban que pronto los darían de alta, regresarían a casa, a su escuela y con sus amigos, de alguna forma los días malos habrían de terminar.

Comprobamos, que la lectura fue un remedio, ideal por minutos cortos para contrarrestar la hospitalización, siendo que resultan trágicos los días fuera de casa, sin la familia y con un remolino de emociones que sobresalían al interactuar. Por tal motivo, afirmamos, que la animación a la lectura resultó favorecedora para soportar la enfermedad y los días en el hospital.

Tuvimos la fortuna de coincidir, con aquellos que nos permitían hacer animación a la lectura a la hora de la visita. La experiencia con los papás nos causaba asombro, especialmente con los que apoyaron nuestra intervención de forma voluntaria, participando al compartir alguna lectura con sus hijos, tomando un libro para sí mismos, ayudándolos con las actividades, generando un diálogo con nosotras y aportando mayores detalles a las charlas que los niños nos presentaban. Tuvimos que aceptar también las respuestas negativas por parte de ellos, les parecía innecesaria una lectura o el tiempo no les permitía apoyar a sus hijos porque debían realizar trámites durante la visita.

La interacción fue en gran medida aceptada, se mostraron flexibles, respetando la actividad que hacíamos con los niños, consideraban la importancia de la lectura, como un acto interesante que refuerza su aprendizaje. Comprendían, que sus hijos necesitaban además de la atención médica, pasar tiempo de calidad; con la

dedicación a la lectura, a su manera resaltaban el desarrollo de la imaginación, el lenguaje, la expresión verbal, el reconocimiento de emociones, sentimientos, el criterio para elegir un libro y que favorecía en la práctica porque se encontraban aprendiendo a leer, les servía de repaso por faltar a clases y también para atacar la pereza u ociosidad.

Se unieron al equipo de animación a la lectura, con su presencia se consiguió la comodidad, tranquilidad y el desenvolvimiento con facilidad de los niños, lo que hizo que ambos disfrutaran de las actividades con disposición mostrando buena actitud, a su vez, nos permitieron hacer de las sesiones, un encuentro agradable para todos.

En definitiva, es importante replantearnos nuestro objetivo como pedagogas, si queremos lograr un cambio en el aula, fuera de ella o en la sociedad, debemos transformar las prácticas, estrategias, técnicas y la forma en la que se presenta la lectura a los educandos o a las personas, de esta manera podremos contribuir para que se origine un encuentro lector placentero y una relación equilibrada con los libros.

Durante la aplicación del proyecto comprobamos, que es viable el uso de la herramienta del libro álbum para crear un primer acercamiento con la lectura, en el cual los niños puedan ser libres eligiendo qué leer y la forma de hacerlo, sin encasillarlos en un concepto bueno o malo, donde no se les cuestione estrictamente lo comprendido ya que muchas veces se asigna como el motivo principal para leer, más allá del gusto personal. Identificamos que las etiquetas desvirtúan la práctica, por el contrario, con el libro álbum podemos marcar una diferencia, que enriquezca la lectura, sin importar los criterios que usualmente se toman en cuenta para determinar su eficacia.

Queremos dejar un referente que sirva para futuras investigaciones en hospitales de segundo nivel, debido a que, en México la Pedagogía Hospitalaria, es un espacio de investigación que está en construcción, siendo una oportunidad para la intervención e innovación pedagógica con niños en un contexto distinto a un hospital con aulas o espacios destinados para las actividades escolares. Sabemos con base en nuestra

experiencia, que adentrarse a un hospital, es un proceso complicado desde la admisión, el enfrentar la situación anímica de los participantes, el desenvolvimiento de las actividades y el trabajo interdisciplinario, todo ello se conjuga siendo un reto, del que resulta una gama de experiencias, más allá de las previstas.

Los resultados del proyecto representan, áreas de oportunidad para la intervención pedagógica y diferentes disciplinas, de modo que amplíen la visión al campo de estudio, de las cuales pueden valerse para aplicar estrategias, conocimientos y técnicas, que favorezcan la tarea de cada profesional dentro de un contexto hospitalario.

El haber realizado la animación a la lectura dentro de este hospital para nosotras es un éxito, es el manifiesto de lo que nos propusimos y concretamos. Es aquello que proyectamos con ilusión, sin conocer el camino, emprendimos el viaje con la firme decisión, de crear un ambiente de lectura en tiempos difíciles, como es la hospitalización.

Los días en las salas de recuperación, nos regalaron momentos que indudablemente nos tomaron por sorpresa, provocando en nosotras incontables emociones, muchas de ellas, nos devolvían la esperanza y la fuerza para continuar con entusiasmo. Son prueba indudable que, con la lectura a pesar de los altibajos, nos llenaban el corazón de alegría. En la interacción con los niños reafirmábamos, que era el lugar indicado y que, si en ocasiones los días parecían nublados, se encargaban de demostrarnos, que podían ser mejores cuando la animación estaba presente. Cada interacción valía la pena, el reto siempre fue distinto, acoplándonos al ambiente hospitalario, aprendimos continuamente en cada sesión y con cada uno de ellos.

En el transcurso de esta labor, confiar en el papel que cada una desempeñaba como animadora e integrante, ha sido una característica clave para el trabajo en equipo, reconociendo las aportaciones individuales que hicieron posible transmitir lo aprendido para dar muestra de lo aplicado, a nivel personal y profesional. Si bien, previamente nos agradaba la lectura infantil, hoy en día podemos expresar con

gratitud, que haber ingresado al Hospital Pediátrico de Coyoacán, es una razón para continuar en este camino.

Nos enorgullece, expresar que los niños dejaron huella en nosotras, permitiéndonos realizar animación, acercándoles un libro álbum, acompañándolos, sembrando el deseo de probar la lectura, de forma libre.

Al término de esta maravillosa experiencia, interpretamos que el poder de los libros y sus historias te llevan a identificarte, reconociéndote en ellas, provocando una conexión única que despierta la mente, el cuerpo y el alma. Comprendimos que después de tomar un libro en tus manos, ya no eres la misma persona, ellos nos elijen, están destinados a nosotros, sin darnos cuenta nos atrapan y tarde o temprano sucede el encuentro.

VI. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Administración Federal de Servicios Educativos en el Distrito Federal. (2009). *Apuntes de Pedagogía Hospitalaria: Memoria del Primer Diplomado en Pedagogía Hospitalaria*, México: AFSEDF. Recuperado de https://www.aefcm.gob.mx/pedagogia_hospitalaria/archivos-acciones/apuntesph_digital-v3.pdf.
- Bolívar, A. (2002). "¿De nobis ipsis silemus?": Epistemología de la investigación biográfico-narrativa en educación. *Revista electrónica de investigación educativa*, 4(1), 01-26. Recuperado 11 de noviembre de 2020 de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1607-40412002000100003&lng=es&tlng=es
- Calvo, M. (2017). La pedagogía hospitalaria: clave en la atención al niño enfermo y hospitalizado y su derecho a la educación. *Aula*, 23, 33–47. Recuperado de 30 de noviembre de 2021 <https://revistas.usal.es/index.php/0214-3402/article/view/aula2017233347>
- Centro de Recursos para el Aprendizaje - CRA. Ministerio de Educación de Chile. (2009). *Ver para leer. Acercándonos al libro álbum*. Centro Regional para el fomento del libro en América Latina y el Caribe, 143. Recuperado 6 de agosto de 2021, de <https://cerlalc.org/publicaciones/ver-para-leer-acercandonos-al-libro-album/>

- Cerrillo, P. (2007). *La animación a la lectura desde edades tempranas*. IDEA- La mancha. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes 1,99-106. Recuperado de <https://www.cervantesvirtual.com/obra/la-animacin-a-la-lectura-desde-edades-tempranas-0/>
- Chambers, A. (2016). 1.El círculo de la lectura. En *El ambiente de la lectura* (pp. 15-23). Fondo de Cultura Económica.
- Chambers, A. (2016). 9.Contar cuentos. En *El ambiente de la lectura* (pp. 65-74). Fondo de Cultura Económica.
- Chambers, A. (2016). 10. La lectura en voz alta. En *El ambiente de la lectura* (pp. 75-87). Fondo de Cultura Económica.
- Cubillos, P. (2017). La importancia del libro álbum en la educación inicial. *Infancias Imágenes*, 16(1), 144-146. Recuperado de <https://revistas.udistrital.edu.co/index.php/infancias/article/view/9867>
- Dorio, I., Sabariego, M., y Massot, I. (2009). Parte III. Metodología cualitativa. En *metodología de la investigación educativa* (2.a ed., pp. 275-365). La Muralla. S.A
- Educar Portal (2010). *Entrevista a Anthony Browne. Parte I*. [Vídeo]. Recuperado de 8 de agosto de 2021 de <https://www.youtube.com/watch?v=JMG1bi0pmCo>

Escalante, D y Caldera, R. (2008). Literatura para niños: una forma natural de aprender a leer. *Educere*, 12 (43), 669-678. Universidad de los Andes, Venezuela. Recuperado julio de 2021 de <https://www.redalyc.org/pdf/356/35614570002.pdf>

Fernández, M. (2000). La pedagogía hospitalaria y el pedagogo hospitalario. *Tabanque. Revista pedagógica*, 15, 139–149. Recuperado 01 de diciembre de 2021 de <https://dialnet.unirioja.es/metricas/documentos/ARTREV/127613>

Hernández, R, Fernández, C. & Baptista, P. (2006). Capítulo 14. Recolección de datos y análisis de los datos cualitativos. En *Metodología de la investigación* (4.ª ed., pp. 581-684). Mc Graw Hill. Recuperado de 01 de diciembre de 2020 <http://187.191.86.244/rceis/registro/Metodolog%C3%ADa%20de%20la%20Investigaci%C3%B3n%20SAMPLERI.pdf>

Hind, E. (2020). *Literatura infantil y juvenil mexicana*. Estados Unidos: Peter Lang. Recuperado de <https://spanishandportuguese.ufl.edu/files/Literatura-infantil-y-juvenil-mexicana-corrected-proofs-junio-2020.pdf>

Instituto De Educación Media Superior Del DF Dirección General Dirección Estudiantil. (s. f.). *Convocatoria instalación de libro – clubes en el IEMSDF*. Recuperado 26 de noviembre de 2021, de <http://www.iems.edu.mx/pdfs/convolibroclubes.pdf>

Jiménez-Pérez, E. y Fabregat, S. (2018) 1. Historia de la literatura infantil y juvenil: Europa y España. En *La literatura infantil y juvenil: investigaciones* (pp.11-21). Barcelona: Octaedro, S.L. Recuperado de <https://octaedro.com/wp-content/uploads/2019/02/16146.pdf>

Larragueta, M. (2021). Orígenes y evolución del libro-álbum en Occidente. Una revisión entre el siglo XVII y el siglo XX. *Didáctica. Lengua y Literatura*, 33, 157-172. Recuperado 5 de noviembre de 2021 de <https://revistas.ucm.es/index.php/DIDA/article/view/77664>

Lorente, P. (2011). Consideraciones sobre la literatura infantil y juvenil. Literatura y subliteratura. *Didáctica. Lengua y Literatura*, 23, 227-247. Recuperado de <https://revistas.ucm.es/index.php/DIDA/article/view/36317>

Muñoz, M. (2017). La animación: un camino para descubrir la lectura. *Revista Interamericana De Bibliotecología*, 9(2), 79–91. Recuperado a partir de <https://revistas.udea.edu.co/index.php/RIB/article/view/329297>

Nebreda, A. (2015). *El libro álbum: cinco preguntas directas*. Biblioabrazo. Recuperado de <https://biblioabrazo.wordpress.com/2015/09/01/el-libro-album-cinco-preguntas-directas/>

Pernas, E. (2009) Animación a la lectura y promoción lectora. En *Guía para bibliotecas escolares* (pp. 261-290). Cegal: Universidade da Coruña. Recuperado de <https://core.ac.uk/download/pdf/61911757.pdf>

Real Academia Española (2021). *Diccionario de la lengua española*, 23.^a ed., [versión 23.4 en línea]. Recuperado 13 de julio de 2021 de <https://dle.rae.es/animaci%C3%B3n>

Secretaría de Cultura. (2016). Dirección General de Publicaciones de la Secretaría de Cultura. *Feria Internacional del Libro Infantil y Juvenil FILIJ*. Recuperado 29 de octubre de 2021 de <https://www.gob.mx/cultura/acciones-y-programas/feria-internacional-del-libro-infantil-y-juvenil-filij>

Secretaría de Cultura. (2018). *Entre amigos recuerdan a Alejandro Aura en su décimo aniversario luctuoso*. Secretaria de Cultura. Recuperado 26 de noviembre de 2021, de <https://cultura.cdmx.gob.mx/comunicacion/nota/0690-18>

Secretaria de Salud (2019). *Hospital Pediátrico de Coyoacán*. Recuperado 3 septiembre 2019 de <http://salud.cdmx.gob.mx/portal/index.php/um-sedesa/233-hospital-pediatrico-coyoacan>

Secretaria de Salud. (2021). *Historia*. Recuperado 10 agosto de 2021 de Secretaría de Salud. <https://www.salud.cdmx.gob.mx/secretaria/historia>

Shulevitz, U. (2005). *¿Qué es un libro álbum?* En Parapara Clave. El libro álbum: invención y evolución de un género para niños. (p.8-13). Caracas: Banco del Libro. Recuperado de octubre de 2019 de https://issuu.com/bibliotecaaleer/docs/que_es_un_libro_album_-

[uri_shulevit#:~:text=A%20diferencia%20de%20un%20libro,y%20el%20sonido%20mediante%20palabras](#)

Uribe, V. (2017). *El libro álbum: Un apretado resumen*. Ekaré Sur - Editorial chilena de libros para niños y jóvenes. Recuperado 10 de octubre de 2021, de <https://ekaresur.cl/el-libro-album-un-apretado-resumen-por-veronica-uribe/>

VII. ANEXOS

Anexo 1. Diario de campo

Institución	Hospital Pediátrico de Coyoacán	
Fecha de inicio/ termino	3/04/2017 al 17/05/2017	
Autor del registro	Cynthia Aurora Enciso Romero Arasanzu Galicia Jacuindes	
Fecha	Descripción	Interpretación
Lunes 3 de abril del 2017	<p>Acudimos uniformadas al hospital y nos registramos para ingresar al área de Enseñanza e Investigación.</p> <p>Solicitan en informática nuestras credenciales.</p> <p>Nos presentaron en las diferentes áreas con las autoridades para informar la realización del proyecto.</p> <p>Nos acompañan a las salas de cirugía y nos presentan con el grupo de enfermeras del turno matutino.</p> <p>Entablamos una conversación con la encargada del módulo de atención ciudadana y del Libro Club.</p> <p>En la oficina de calidad la Dra. Jaimes nos menciona que no se podrán ingresar libros.</p> <p>Acudimos a la plática informativa por parte de protección civil, por indicación de la doctora María Eugenia Manríquez.</p>	<p>Sentimos nervios por tratarse del primer día.</p> <p>Nos pareció interesante y nos sentimos emocionadas al saber del Libro Club.</p> <p>Causo decepción la indicación de no poder utilizar nuestro material.</p> <p>Surgió desconcierto ante las opiniones del personal sobre cómo realizar el proyecto e incluso qué material utilizar.</p> <p>Al tomar la decisión y respetar el libre desarrollo, sentimos alivio.</p>
Miércoles, 5 de abril de	<p>Nos registramos en el módulo de ingreso.</p> <p>Realizamos el lavado de manos en la sala</p>	<p>Intentamos memorizar los pasos para lavarnos las manos y hacerlo</p>

<p>2017</p>	<p>de preescolares.</p> <p>Realizamos animación a la lectura del libro álbum en la sala de preescolares con Jim.</p> <p>Derek prefirió ver un programa infantil (Peppa pig) en la televisión y Dominic quiso jugar con los juguetes didácticos que le prestaba la enfermera.</p> <p>Angel, esperaba el alta médica, leyó en privado. Entablamos una plática sobre la experiencia de lectura.</p> <p>Carolina leyó mi amor, expresó el gusto por la lectura de esa historia.</p> <p>En la sala de niñas, Guadalupe no puedo leer a causa de la recuperación.</p> <p>No fue posible leer con Bárbara, continuo la resolución de su guía para el examen de admisión al bachillerato.</p> <p>Sala de niños, Jesús se animó a tomar un libro para leer en compañía de su mamá.</p>	<p>correctamente.</p> <p>Nos sorprendieron las respuestas para no querer leer.</p> <p>Transmitían entusiasmo cuando conversábamos sobre la lectura realizada.</p> <p>Nos sentimos abrumadas por no desarrollar lo planeado en las actividades.</p> <p>Y optimistas con los participantes con los que tuvimos un encuentro de lectura.</p>
<p>Lunes, 10 de abril 2017</p>	<p>Efectuamos el lavado de manos.</p> <p>Trabajamos varias lecturas en la sala de preescolares con Melanie, realizó dibujos con inspiración sobre lo leído.</p> <p>José Luis se divirtió con la animación a la lectura que realizamos en conjunto.</p> <p>Wendy no acepto, continuo con su desayuno.</p> <p>En la sala de niños no ingresamos por indicaciones de la jefa de enfermeras.</p> <p>Desarrollamos la animación a la lectura de varios títulos con Sharon. Posteriormente dibujó.</p>	<p>A pesar de las condiciones que recalco el personal de enfermería logramos realizar las actividades de lectura.</p> <p>Los encuentros con los participantes nos reconfortaban porque mostraban los efectos de la lectura.</p>

<p>Miércoles, 12 de abril</p>	<p>Hicimos el lavado de manos e ingresamos en la sala de niños, Óscar eligió un libro álbum y expresó alegría al leer en privado. Llevamos a cabo la lectura de diversos libros con Angel Yael.</p> <p>Matías no se sentía con ánimos de leer. Javier no quiso leer, prefirió dibujar. Óscar realizó la lectura del libro a Matías, Emiliano y a la mayoría de los niños. Posteriormente Óscar nos solicitó los libros para entregarlos a los demás.</p> <p>Jesús no acepto leer con nosotras, pero si cuando Óscar le acerco un libro. Entablamos una charla con Óscar para animarlo a dibujar y distraerlo.</p>	<p>Nos acostumbrábamos a las respuestas cuando no querían leer.</p> <p>Provocó asombro la actitud de Óscar al animar a otros. Nos contagió con su alegría al compartir la lectura con los demás. Las reacciones de Matías y Angel Yael nos removieron sentimientos por su estado de ánimo.</p>
<p>Lunes, 17 de abril</p>	<p>La sala de preescolares se encontraba sin niños hospitalizados.</p> <p>En la de niños nos lavamos las manos. Angel Arturo, leyó en voz alta los libros en préstamo de "Martín".</p> <p>Tadeo Uriel decidió leer a solas recordando sus inicios de lectura. Realizamos una actividad con ambos para la recomendación por escrito de un libro. Desarrollamos la animación a la lectura con Justin.</p>	<p>Las experiencias de lectura con cada niño nos llenaban de entusiasmo para seguir.</p> <p>Nos reconfortaban los encuentros de lectura para interactuar con más niños.</p>
<p>Lunes, 24 de abril</p>	<p>En la sala de niños previamente lavamos nuestras manos, no realizamos alguna actividad, se encontraban descansando. Únicamente entablamos una charla con Ricardo, no sintió ánimos de leer. En preescolares realizamos la animación</p>	<p>Sin importar el estado anímico de los niños decidíamos ofrecer la lectura, muchas veces la sorpresa era para nosotras como encontrar niños con gustos por la lectura, que quisieran observar más libros</p>

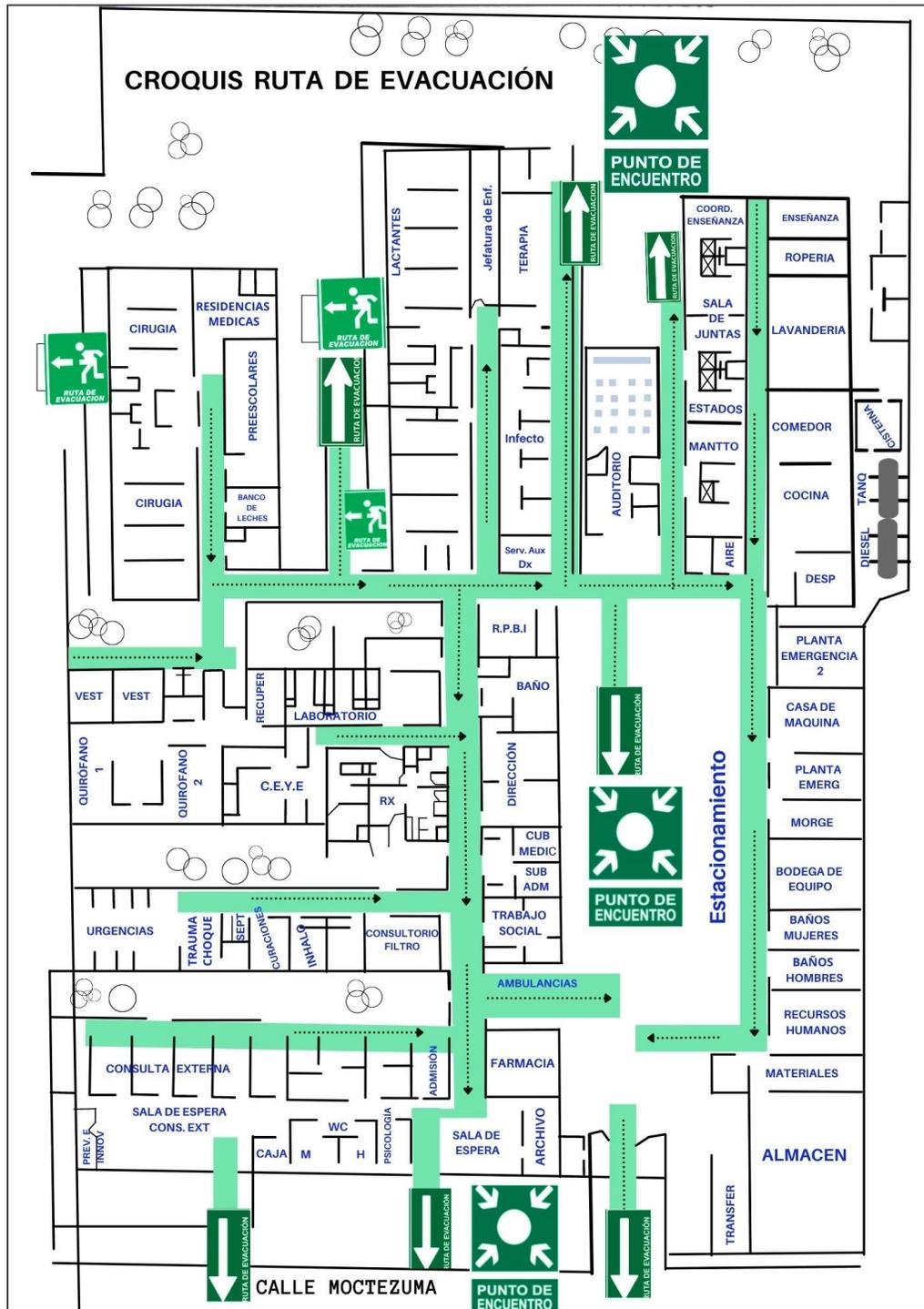
	<p>de varios libros con Katy, identifíco y asocio lo que conoce.</p> <p>Después con Henry realizamos la animación a la lectura del libro elegido por el mismo.</p> <p>Finalmente, Nadie Medow eligió un libro álbum sin texto reafirmando su gusto por estos.</p> <p>Tadeo escogió un libro álbum para realizar juntos la lectura.</p> <p>En la sala de niñas realizaban un procedimiento por lo cual no pudimos ingresar.</p>	<p>y presenciar los efectos de la lectura nos indicaba resultados positivos.</p>
<p>Miércoles, 26 de abril</p>	<p>Realizamos el lavado de manos para ingresar a la sala y conversar con Emilio Yael, quién aceptó la animación a la lectura sin terminarla porque ingresaría a cirugía en ese momento.</p> <p>A Juan Carlos le prestamos un libro seleccionado por él para su lectura en privado, después nos compartió por escrito su opinión sobre esta.</p> <p>Raúl realizó la lectura de forma individual de un libro álbum, posteriormente un escrito de su opinión.</p> <p>Con Yamir entablamos una plática, quiso leer a solas para después hacer un dibujo.</p> <p>Alexis optó por un libro sin letras para la lectura por sí mismo, posteriormente realizamos la animación a la lectura del mismo libro para él y su mamá.</p> <p>Negación al realizar una lectura por parte</p>	<p>Algunas veces aceptaban para distraerse, no siempre resultaba porque el sobrellevar la hospitalización no es fácil. Comprendíamos la fortaleza con la que aceptaban leer.</p> <p>Una de las mamás reconoció la labor de dedicar tiempo a los niños eso nos hizo sentir satisfechas por los logros alcanzados.</p>

	<p>de un adolescente.</p> <p>En la sala de niñas, Mariana se negó a leer, asegurando que no le gusta.</p> <p>Con Yesenia realizamos la animación a la lectura, después la actividad para crear un muñeco quitapesar.</p> <p>En preescolares Tony compartió la lectura con su mamá.</p> <p>Y con Samanta llevamos a cabo la animación de un libro, realizó un dibujo.</p> <p>Le hicimos un préstamo a su mamá para que compartieran la lectura.</p> <p>En la salida el enfermero Alfredo nos invita a participar en el festejo del Día del niño.</p>	
Viernes, 28 de abril	<p>Participamos en el festejo del Día del niño durante el show y los concursos en la sala de espera.</p> <p>Recorrimos las diferentes áreas: urgencias, lactantes, sala de niños, niñas, preescolares y las oficinas de gobierno entregando dulces.</p>	<p>Nos resultó una labor noble por parte del personal, dedicar tiempo para el evento y compartir de manera voluntaria con los niños, siendo un gesto invaluable. Nos contagiaron con su alegría y entusiasmo.</p>
Lunes, 1 de mayo	<p>Este día no asistimos a prácticas por indicación de la doctora María Eugenia Manríquez, nos explicó que al ser día festivo acude personal que no conoceríamos y sería mejor evitar algún inconveniente.</p>	
Miércoles, 3 de mayo	<p>En la sala preescolares interactuamos con Alonso identificando palabras con apoyo de los libros álbum.</p> <p>No ingresamos a la sala de niñas, por un procedimiento que se llevaba a cabo.</p>	<p>Aunque no fue posible entrar a las salas como de costumbre, nos hacía comprender que es parte del ambiente. Nos motivábamos con los encuentros favorables.</p>

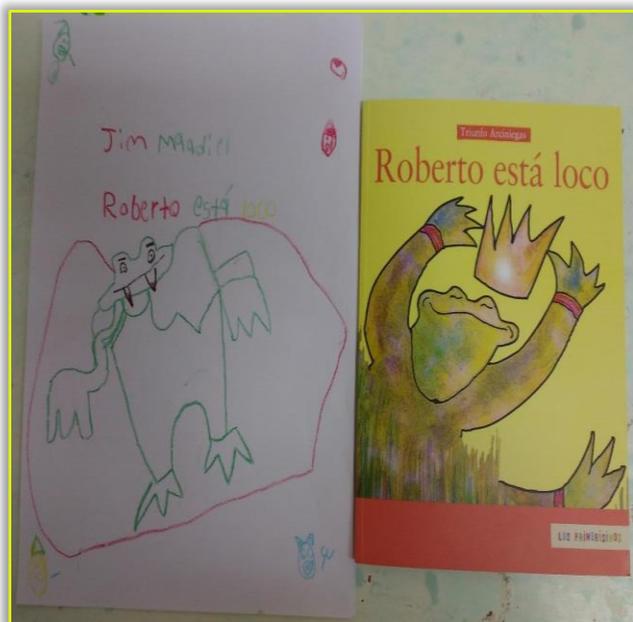
	<p>Facilitamos el préstamo de libros para Leo, luego decidió leer por cuenta propia. La actividad del muñeco quitapesar fue interrumpida porque ingresaría a su cirugía.</p> <p>Con Sebastián realizamos la lectura de un libro álbum sin texto mientras se escribía la narrativa. Se dio lectura al escrito de la historia que creó y la elaboración de un títere.</p> <p>Hicimos la animación a la lectura con Alexis en compañía de su mamá, después optó por hacer títeres para sus hermanas. Guadalupe y su mamá compartieron la lectura e intercambiaron opiniones entre ellas.</p>	
Miercoles, 10 de mayo	Las actividades de este día se cancelaron porque suele haber cambios en el personal por motivos del festejo del "Día de la madre".	
Lunes, 15 de mayo	<p>En la sala de niños llevamos a cabo la animación a la lectura con Joshua. Al terminar formó varios títeres, en compañía de su tía que lo visitaba.</p> <p>Alexis eligió algunos libros y que su mamá le leyera, observamos el momento al compartir la lectura.</p> <p>En sala de niñas, Aquetzalli leyó y en la hora de la visita junto con su mamá crearon sus títeres.</p>	<p>Nos contagiaban de alegría cuando deseaban hacer un muñeco quitapesar porque podíamos involucrarnos en el proceso y ayudarlos.</p> <p>La determinación de los niños a decidir un libro era inapelable.</p> <p>Las mamás contaron con disposición para participar con sus hijos, resultó gratificante presenciarlo.</p>

<p>Miercoles,17 de mayo</p>	<p>Al entrar a la sala de preescolares realizamos el lavado de manos para acercarnos con Dalia y hacer animación a la lectura de varios títulos.</p> <p>En la sala de niñas, a Karla se le invito a la lectura y decidió un libro en préstamo para leer por si sola.</p> <p>En la siguiente sección Rubí decidió leer un libro al terminó de otra lectura.</p> <p>Con Pamela, logramos el préstamo de un libro, seleccionado por ella para leer por sí misma, en voz alta. Posteriormente le ayudamos a crear su títere siguiendo sus indicaciones.</p>	<p>Nos causaba asombro y admiración observar a los niños a seguir con la lectura hasta el final, porque superaban el reto para leerlo de forma personal.</p>
<p>Lunes, 22 de mayo</p>	<p>Llevamos a cabo la animación a la lectura del libro <i>Ramon Preocupón</i>, para los niños de la sala de espera que asistían a consulta.</p> <p>Los apoyamos para realizar la actividad de los muñecos quitapesares.</p>	<p>Sentíamos nervios en la presentación de la animación a la lectura ante un grupo mayor de niños y papás, e incluso la presencia por parte del personal nos hacía sentir observadas.</p> <p>La sensación fue cediendo cuando comenzamos a disfrutar la lectura a pesar de las distintas interrupciones y que el espacio tenía muchos distractores.</p> <p>Concluimos satisfechas de haber compartido y presenciar el entusiasmo de los niños por realizar su quitapesar.</p>

Anexo 2. Croquis del Hospital Pediátrico de Coyoacán



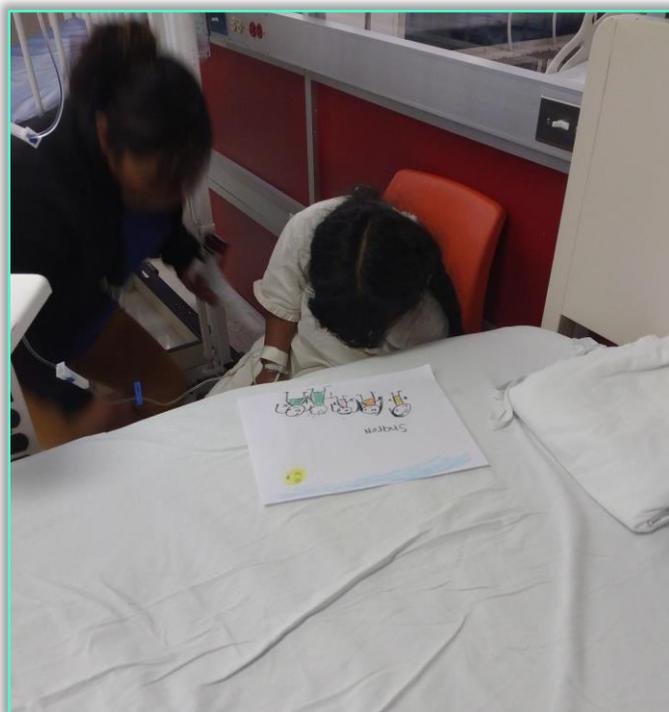
Anexo 3. Evidencia fotográfica de las sesiones



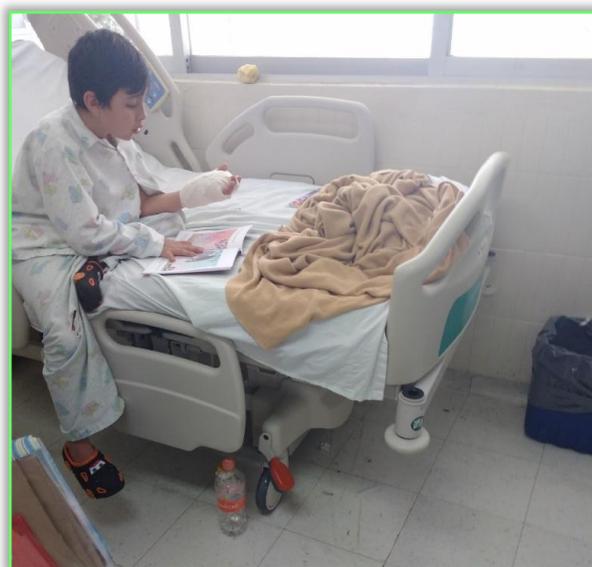
Dibujo realizado por Jim (sala de preescolares)



Dibujo que realizó Melani (sala de preescolares)



Sharon con su mamá (sala de niñas)



Óscar eligiendo un libro y disfrutando la lectura (sala de niños)



Angel leyendo. (sala de niños)

Me parecio muy bueno y divertido por como se desarrollo no me a burrio y se lo recomiendo a Tadeo. 😊

Angel. Martín y la luna

Recomendación de Angel

Me pareció muy bonita, por que habla de que
Nos peleamos con nuestros hermanos, pero
siempre nos encontentamos con ellas,
Por alguna cosa, Por que aunque
Pensamos que ya no queremos mas a
nuestros hermanos /a Todo nuestra
Vida las lo vamos a querer

Tadeo

Impresiones de Tadeo sobre la lectura de *El Túnel* (Sala de preescolares)

al leer este libro me ayudo a
olvidarme de muchas cosas y me
ayudo a no tenerle envidia
a nadie y no hacerle mal
alguna a nadie y poder
reflexionar y poder ser mejor
persona. leer es muy bueno
leer es aprender y mucha
enseñanza ya como les recomiendo
que lean

Opinión de Juan Carlos sobre la lectura (sala de niños)



Raúl leyendo *Gustavo va a la escuela*. (sala de niños)

al leer este libro me ayudo a
olvidarme de muchas cosas y me
ayudo a no tenerle envidia
a nadie y no hacerle mal
alguna a nadie y poder
reflexionar y poder ser mejor
persona. leer es muy bueno
leer es aprender y mucha
enseñanza ya a los les recomiendo
que lean

Opinión de Raúl sobre la lectura realizada



Comentario y dibujo de Yamir (sala de niños)



Alexis descubriendo la lectura (sala de niños)



Leo en su momento de la lectura (sala de niños)



Sebastián con su títere de pingüino (pasillo)



Mamá de Alexis leyéndole (sala de niños)



Joshua con sus títeres (sala de niños)



Aquetzalli realizando sus títeres con ayuda de su mamá (sala de niñas)



Pamela leyendo y mostrando su títere (sala de niñas)